SAN MARTIN
HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA
batallas libro n.º 5

La Batalla del Golfo de Leyte; una empresa desesperada del Japón Imperial en la que arriesgó todo lo que quedaba de su flota, en un desesperado esfuerzo por conservar sus conquistas y asegurar sus vías de aprovisionamiento contra las poderosas fuerzas norteamericanas del Pacífico.
Aquí se relatan los acontecimientos de esta gran batalla naval en la que aparece por primera vez el uso de las unidades suicidas Kamikaze



San Martin batallas libro n.º 5 GOLFO DE LEYTE Donald Macintyre

Donald Macintyre

GOLFO DE LEYTE
una armada en el Pacífico

SAN MARTIN
HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA
batallas libro n.º 5

AVIONES FAMOSOS
J. A. Guerrero

TITULOS PUBLICADOS

Nº 1. Junkers Ju-87 "Stuka".
Nº 2. North American P-51 "Mustang".
Nº 3. Fiat CR-32 "Chirri".
Nº 4. "Spitfire".
Nº 5. Messerschmitt Bf-109 B-E.
Nº 6. Messerschmitt Bf-109 F-K y variantes.
Nº 7. Polikarpov I-16 "Mosca" o "Rata".
Nº 8. Mitsubishi AGM "Reisen" o "Cero".

PROXIMOS TITULOS

Nº 9. Hawker "Hurricane".
Nº 10. Heinkel He-111.
Nº 11. Lockheed P-38 "Lightning".
Nº 12. McDonnell "Phantom II".
Nº 13. Focke-Wulf Fw-190.
Nº 14. Douglass DC-3/C-47.
Nº 15. Kawasaki Ki-61 "Tony" ("Hien").
Nº 16. AV-8A "Harrier" (Matador).

ARMAS
J. Mazarrasa

Nº 1. Los carros de combate en España.
Nº 2. Los vehículos blindados en el ejército español.

Batalla del Golfo de Leyte: una Armada en el Pacífico

PRESENTACION

Escenificados en remotos parajes, de nombres por lo más exóticos, la serie de choques aeronavales conocidos como la batalla del Golfo de Leyte no han encontrado, en la historia de la Segunda Guerra Mundial, el eco popular de otras confrontaciones mucho menos decisivas. Sin embargo, Leyte tuvo el desarrollo fulgurante de una "blitz krieg"; las dimensiones épicas de un Stalingrado; los resultados irreversibles de una batalla de desgaste de ardides que hicieron famosa la pugna entre británicos y alemanes, en el desierto norteafricano.

Leyte fue todo esto e incluso algo más, especialmente para el Japón, que pagó, sobre aquellos mares, la suma de una pesada cadena de errores. Pagó, sobre todo, el error de haberse extendido a lo largo de un arco geográfico inacabable, que desperdigaba y enflaquecía sus fuerzas, así como el no haber asimilado los principios de la guerra moderna, tanto por lo que se refiere al empleo masivo de ingenios avanzados —el radar, sin ir más lejos— como por lo que respecta a la aceptación de teorías defendibles en tiempos de los samurais, pero desprovistas de sentido en la era de los portaviones.

La del Golfo de Leyte se singularizó, bien pronto, como una de las más grandes batallas del siglo xx y la famosa frase del almirante americano Halsey: "matar japoneses, matar más japoneses", indica cuáles fueron sus alcances de ferocidad y de resolución. Allí, Norteamérica se afirmó como la potencia indiscutible del Pacífico, abordando un camino que, dos décadas después, le llevaría a los pantanos del Vietnam y, allí también, el imperio del Sol Naciente, surgido setenta años antes sobre la quilla de los buques de guerra, se hundió para siempre entre explosiones, incendios y el bárbaro soplido de la mar al engullir a las grandes unidades de combate.

Hiroshima y Nagasaki, después de Leyte, ya sólo serían el epílogo; el brutal despene de un gigante moribundo, pero contumaz en su afán de aferrarse a los últimos estertores de la vida.

Vicente Talón

Batalla del Golfo de Leyte: una Armada en el Pacífico

Donald Macintyre



Director Editorial: Barrie Pitt
Asesor Militar: Sir Bassil Liddell Hart

Director Artístico: Peter Dunbar
Editor Gráfico: Bobby Hunt

Editor Ejecutivo: David Mason
Dibujo: Sarah Kingham
Cubierta: Denis Piper
Ayudante de Investigación: Yvonne Marsh
Cartografía: Richard Natkiel
Dibujos Especiales: John Batchelor

Prologuista y Presentador de la
Edición Española:
Vicente Talon

Las fotografías de este libro fueron especialmente seleccionadas de los archivos siguientes: de izquierda a derecha págs. 2-3 Imperial War Museum; 9 US Navy; 10 Brown Brothers; 12-13 US Navy; 12 US Navy; 16 US Navy; 17 US Navy; 19 US Navy; 18-19 US Navy; 20-21 US Navy; 22-23 US Navy; 24-25 US Navy; 26 US Navy; 27 US Navy; 28-29 US Navy; 30 US Navy; 31 US Navy; 32 US Navy; 36-37 US Navy; 40 US Navy; 40-41 US Navy; 42-43 US Navy; 44 US Navy; 44-45 US Navy; 46 US Navy; 47 US Navy; 48-49 UN Navy; 50-51 US Navy; 52-53 US Navy; 54-55 US Navy; 56-57 US Navy; 67 US Navy; 58 US Navy; 59 US Navy; 62 US Navy; 63 US Navy; 64 US Navy; 66 US Navy; 68-69 US Navy; 70-71 US Navy; 75 US Navy; 78-79 US Navy; 83 US Navy; 84 US Navy; 86 US Navy; 87 US Navy; 90 US Navy; 90-91 US Navy; 91 US Navy; 92 US Navy; 92-93 US Navy; 94-95 US Navy; 98-99 US Navy; 100 US Navy; 100-101 US Navy; 102-103 US Navy; 104-105 US Navy; 106 US Navy; 108-109 IWN; 110-111 US Navy; 112-113 US Navy; 114-115 US Navy; 117 US Navy; 118 Keystone Tokyo; 119 Keystone Tokyo; 120-121 US Navy; 122-123 Keystone Tokyo; 124 US Navy; 125 US Navy; 126-127 US Navy; 130-131 US Navy; 132-133 US Navy; 134 US Navy; 136-137 US Navy; 138 US Navy; 139 US Navy; 143 US Navy; 144 US Navy; 145 US Navy; 146-147 US Navy; 148-149 US Navy; 150-151 US Navy; 152 US Navy; 153 US Navy; 154-155 US Navy; 156 US Navy.

Segunda Tirada

Traductor: Ricardo Cerezo Martínez

1.ª Edición publicada en Estados Unidos por Ballantine

LIBRERIA EDITORIAL SAN MARTIN
Puerta del Sol n.º 6
MADRID–14

Impreso en España – Printed in Spain

por Gráf. Lormo – Isabel Méndez, 15 Madrid
Depósito Legal: M. 41.054 - 1977
ISBN 84-7140-036-7

Indice

Aniquilación de la Armada Imperial

Introducción por el Capitán Sir Basil Liddell Hart

El Capitán de Navío Donald MacIntyre, es uno de los más autorizados comentaristas históricos de las operaciones navales de la Segunda Guerra Mundial. Está dotado de una gran objetividad. Por consiguiente, reúne unas magníficas condiciones para ofrecer, con manifiesta brillantez, el análisis de los hechos de una de las acciones más importantes y confusas de la historia de la guerra: la Batalla del Golfo de Leyte.

En octubre de 1944, las dos líneas principales del avance norteamericano en el Pacífico (la del general MacArthur a través del Pacífico Sur y la del almirante Nimitz por el Pacífico Central), habían confluido y se encontraban lo suficientemente próximos para permitir el apoyo directo mutuo; lo que les capacitaba para emprender la reconquista de las islas Filipinas.

El plan defensivo japonés presentaba dos aspectos. La defensa terrestre se confió al Ejército del Area 14 bajo el mando del general Yamashita, que conquistó Malaya en los comienzos de la guerra, en 1941. Más importante era la parte naval del plan en la que el Alto Mando japonés estaba dispuesto a arriesgarlo todo. Cuando se conociese la posición de las fuerzas norteamericanas de desembarco, la fuerza japonesa de portaviones atraerían a la flota estadounidense hacia el Norte, mientras las tropas de Yamashita fijarían y «atenazarían» a las fuerzas de desembarco.

En el plan influía la creciente debilidad aérea del Japón, pero se sustentaba en una persistente confianza en los acorazados. La fe y orgullo de los almirantes se acrecentó injustificadamente con la terminación de dos enormes acorazados; los mayores del mundo: el *Yamato* y el *Musashi*.

La primera embestida norteamericana, se lanzó contra Leyte, una de las pequeñas islas centrales, a fin de resquebrajar el sistema defensivo nipón. Las fuerzas de MacArthur comenzaron a desembarcar en la isla el 20 de octubre transportadas por la 7.ª Flota del almirante Kinkaid: un convoy y una fuerza de apoyo compuesta por acorazados viejos y pequeños portaviones de escolta. Ofrecía cobertura y apoyo la 3.ª Flota del almirante Halsey, que ocupó su posición prevista, dividida en tres grupos, un poco al Este de las Filipinas. Estos grupos constituían el grueso principal de la flota de combate y en ellos figuraban los acorazados más modernos y los grandes portaviones, todos ellos rápidos.

En este gran envite por la victoria, los japoneses confiaban en una flota de concepción anticuada (compuesta por siete acorazados y trece cruceros) que llegaron procedentes de la zona de Singapur. Su comandante, el almirante Kurita, envió un destacamento para atacar en el Golfo de Leyte desde el Sudoeste, según la dirección de Surigao, mientras él se aproximaba con el grueso de la fuerza desde el Noroeste, a través del estrecho de San Bernardino. De esta forma, confiaba aplastar a los transportes de MacArthur y a sus buques de escolta cogidos entre dos tenazas.

El señuelo sería la fuerza del almirante Ozawa, que desde el Norte navegaría hacia el Sur, pero el engaño fracasaría completamente. En la noche del 23, Kurita tropezó con una pareja de submarinos norteamericanos que hundieron dos cruceros japoneses y advirtieron a los almirantes norteamericanos la aproximación del enemigo.

Los portaviones de Halsey lanzaron inmediatamente a sus aviones torpederos y de bombardeo en oleadas sucesivas contra la flota de Kurita. El *Musashi* dio la vuelta sobre su quilla y se hundió después del quinto ataque, durante la tarde, y la flota japonesa cambió de rumbo y navegó hacia el Oeste, alejándose de la zona.

Al obtener esta información de sus observadores aéreos, al almirante Halsey le pareció que Kurita se retiraba definitivamente. Pero el hecho de no haber visto portaviones formando parte de la flota de Kurita, indujo a Halsey a enviar aviones de reconocimiento para efectuar una búsqueda amplia y tratar de localizarlos, con lo cual fue detectada la flota de Ozawa en su progresión hacia el Sur. Esto decidió a Halsey a atacar en dirección Norte y destruir esta fuerza. Para asegurar el aniquilamiento de la flota de Ozawa, se valió de todas sus fuerzas navales disponibles sin dejar ninguna para proteger el estrecho de San Bernardino.

Pero la retirada de Kurita, solamente había sido un recurso para alejarse fuera del alcance de los ataques aéreos mientras hubiese luz diurna, con la intención de regresar bajo la protección de la oscuridad.

La flota de Kinkaid quedó en una situación peligrosa porque aquél resultó doblemente engañado. La aparición del destacamento que Kurita envió al Sur, dirigiéndose hacia el estrecho de Surigao, atrajo la atención de Kinkaid en esta dirección y concentró la mayor parte de sus fuerzas para afrontar esta amenaza. Suponía él, además, que parte de la flota de combate de Halsey cubría aún el acceso del estrecho de San Bernardino, porque no se apercibió de que Halsey se hizo a la mar con toda su flota.

El ataque que hubo de soportar, por parte de la fuerza naval japonesa del Sur, fue rechazado después de un duro combate nocturno; en gran parte gracias a la «visión nocturna», proporcionada por los radares, que daba a los norteamericanos superioridad sobre la marina japonesa. Pero pocos minutos después de que Kinkaid transmitiera sus felicitaciones por la victoria, recibió la noticia de que una fuerza naval japonesa mucho mayor (el grueso de la flota de Kurita) se aproximaba por el Noroeste, a través del estrecho de San Bernardino y atacaba a la porción más pequeña de su flota que se mantenía en las proximidades de la costa Este de la isla de Samar, protegiendo el desembarco de MacArthur.

Al recibir estas noticias tan alarmantes, Kinkaid envió un mensaje a las 0830 horas: "Necesito urgentemente acorazados rápidos en el Golfo de Leyte sin demora". A las 0900, hizo Kinkaid otra apremiante llamada, mediante el radioteléfono y sin utilizar el código. Pero Halsey navegaba hacia el Norte.

Entre tanto, los intrépidos esfuerzos de un puñado de destructores norteamericanos detuvieron la penetración de Kurita hacia el Sur.

Poco después de las 0900 Kurita detuvo la caza y se dirigió hacia el Golfo de Leyte, donde existía una masa de transportes y buques de desembarco norteamericanos en magnífica situación para ser atacados. En estos momentos, se encontraba Kurita a menos de treinta millas de la entrada del Golfo.

Pero repentinamente arrumbó de nuevo al Norte; en esta ocasión a tiempo.

Cuando Kurita alcanzó el estrecho de San Bernardino, no encontró enemigo alguno y se escurrió a través de él en dirección Este. Así y todo, no consiguió estar en franquía hasta cerca de las 1000 (a causa del retraso que le produjo el eludir los repetidos ataques aéreos), tres horas antes de que llegaran los buques de Halsey en su carrera hacia el Sur.

Contempladas en conjunto las cuatro acciones separadas y distintas, la Batalla del Golfo de Leyte, como se las denomina colectivamente, resultó ser el combate naval más grande de todos los tiempos. Tomaron parte en él 282 buques y cientos de aviones; como comparación, en la batalla de Jutlandia, en 1916, participaron 250 buques (con seis hidroaviones). Los japoneses perdieron cuatro portaviones, tres acorazados, seis cruceros pesados, tres cruceros ligeros y ocho destructores. Los norteamericanos solamente perdieron un portaviones ligero, dos portaviones de escolta y tres destructores.

La gran importancia dada a este combate la ofrece el hundimiento de los cuatro portaviones de Ozawa. Sin portaviones, los seis acorazados que aún tenían los japoneses carecían de protección y no tomaron parte en posteriores acciones de guerra. La flota japonesa quedó inutilizada. Así, aunque la penetración de Halsey hacia el Norte había puesto en grave peligro el resto de las fuerzas norteamericanas, el éxito le proporcionó la justificación de su decisión.

Prólogo

"¡Volveré!", aseguró el general Douglas MacArthur al pueblo de Filipinas cuando subió a bordo del buque patrullero norteamericano en el que abandonó Batán, el 11 de marzo de 1942. Dos años, siete meses y nueve días después cumplió su promesa al desembarcar por su propio pie en una playa de la bahía de San Pedro, en el extremo del Golfo de Leyte, que separa las islas de Leyte y Samar.

La lucha había sido larga y dura, caracterizada inicialmente por una serie de ininterrumpidas derrotas de las fuerzas aliadas ante las fuerzas japonesas, más preparadas, mejor armadas y numéricamente superiores. Las fuerzas navales británicas, holandesas y norteamericanas fueron barridas del Sudoeste del Pacífico antes de la salida de MacArthur de Filipinas. A continuación, mientras los portaviones japoneses, que destruyeron la fuerza de acorazados de la Flota del Pacífico estadounidense en Pearl Harbour, irrumpían destructoramente a través de las Indias Orientales y el Océano Indico, para neutralizar las escasas fuerzas reunidas apresuradamente para formar la Flota del Este británica, las tropas niponas se esparcieron por la cadena de islas de la llamada Barrera Malaya, llegando hasta Rabaul a través de Nueva Guinea, en el archipiélago de las Bismarck.

A un precio increíblemente barato, el perímetro defensivo de la "zona de recursos del Sur", había quedado asegurado de acuerdo con el esquema del plan de guerra japonés. Parecía que los aliados estaban postrados y sin capacidad para defenderse. Pero los japoneses, contagiados por lo que posteriormente se llamó "mal de victoria", realizaron planes ambiciosos que, como demostraron más tarde los acontecimientos, les abrumarían. Por el Norte, el perímetro se extendería hasta las islas Aleutianas del Oeste; al Este llegaba hasta la isla de Midway, desde donde se podrían neutralizar las Hawai o los restos de la flota norteamericana del Pacífico mediante una acción decisiva; por el Sur se extendía hasta Samoa, Fiji, Nueva Caledonia y Port Moresby, en la costa Sur de Nueva Guinea, desde la que se podría amenazar Australia.

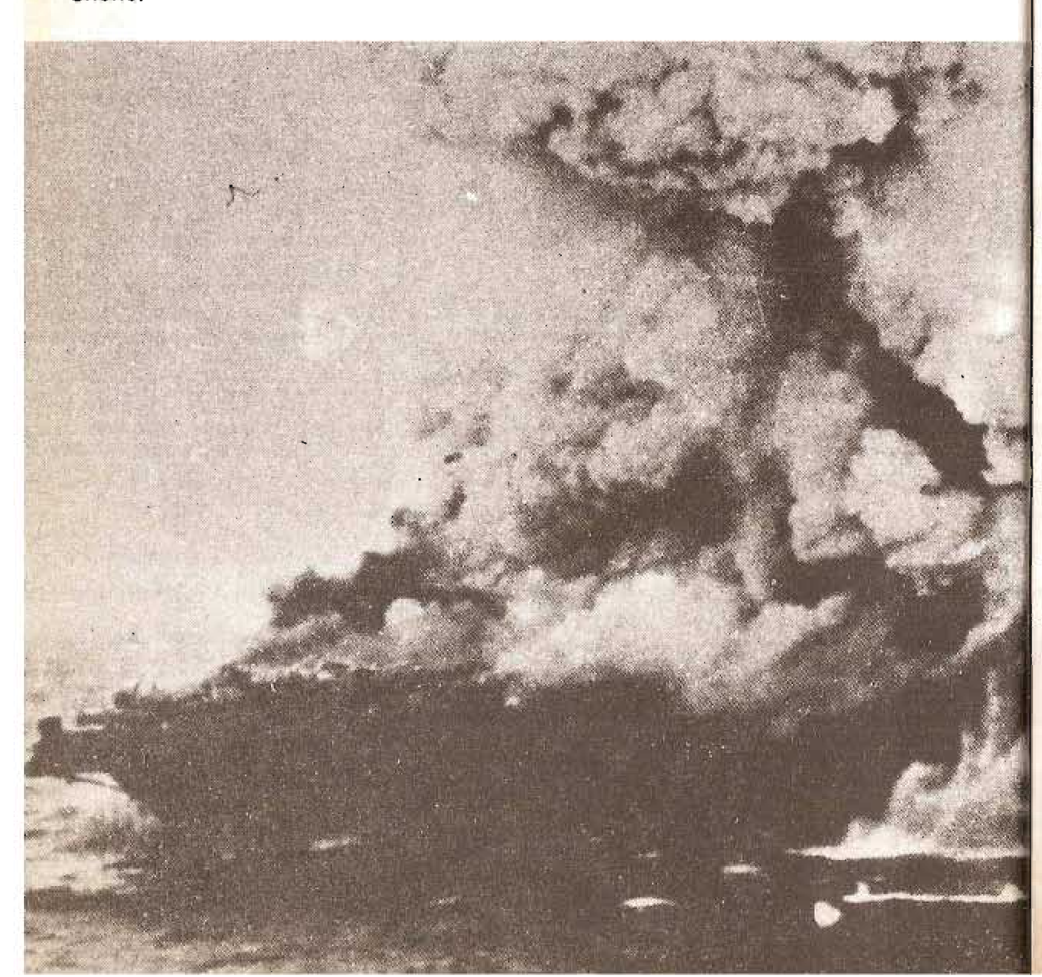
Como un paso preliminar para progresar hacia el Sur se conquistaron Lae y Salamaua en la costa Norte de Nueva Guinea. Para la primera semana de mayo de 1942 se



El 20 de octubre de 1944 el general Douglas MacArthur desembarcó por su propio pie en la playa de Leyte con el mensaje: "Pueblo de Filipinas, he regresado."

tenía planeada una operación que debería llevarse a cabo avanzando desde Rabaul en dos direcciones: una pequeña expedición capturaría Tulagi, en la isla Florida, del archipiélago de las Salomón, donde se instalaría una base de hidroaviones; y una fuerza de invasión, escoltada por una división de cruceros y el portaviones auxiliar *Soho*, conquistaría Port Moresby. Para proporcionar cobertura a la operación y evitar interferencias de las fuerzas navales aliadas en la zona, que los japoneses creían estar formadas solamente por un portaviones, se enviaron los nuevos portaviones *Zuikaku* y *Shokaku*. Sin embargo, previsoramente,

El portaviones norteamericano Lexington **envuelto en llamas a consecuencia de un ataque aéreo en los comienzos de la Batalla del Mar del Coral en la que fue hundido así como el portaviones japonés** Shoho.



gracias a la ventaja norteamericana de descifrar los mensajes navales japoneses, el comandante en jefe de la Flota del Pacífico, almirante Chester W. Nimitz, envió en el momento oportuno al portaviones *Lexington* para reunirse en la zona con el *Yorktown*.

La Batalla del Mar de Coral, que se derivó de estos hechos, finalizó con una victoria táctica favorable a los japoneses al ser hundido el *Lexington;* pero estratégicamente les obligó a retirar la expedición de Port Moresby y esta cancelación señaló el límite de las conquistas niponas en el Sudoeste.

Pocas semanas más tarde, en la Batalla de Midway, Pearl Harbour resultaría parcialmente vengado y detenida la expansión japonesa debido a la destrucción de los cuatro portaviones que componían su fuerza de ataque, a cambio del norteamericano *Yorktow*. El equilibrio de fuerzas conseguido con esto en el Pacífico, dio tiempo a los norteamericanos para que formularan sus planes y reunieran y adiestraran fuerzas para avanzar por la cadena de las islas Salomón en dirección a Rabaul. Sin embargo, antes de la fecha establecida para iniciar la operación, el reconocimiento aéreo descubrió que los japoneses estaban construyendo una pista de aterrizaje en la isla de Guadalcanal, perteneciente a las Salomón, y en uno de los pocos lugares del archipiélago en que ello era posible.

Guadalcanal se convirtió de inmediato en la clave estratégica de la zona y se hizo vital su captura antes de que la pista de aterrizaje estuviese en condiciones de ser utilizada. Los aliados se apresuraron a modificar la operación prevista y el 7 de agosto de 1942 los infantes de marina norteamericanos desembarcaron en Tulagi y en Guadalcanal, y el aeródromo que se contruía en ésta cayó en sus manos rápidamente. Siguió una dura, disputada y larga lucha en tierra, mar y aire por la posesión de esta pantanosa isla; en esta lucha, las aguas adyacentes eran dominadas durante el día por los aviones norteamericanos basados en portaviones y en campos de aviación situados en tierra, y durante la noche por los buques japoneses, los cuales con sus dotaciones altamente adiestradas en el combate nocturno, inflingieron varias derrotas, en acciones rápidas, a sus enemigos. Los nipones no abandonaron la lucha hasta febrero de 1943 en que, finalmente, sus últimas tropas evacuaron Guadalcanal.

Siguió una campaña, llevada a cabo por el comandante del Pacífico Sur (el vicealmirante William V. Halsey desde octubre de 1943) para conquistar el rosario de islas que conducirían a Rabaul, que finalizó con éxito al ocupar Boungaiville en noviembre de 1943, aunque transcurrieron varios meses más antes de lograr la expulsión de las últimas tropas japonesas. Mientras, las tropas australianas y norteamericanas de MacArthur reconquistaron Papua (Nueva Guinea) y se prepararon para capturar Rabaul como un primer paso para avanzar de isla en isla hacia las Filipinas.

A principios del verano de 1943, el equilibrio de poder en el Pacífico comenzó a inclinarse, cada vez más acusadamente, a favor de los aliados. Esto se debió, en gran parte, a las enormes pérdidas sufridas por los japoneses en tripulaciones aéreas y aviones embarcados, de difícil reposición, en la campaña de las Salomón, durante la cual los medios aéreos estuvieron desplegados en tierra; también contribuyó en la inferioridad japonesa la llegada a Pearl Harbour del primero de una constante corriente de nuevos buques, entre los que se incluían portaviones rápidos, que engrosaban la Flota del Pacífico a un ritmo excesivo para que los astilletos japoneses pudieran reforzar su flota en la misma proporción.

La Junta de Jefes de Estado Mayor de los Estados Unidos decidió que este gran incremento de potencial naval debería emplearse para atacar, por el Pacífico Central, el corazón del sistema defensivo japonés y cortar las comunicaciones entre el Japón y sus fuentes meridionales de suministro de petróleo y otras materias primas. MacArthur protestó esta decisión y pensaba que las tropas y los buques estarían mejor empleados en su avance de isla en isla hacia las Filipinas. Esto pudo tener como consecuencia el inadecuado uso de un nuevo factor que ya había revolucionado la guerra naval: las fuerzas operativas de portaviones rápidos, que gozaron de movilidad total y no precisaban ligarse a operaciones terrestres para desarrollar todo su potencial.

Los nuevos buques se incorporaron a la Fuerza del Pacífico Central, posteriormente denominada 5.ª Flota, bajo el mando del vicealmirante Spruance, el vencedor de Midway. Mientras se acopiaba y adiestraba una masiva agrupación anfibia de esta flota, la fuerza operativa de portaviones se dedicó ampliamente a lanzar ataques aéreos contra las bases japonesas de las islas. En noviembre de 1943, la cada vez mayor 5.ª Flota participó en su totalidad en el asalto y captura de las islas Gilbert, mediante una serie de operaciones combinadas; las primeras de las muchas que después se realizarían. A finales de enero de 1944, se ocuparon las islas Marshall de forma similar.

En ninguna de estas operaciones intentó interferir la flota japonesa por no disponer de portaviones listos para el combate, para lo cual se precisaba adiestrar nuevas tripulaciones aéreas que cubriesen las grandes pérdidas sufridas en la campaña de las islas Salomón. Sin embargo, en junio, cuando la 5.ª Flota norteamericana dio su siguiente salto en las Marianas, los portaviones japoneses estaban ya listos. Pero sus grupos aéreos eran un tenue asomo de aquellas unidades de veteranos, altamente adiestrados, que atacaron Pearl Harbour, Rabaul, Darwin, Java y Ceilán durante los primeros días de la guerra. Cuando fueron enviados a combatir con la 5.ª Flota, que cubría los desembarcos en Saipán, se encontraron con los nuevos cazas Grumman Hellcat que, despegando de las cubiertas de los portaviones norteamericanos, los masacraron. Los portaviones *Shokaku* y *Taiho*





Arriba: **El general MacArthur, el presidente Roosevelt y el almirante Nimitz planean la operación de Leyte.** Abajo: **Arquitectos de la victoria en el Pacífico. A la izquierda el almirante Spruance, vencedor en las batallas de Midway y Mar de Filipinas, con el almirante King (Comandante en Jefe de la Marina de los Estados Unidos)**



fueron hundidos por submarinos estadounidenses, el portaviones ligero *Hiyo* y otros buques, resultaron dañados por los ataques aéreos antes de que la flota japonesa del almirante Ozawa escapara con los supervivientes.

La ocupación norteamericana de las Marianas, que siguió a las acciones anteriores, rompió las defensas exteriores del territorio metropolitano japonés por primera vez y lo situó dentro del radio de acción de los ataques masivos realizados por aviones basados en tierra. El Japón Imperial se encontró amenazado con la derrota como no lo había estado desde hacía setecientos años, en que se salvó en el último momento por el Kamikaze (Viento Divino) que dispersó la irresistible invasión de la flota del emperador chino Kubilai-Khan. El aniquilamiento de sus aviadores navales en la Batalla del Mar de Filipinas impidió a su flota enfrentarse a sus oponentes hasta que los reemplazos de tripulaciones aéreas estuvieron adiestrados.

La ruta vital de suministros de materias primas esenciales, principalmente petróleo, desde las Indias Orientales y Malaya, pasando por Borneo, las Filipinas, Formosa y las Ryukyu hasta Kyushu, estaba amenazada por la Flota del Pacífico Central, del almirante Nimitz, desde la base de Eniwetok y por las fuerzas del Pacífico Sur, del general Douglas MacArthur, que estaban listas para lanzarse sobre las Filipinas después de haberse abierto paso hasta el extremo occidental de Nueva Guinea. Si tal ruta fuese cortada, la flota japonesa carecería de petróleo si permanecía en el Japón, o de municiones y suministros navales si quedaba basada en el Sur.

Ante el colapso de sus vastas ambiciones y el sangriento futuro que la guerra deparaba al país, el gobierno del general Tojo presentó la dimisión. El nuevo primer ministro, el general Koiso, dándose cuenta de que era inevitable la derrota final, pudo haber preparado el camino de la paz pero no supo cómo hacerlo; aunque tampoco hubiese osado proponerlo ante la incapacidad japonesa de pensar en la rendición. La guerra tenía que continuar pese a que solamente cabía ofrecer una resistencia desesperada.

Los japoneses no podían predecir el lugar donde atacarían los aliados. Para afrontar el asalto contra las Filipinas, Formosa y Okinawa, o a las tierras metropolitanas, respectivamente, el almirante Toyoda, comandante en jefe naval, preparó en su cuartel general del Japón tres planes alternativos: SHO-1, SHO-2 y SHO-3.

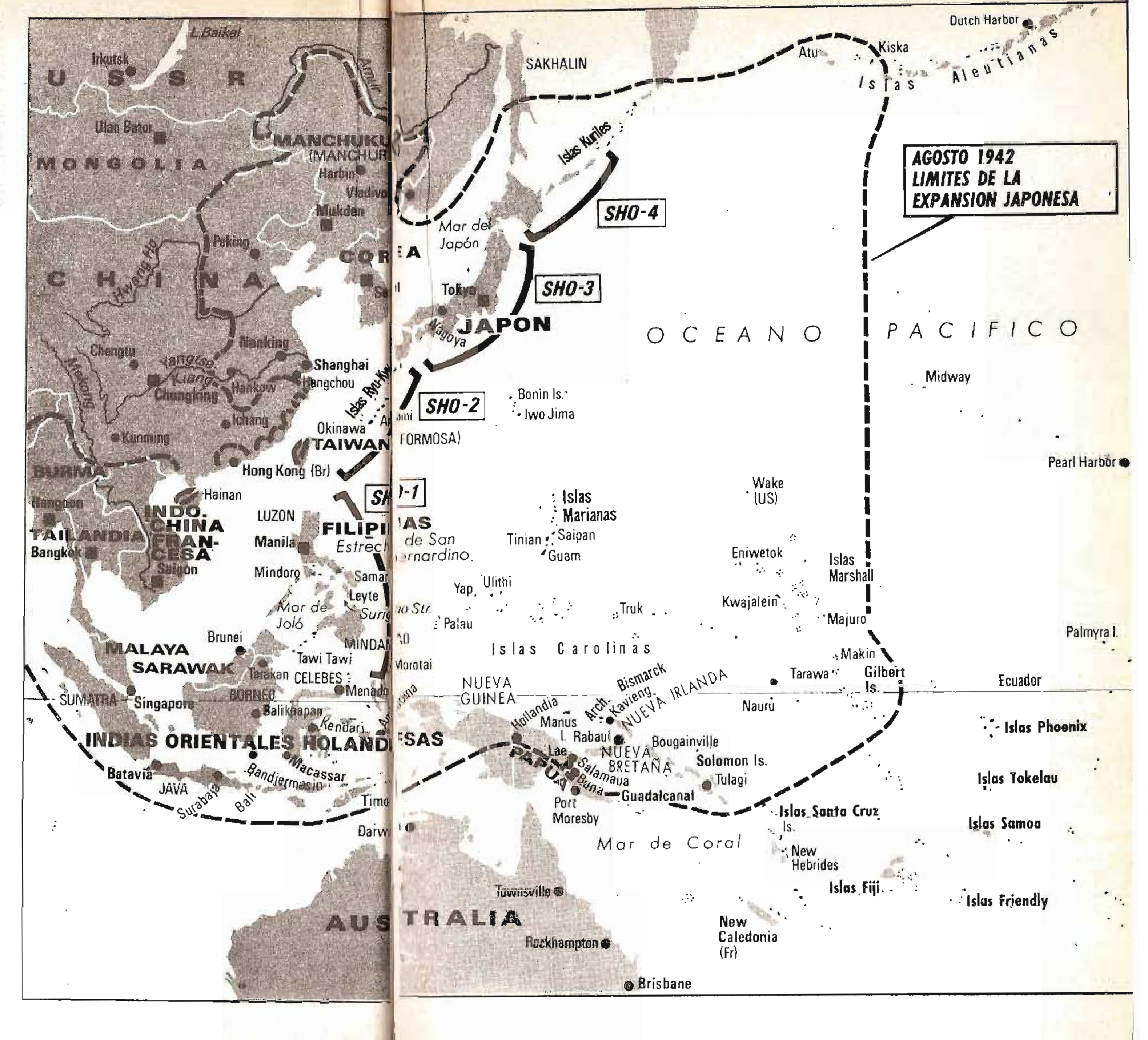
El Consejo Supremo de Dirección de la Guerra, en reunión celebrada en presencia del Emperador, en agosto, decidió que el primero de los planes era el más probable y que debería concentrarse en la zona correspondiente el máximo potencial tan pronto como se recibiese la confirmación de los acontecimientos. Mientras, la segunda Flota del vicealmirante Takeo Kurita, compuesta por todos los acorazados y la mayor parte de los cruceros pesados, se estacionó en Lingga Roads, cerca de Singapur, próximo a los suministros de petróleo, la 3.ª Flota, formada principalmente por los portaviones aún supervivientes, y bajo el mando del almirante Ozawa, esperaba en aguas metropolitanas los nuevos reemplazos de tripulaciones aéreas para trabajar hasta lograr un aceptable nivel de adiestramiento operativo y la adecuada práctica de despegar y aterrizar en las cubiertas de los portaviones.

Los mismos aliados no estaban de acuerdo respecto a sus futuros movimientos. Los almirantes norteamericanos Ernest King y Chester Nimitz, creían conveniente efectuar el asalto de Formosa, dejando atrás las Filipinas; mientras MacArthur estaba dispuesto a cumplir con toda lealtad su promesa, hecha cuando se vio obligado a abandonar al pueblo filipino y a sus tropas norteamericanas y filipinas, al cruel yugo de los conquistadores japoneses en el horrible Mar-

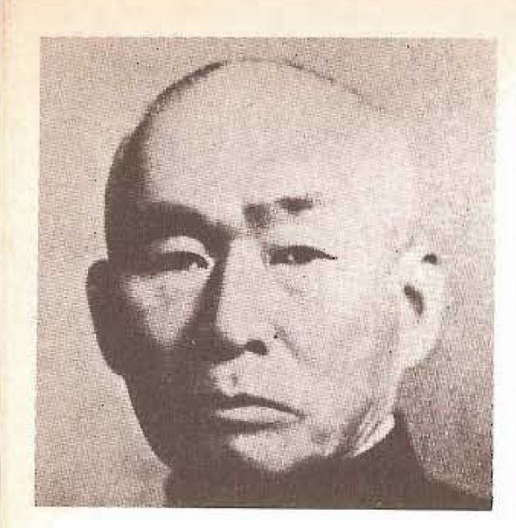
zo de la Muerte. Insistía en que todos los esfuerzos se concentrasen para reconquistar las Filipinas.

El presidente Roosevelt viajó hasta Hawai en julio de 1944 para resolver este forcejeo. Después de oír a ambas partes, se llegó a una decisión favorable a MacArthur. Este avanzaría por la cadena de islas en dirección Morotai, Salebaboe y Mindanao hasta Leyte, mientras que las fuerzas del Pacífico Central de Nimitz capturarían Pililu, en las Palaos, Yap y Ulithi, la última de las cuales era un atolón con una gran laguna cerrada que proporcionaría una nueva base avanzada para la flota. Ambas fuerzas combinarían entonces sus movimientos para ocupar Luzón o Formosa y Amoy en la costa de China. Este plan quedó pospuesto en la conferencia "Octágono" de Quebec, que comenzó el 11 de septiembre.

Estaba el plan virtualmente acordado, e incluso se habían establecido fechas para los distintos movimientos, cuando se recibió un asombroso mensaje que originó un cambio completo en los acontecimientos. Al finalizar la campaña de las Marianas, el almirante Spruance transfirió su insignia a Hawai para planear futuras operaciones, volviendo el mando de la flota, que se denominaba entonces la 3.ª Flota, al almirante Halsey; la agrupación de portaviones de esta flota, estaba bajo el mando del vicealmirante Marc Mitscher y se denominaba la Fuerza Operativa 38. Para preparar el avance hacia Morotai, las Palaos y Yap, la Fuerza Operativa 38 estaba llevando a cabo, desde el 28 de agosto, una serie de ataques de "reblandecimiento" contra Mindanao y las islas Filipinas centrales. Sorprendentemente la oposición por parte de las bases japonesas resultó casi desdeñable. Ante la evidencia de la debilidad del enemigo, Halsey sugirió una propuesta que podría satisfacer la ambición de MacArthur y aproximarse al plan de la Marina, consistente en un atrevido avance contra el centro de las defensas japonesas. MacArthur dejaría atrás Morotai, Salebaboe y Mindanao para desembarcar en Leyte apoyado por la Fuerza Operativa 38 y reforzado por la Fuerza Anfibia del Pacífico Central, a la que en el plan previsto se había asignado el asalto a las Palaos y Yap y que ahora quedarían igualmente rebasadas.



El teatro de la guerra del Pacífico, con los planes japoneses de defensa.



El vicealmirante Takeo Kurita, comandante de la 2.ª Flota japonesa y de la Fuerza Central que estuvo a punto de aniquilar a la 7.ª Flota de portaviones de escolta.



El almirante Soemu Toyoda, Comandante en Jefe de la Marina japonesa en la época de la Batalla del Golfo de Leyte, responsable del plan SHO (de la victoria).

La propuesta se sometió a la consideración de MacArthur el cual la aceptó de inmediato. La Junta de Jefes de Estado Mayor, reunida en Quebec, adoptó la atrevida decisión. La 7.ª Fuerza Anfibia de MacArthur, ya de camino hacia Morotai, cumplió su misión combatiendo contra una oposición enemiga muy débil dándola por concluida el 15 de septiembre. Su próxima acción tendría lugar en la costa occidental del Golfo de Leyte el 20 de octubre. Los buques de transporte y los portaviones de escolta de la Fuerza de Ataque del Este, junto al XXIV Cuerpo de Infantería de Marina norteamericana, que tenía asignado el asalto de Yap y que ahora sería dejada atrás, se destacaron de la Fuerza Anfibia del Pacífico Central para preparar conjuntamente el desembarco en Leyte. Considerando que las Palaos eran una base demasiado poderosa para dejarla sin neutralizar en el flanco, se encomendó al resto de la Fuerza Anfibia del Pacífico Central la conquista de la pequeña isla de Pililu, que había sido convertida por los japoneses en una verdadera fortaleza.

Que los japoneses acorralados eran los soldados más peligrosos del mundo quedó demostrado por los defensores de Pililu quienes, a pesar de las "acciones de reblandecimiento" realizadas por la aviación embarcada de Halsey y los cañones de 16 pulgadas de sus acorazados, lucharon con obstinado coraje en las playas, en el llano del Sur de la isla para negar el campo de aviación a la atacante 1.ª División de Infantería de Marina, y finalmente desde los escondites del laberinto de cuevas y túneles intercomunicados en los montes calizos que dominaban el aeródromo. Cerca de 2.000 norteamericanos murieron antes de que el 25 de noviembre decayese la resistencia organizada y que el comandante japonés, coronel Nakagawa, se suicidase.

Por otra parte, el atolón de Ulithi fue ocupado sin oposición el 23 de septiembre. La magnífica organización logística, quizás el aspecto más notorio de las actividades norteamericanas en la guerra del Pacífico, y la energía y experiencia de los famosos *Seabees* (batallones de construcción) convirtieron el magnífico fondeadero de la isla en una base avanzada capaz para toda la Flota del Pacífico.

Para el mariscal Terauchi, comandante del Ejército Japonés del Sur, estas operaciones eran una clara indicación de que el próximo objetivo norteamericano eran las islas Filipinas. Y pidió que entrara en vigor el plan SHO-1. Esta operación, en la que participarían todas las fuerzas navales y aéreas disponibles, perseguía el doble fin de frustrar



El vicealmirante Jisaburo Ozawa, derrotado en la Batalla del Mar de Filipinas, mandaba la 3.ª Flota en Leyte que fue sacrificada asignándole un papel de señuelo para atraer a la flota de portaviones norteamericanos.



El vicealmirante Shoji Nishimura que murió al mando de las fuerzas japonesas aniquiladas en el estrecho de Surigao durante la Batalla de Leyte.

el esfuerzo aliado para la invasión y provocar un encuentro entre las fuerzas de superficie de la Flota Combinada y las fuerzas navales aliadas de apoyo a los desembarcos, todo ello con la ausencia de la flota de portaviones de Halsey que sería inducida a alejarse de la escena, ofreciéndole el señuelo de los portaviones japoneses aún existentes.

La primera acción consistiría en reforzar masivamente, con aviones procedentes del Japón, China, Formosa, Indochina y Malaya, el mando aéreo de Filipinas, la 1.ª Flota Aérea Naval mandada por el vicealmirante Teraoka (sustituido por el vicealmirante Takijino Ohnishi el 17 de octubre de 1944), y la 4.ª Fuerza Aérea bajo el mando del teniente general Tominaga, siendo ambos responsables de proporcionar la exploración para prevenir la aproximación de la flota invasora y de atacarla antes de que los buques de desembarco fuesen echados al agua. El 4.º Ejército, cuyos pilotos y aviones eran de inferior calidad a los de la Marina y no estaban adiestrados para operar alejados de tierra, debería concentrar sus ataques sobre los buques de transporte fondeados y sobre las cabezas de playa logradas por los aliados. En el caso de que tuviese lugar una acción entre las flotas, se podía tener poca confianza en cualquier clase de apoyo por parte de estos aviones. Los dos mandos, que sufrieron grandes pérdidas en manos de los aviones embarcados de Halsey, disponían de menos de 450 aviones de todos tipos; más a pesar de ello, el Cuartel Imperial rehusó la puesta en vigor del SHO-1 antes de identificar con certeza el lugar del desembarco aliado. La razón de esto era la situación delicada de suministros de petróleo del Japón y la deficiencia de petroleros, particularmente los rápidos, desde los cuales pudiese abastecerse de combustible la flota en la mar. A consecuencia de ello, la flota solamente podía operar a distancias muy limitadas de sus bases avanzadas de combustible y, si se activaba el plan demasiado pronto, se carecería de él cuando se presentase el momento decisivo.

Se autorizó el envío a Filipinas de algunas tropas de refuerzo desde Shangai y algunos escuadrones de cazas desde el Japón, sin embargo, las distintas y separadas agrupaciones de la Flota Combinada deberían estar listas no más tarde del 31 de octubre. Cuando el plan SHO-1 se puso en vigor, sus movimientos siguieron un complejo sistema que no era del agrado de los mandos japoneses, pero estaba impuesto en esta ocasión por la inevitable dispersión inicial de la Flota. Desde la isla de Lingga, la 2.ª Flota de Kurita, denominada 1.ª Fuerza de

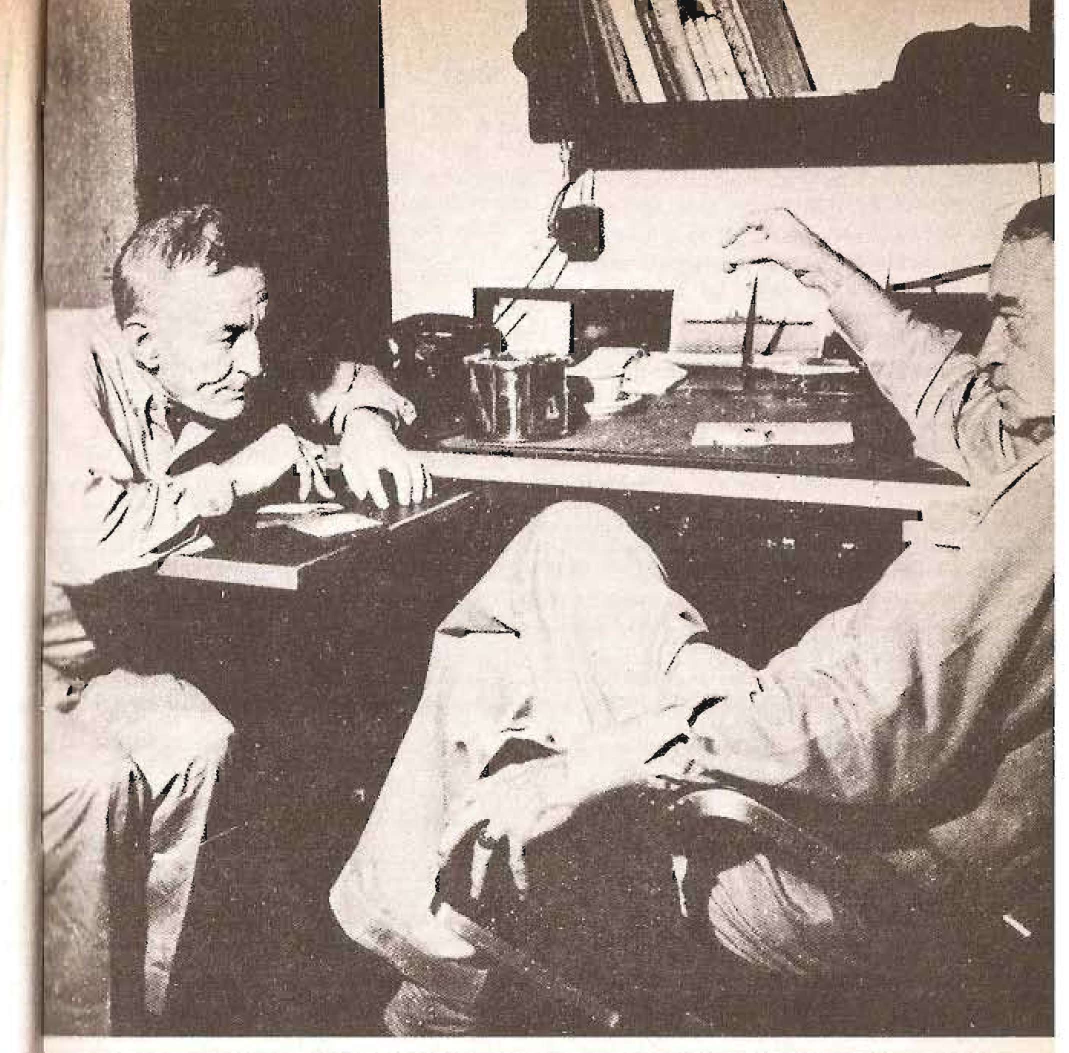
Ataque, tuvo que navegar hasta la bahía de Brunei para petrolear. Allí se dividiría en la Fuerza A (denominada hasta aquí Fuerza Central): compuesta por cinco acorazados y diez cruceros pesados, con una cortina de cruceros ligeros y destructores, bajo el mando del mismo Kurita con su insignia en el crucero pesado *Atago;* y la Fuerza C: formada por dos acorazados y un crucero con una escolta de destructores, todos bajo el mando del vicealmirante Shoji Nishimura. Estas dos fuerzas seguirían derrotas separadas navegando entre las islas Filipinas para caer simultáneamente, al amanecer, desde el Norte y el Sur, respectivamente, sobre las fuerzas invasoras.

Los dos almirantes sobre los que recaía la responsabilidad de llevar a cabo el ataque destructivo principal en el plan SHO, habían seguido sus carreras de forma muy similar, lo cual hacía, al menos en apariencia, que fuesen dos compañeros compenetrados y eminentemente idóneos para la tarea concreta que se les había asignado. Ambos eran hombres de acción con un mínimo de experiencia administrativa o de estado mayor. Muy pronto fueron designados comandantes de destructor y progresaron en el mando de cruceros y acorazados y, al adquirir la antigüedad suficiente, en el de divisiones de cruceros y acorazados. Nishimura, que mandaba una escuadrilla de destructores en la Batalla del Mar de Java, en la que fue derrotada una flota combinada de Holanda, Estados Unidos y Gran Bretaña, se había incorporado recientemente a la 2.ª Flota e izaba su insignia en el acorazado *Yamashiro*. Kurita, después de mandar una sección de cruceros pesados en la batalla de Midway, asumió el mando de una división de acorazados y, con su insignia en el *Kongo*, tomó parte en la campaña de Guadalcanal y en las batallas de portaviones del Este de las Salomón y las islas de Santa Cruz.

Ninguno de los dos destacaba por su brillantez intelectual. Ambos eran del tipo de "lobo de mar" que no encuentra nada mejor que situarse con sus buques frente al enemigo y combatir con él al cañón. No eran aviadores ni habían mandado portaviones; tampoco podían aceptar por completo que la aviación embarcada hubiese hecho virtualmente imposible tal clase de combate. La principal diferencia entre ellos era que, mientras Kurita precisaba creer en algo tangible para que le generase el valor para su inmolación como samurai, Nishimura aceptaba que la amenaza de un suicidio padía ser admirable y natural en sí misma. Cuando al llegar a Brunei se recibieron las órdenes para sus Fuerzas, le interesó tan poco la preparación del cometido que se le asignó que ni siquiera asistió a la reunión previa a la operación con sus comandantes, a los que sobradamente conocía en su mayor parte. En su opinión, el deber de éstos era seguirle sin objeción alguna hacia donde la suerte les deparara.

Una pequeña fuerza, designada la 2.ª Fuerza de Ataque —tres cruceros pesados, dos cruceros ligeros y ocho destructores—, llegaría del Japón para unirse a la Fuerza C de Nishimura antes de la acción. La mandaba un oficial de un tipo completamente diferente. El vicealmirante Kihoyide Shima era un especialista en comunicaciones, y pasó gran parte de su carrera formando parte de estados mayores, de dependencias de enseñanza y adiestramiento y en otra clase de destinos en tierra. El manejo de una agrupación naval durante un combate, especialmente la confusa *mêlée* de una acción nocturna, no formaba parte del campo natural de su talento; éste se adaptaba mejor a la atmósfera sin emociones y calculadora de las oficinas de planteamiento. El que Shima fuese más antiguo que Nishimura y tuviese que hacerse cargo de las dos fuerzas reunidas, tendría sus consecuencias.

Finalmente, también de las aguas metropolitanas, saldría la tercera Flota, eufemísticamente llamada el "Grueso Principal", compuesto por el último portaviones existente, el *Zuikaku*, los cruceros ligeros *Zuiho*, *Chitosi* y *Chiyoda* y dos acorazados, el *Ise* y el *Hyuga*, a los que se les dotó de cubier-



Arriba: **El almirante William Halsey, comandante de la 3.ª Flota estadounidense, con el vicealmirante John S. McCain que mandaba el grupo operativo de portaviones.** Abajo: El Yamato, **acorazado más poderoso del mundo, buque insignia del vicealmirante Kurita.**



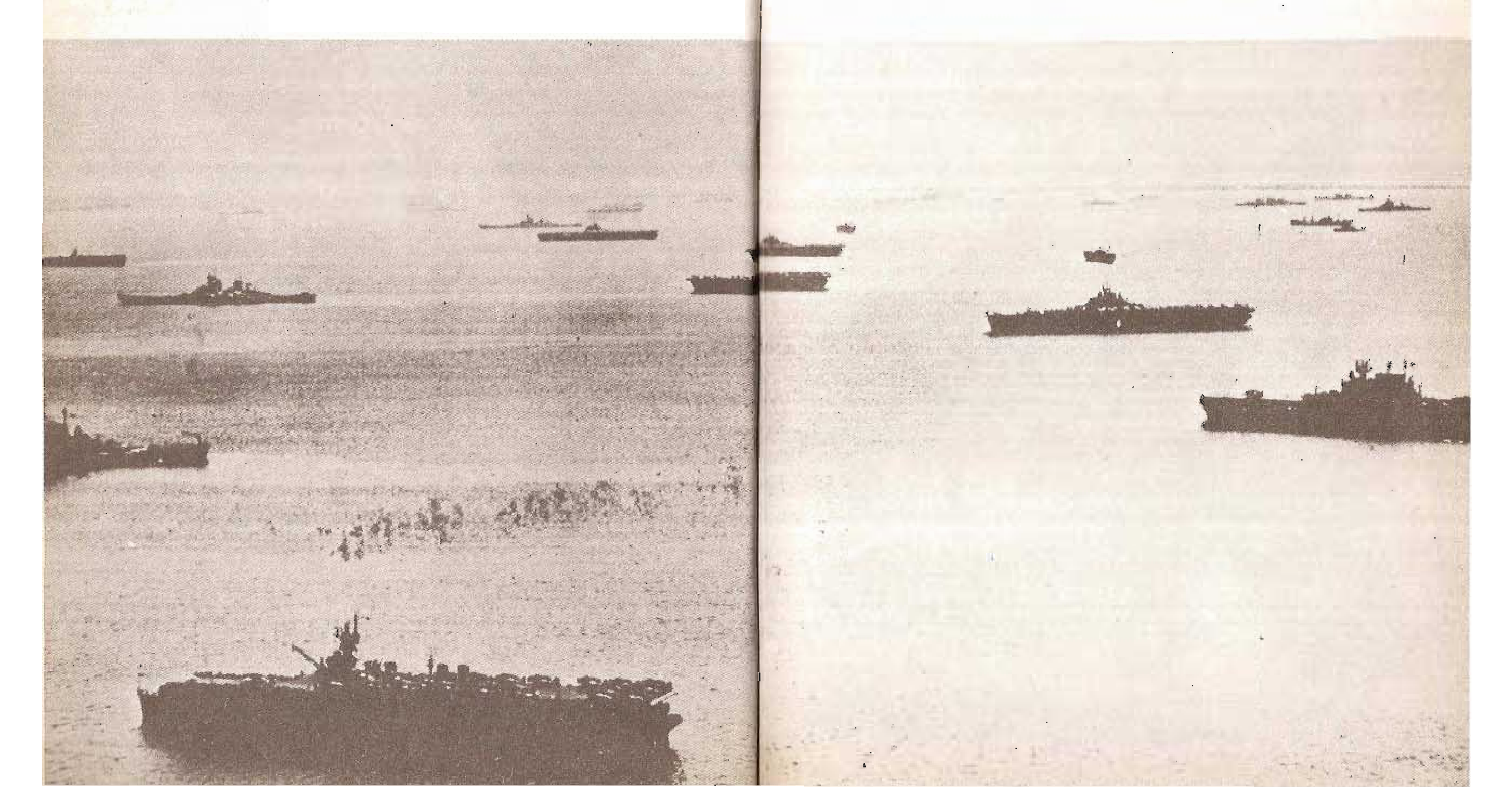
tas de despegue y hangares en sustitución de las suprimidas torres artilleras de popa, aunque, realmente aún no habían operado aviones desde ellos. Tres cruceros ligeros y ocho destructores formarían la cortina de protección. Por conveniencia, se denominaría Fuerza Septentrional.

Al mando de esta fuerza y, teóricamente de la totalidad de todas las asignadas al plan SHO, es decir, de la 1.ª Flota Móvil, como se designó, iba el vicealmirante Jisaburo Ozawa. Intelectualmente, y por su formación profesional, quizás pueda ser considerado como el Spruance de la Marina Imperial.

Nunca hubo un aviador con una carrera tan rápida y tan equilibradamente dividida entre los destinos de estado mayor y los de embarco; sus puestos como comandante de agrupaciones navales, indicaban el alto concepto en que se le tenía. En 1937 era Jefe de Estado Mayor del Comandante de la Flota Combinada. Seguidamente, mandó una división de portaviones, y un año más tarde una división de acorazados. En noviembre de 1942, se convirtió en Comandante en Jefe de la 3.ª Flota y en la Batalla del Mar de Filipinas, en junio de 1944, mandaba la totalidad de la fuerza japonesa. Su petición de retiro, después de la derrota que le inflingió Spruance, fue rechazada. Mandó la flota con admirable habilidad, pero la fortuna y la inferior calidad de sus aviones y pilotos frustraron sus esfuerzos. Todo lo que ahora tenía bajo su mando eran los restos de su derrotada flota, con los portaviones esperando aún sus nuevos grupos aéreos, inexpertos y faltos de adiestramiento. Su cometido sería atraer a la Fuerza Operativa de portaviones norteamericana, dejando a la 2.ª Flota de Kurita, apoyada por la aviación naval basada en tierra, libre para llevar a cabo su ataque contra la flota invasora.

Preparándose para este grandioso, pero desesperado plan SHO-1, aún brevemente esbozado, la flota de Kurita, equipada con radar, entre el que se incluía el radar de control de tiro para los enormes cañones de 18,1 pulgadas del *Yamato* y del *Musashi*, se adiestraba intensamente en la isla de Lingga con la gran esperanza de arrebatar la victoria en el último instante a la flota norteamericana, a pesar de su creciente superioridad.

Estos fueron, brevemente relatados, los acontecimientos y planes contrapuestos que condujeron a las acciones dispares, pero relacionadas en su totalidad, que constituirían la batalla naval más grande de la historia: la Batalla del Golfo Leyte.





Las primeras acciones



Puede decirse que la Batalla del Golfo de Leyte comenzó el 6 de octubre de 1944, fecha en que Halsey, con su insignia de mando de la flota izada en el acorazado *New Jersey,* y Mitscher al mando de los portaviones arbolando la suya en el *Lexington,* partieron de Ulithi para iniciar una serie de ataques aéreos contra las bases aéreas japonesas del Norte desde las que se pudiesen interferir las operaciones de invasión de Leyte. La Fuerza Operativa 38 la constituían nueve portaviones de escuadra (uno de la clase *Enterprise* y ocho de la clase *Essex*) y ocho portaviones ligeros de la clase *Independence,* organizados en cuatro grupos operativos con sus respectivas cortinas circulares de protección formadas por acorazados, cruceros y destructores *.

Okinawa, en las islas Ryukyu, fue la primera en ser bombardeada. Unos 1.400 ataques causaron estragos entre los buques fondeados en puerto y destruyeron más de un centenar de aviones de la 2.ª Flota Aérea del almirante Fukudome, desplegada en los aeródromos de la parte Sur de Kyushu, en las Ryukyu y Formosa. Los portaviones estadounidenses perdieron veintiún aparatos pero todas sus tripulaciones, excepto nueve hombres, fueron rescatadas; seis de ellas por el submarino *Sterlet* estacionado expresamente en las proximidades de Okinawa. El uso de los submarinos en misiones de salvamento era entonces normal y se consideraba un aspecto esencial de las incursiones aéreas, lo que contribuía notablemente a mantener la moral de los aviadores.

En esta época, el comandante en jefe de la Flota Combinada Japonesa, almirante Toyoda, visitaba Formosa. En su ausencia, su jefe de estado mayor, contralmirante Kusaka, dio la orden de alerta para los planes SHO-1 (Filipinas) y SHO-2 (Formosa). Al mismo tiempo Fukudome ordenaba atacar a la Fuerza Operativa 38; sin embargo, antes de que pudiese entrar en acción su orden, su objetivo se había desvanecido y navegaba alejándose hacia el Sur a fin de reunirse con una flota de doce petroleros para rellenar combustible antes de iniciar el ataque en otra dirección: contra la base aérea de Aparri situada al Norte de Luzón.

* Ver el Apéndice.

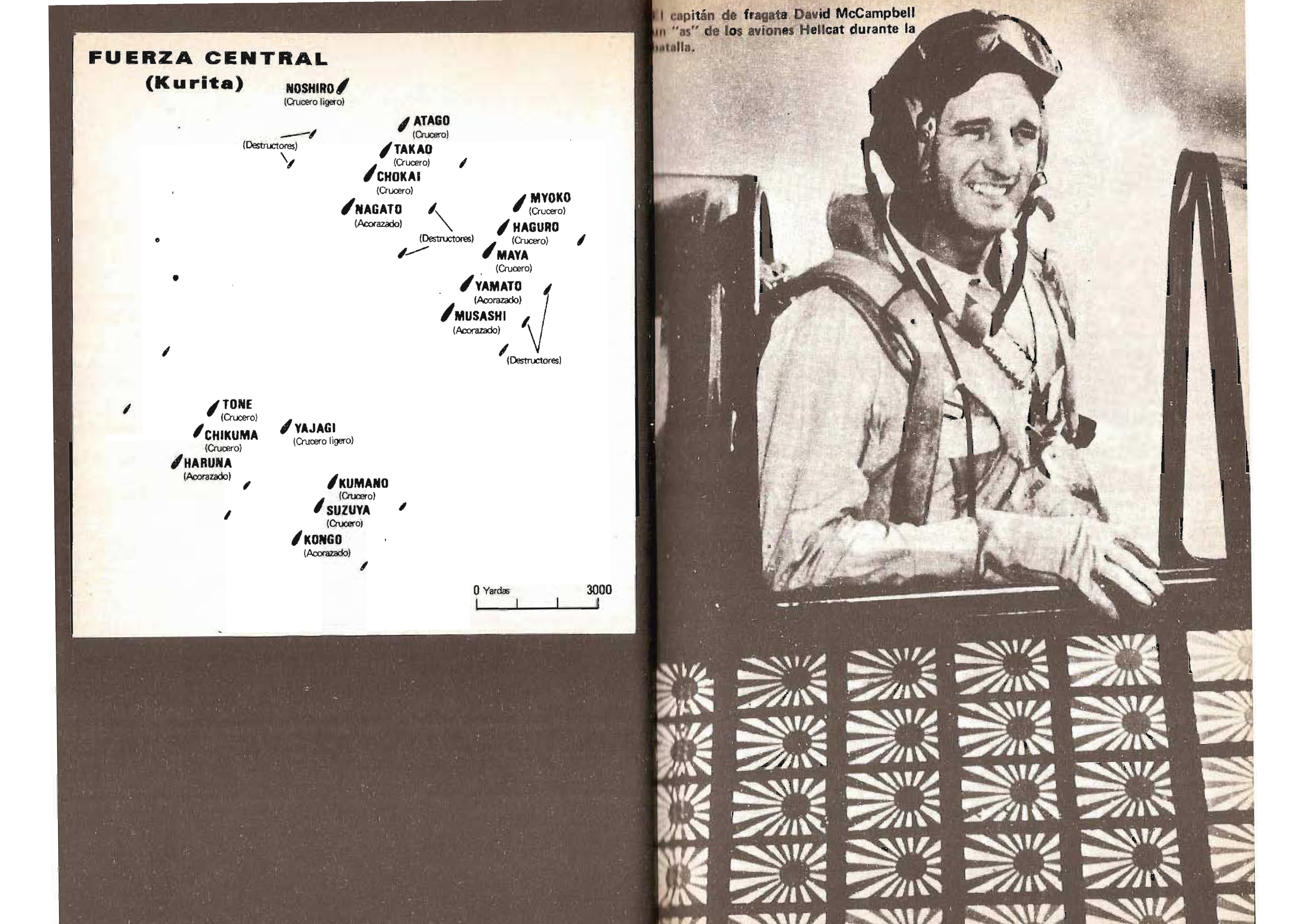
Buques de transporte e instalaciones incendiados por los ataques aéreos lanzados desde la Fuerza Operativa 38 antes de iniciarse las operaciones de Leyte.



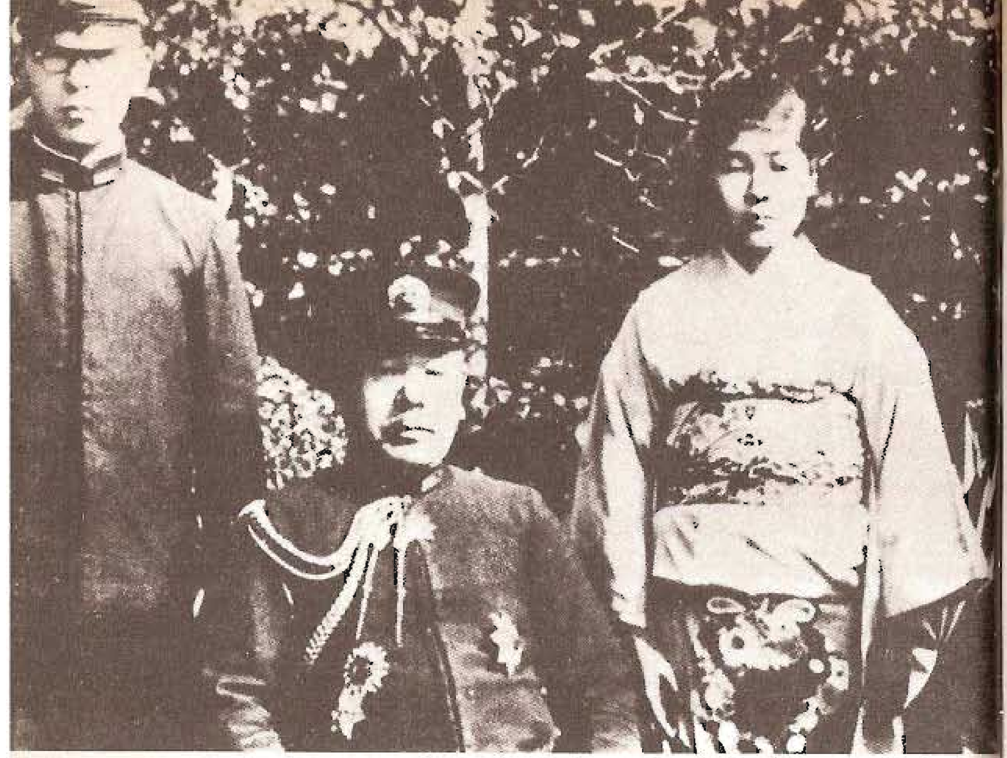
Arriba: **Operaciones con portaviones: un avión Hellcat toma cubierta en el portaviones norteamericano** Hornet **mientras otro despega de ella.** Abajo: **El buque norteamericano** Hancock **rellena sus tanques de combustible aprovisionándose de un petrolero durante la navegación.**

Arriba: **Los buques norteamericanos** Houston **y** Canberra **fueron torpedeados por los aviones japoneses.** Abajo: **Un destructor recoge abundante dotación del** Houston.


Un bombardero Curtiss sobrevolando los portaviones de la flota norteamericana.



El capitán de fragata David McCampbell un "as" de los aviones Hellcat durante la batalla.



El vicealmirante Shigeru Fukudome, comandante de la 2.ª Flota Aérea durante las operaciones de Leyte.

Otra orden dictada por Kusaka sería el primer paso hacia una decisión que tendría después una gran importancia. Juzgando que el ataque contra Okinawa bien podía ser el comienzo de la esperada batalla decisiva, ordenó estar listos para transferir a las bases aéreas de Fukudome a los aún parcialmente adiestrados grupos aéreos de los portaviones *Zuikaku, Zuiho, Chitose* y *Chiyoda* del almirante Ozawa.

El 11 de octubre, una fuerza de sesenta y un aviones pertenecientes a dos de los grupos operativos de Mistcher llevaron a cabo la incursión contra Aparri. Aunque no tuvieron oposición por parte de la caza enemiga, los atacantes lograron poco; solamente encontraron quince aviones posados en el suelo y la operación fue considerada más tarde como un fracaso, dando un día de prórroga a Fukudome para organizar la defensa de Formosa, donde el 12 de octubre regresaba la Fuerza Operativa 38 para comenzar un ataque intenso que se debía prolongar durante tres días.

La acción se inició con una exploración realizada por los cazas que provocó grandes combates aéreos sobre las numerosas bases aéreas de la isla. Los cazas Zero, que no reinaron demasiado tiempo sobre los cielos del Pacífico, no podían compararse con los Grumman Hellcat y fueron derribados por estos en gran número. Fukudome, observando los acontecimientos en su cuartel general se lamentaba de que sus cazas fueran "como muchos nuevos lanzados contra el muro de piedra de la formidable formación enemiga".

Pese a la pérdida de cuarenta y ocho aviones norteamericanos en los primeros momentos, a medida que el día transcurría las formaciones de aviones de ataque encontraron menos oposición en su vuelo sobre los aeródromos y destruyeron las instalaciones y los aviones posados en tierra. Como réplica, Fukudome ordenó que los bimotores torpederos "Betty", pertenecientes a la escogida Fuerza T de Ataque, atacaran a los grupos de portaviones enemigos en el crepúsculo vespertino y durante la noche. Con esto no se consiguió más que perder cuarenta y dos aviones.

Sin embargo, los supervivientes decían haber logrado éxitos notables. Toyoda (que no fue el único almirante que se confundió con los informes sangrientos de sus aviadores durante las operaciones de Leyte) decidió, igual que Bruto, que la marea de sus asuntos había llegado a su máximo nivel y que debía arriesgarlo todo para que el éxito fuese mayor. Toda la fuerza aérea operativa de la flota de portaviones de Ozawa fue enviada a Formosa y lanzada al combate del 14 de octubre.

La verdad era que hasta esta fecha la cacareada Fuerza T de Fukodome solamente tuvo éxito en el torpedeamiento del crucero *Canberra,* durante el atardecer del día 13 de octubre, al producir una gran vía de agua en el centro del casco del buque por el que penetraron 4.500 toneladas de agua que inundaron sus salas de máquinas. Al día siguiente, utilizando el refuerzo de su aviación embarcada, Fukudome pudo disponer de 419 vuelos en tres oleadas; pero el hecho de que el grupo principal, compuesto por 225 aviones, no obtuviera resultados positivos, al fallar incluso en la localización de la gran flota norteamericana que navegaba a menos de 100 millas de la costa, fue una clara manifestación del pobre nivel de adiestramiento alcanzado aún por los grupos aéreos. Un grupo de aviones de la Fuerza T penetró las defensas del Grupo Operativo 38.1 en la anochecida del 14 de octubre y torpedeó al crucero ligero *Houston* abriéndole un boquete en el centro por el que penetró el agua en sus salas de máquinas y calderas dejándolo sin gobierno y en peligro inminente de hundimiento.

Durante los tres días de ataques contra Formosa fueron derribados más de 550 aviones japoneses, entre los que se encontraban la casi totalidad de los grupos aéreos embarcados, con lo que quedó eliminado el potencial de la aviación embarcada de la flota nipona para las futuras batallas navales. Las pérdidas entre los grupos aéreos embarcados de los norteamericanos, aun siendo espectacularmente pequeñas, resultaron gravosas: 82 aviones y 64 aviadores.

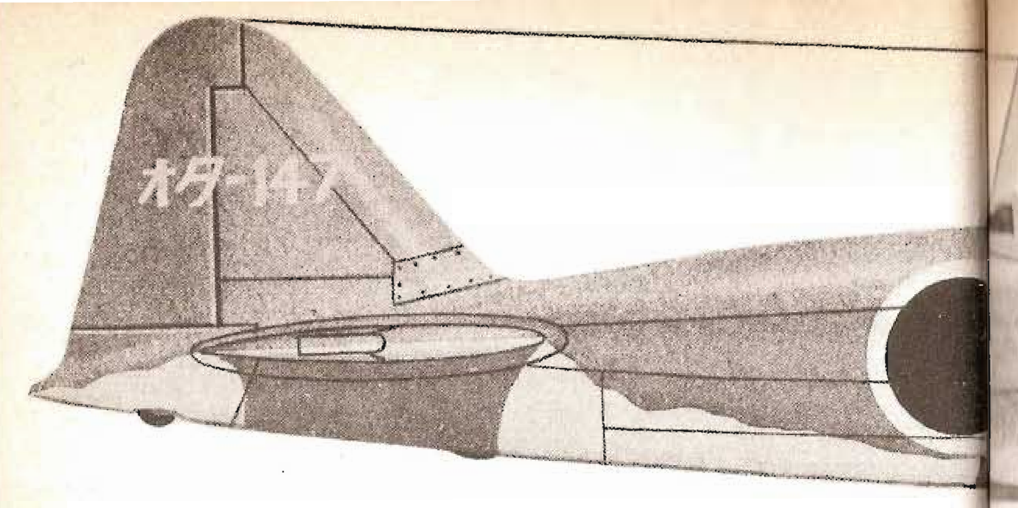
Aunque los dos cruceros torpederos estaban a menos de 100 millas de la costa de Formosa y solamente podían moverse mediante remolques, Halsey determinó salvarlos. Se ordenó que el crucero *Wichita* remolcara al *Canberra* y que el *Boston* hiciese lo mismo con el *Houston* hasta que los remolcadores pudiesen hacerse cargo de ambos buques inválidos. Las operaciones posteriores fueron verdaderamente épicas en la historia del salvamento en la mar, pues se llevaron a cabo soportando ataques aéreos intermitentes durante los que el *Houston* recibió en su popa otro impacto de torpedo. Sin embargo, los dos cruceros averiados llegaron a la base avanzada de Manus donde quedaron en condiciones de regresar a los Estados Unidos.

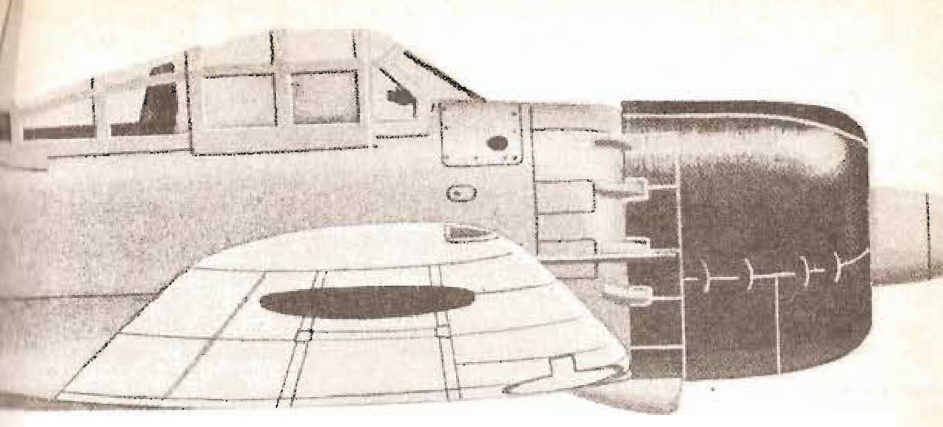
Las noticias recibidas sobre la penosa retirada de estas unidades, junto con los exagerados informes de los aviadores japoneses, condujeron a que el Cuartel General Imperial anunciara el hundimiento de no menos de once portaviones, dos acorazados y tres cruceros norteamericanos, y otros muchos averiados, a cambio de 320 aviones; lo cual persuadió a Toyoda que solamente hacía falta realizar una operación de limpieza para completar la victoria. El 16 de octubre la 2.ª Fuerza de Ataque de Shima recibió la orden de salir a la mar y solamente se salvó de la trampa tendida por Halsey gracias a los informes de alerta emitidos por los aviones de exploración de gran radio de acción. Esta fuerza se retiró prudentemente hacia Amami-o-Shima, en las islas Ryukyu, lo que inspiró a Halsey un agudo chiste al comunicar que se estaba "retirando hacia el enemigo para proseguir en el salvamento de todos los buques de la 3.ª Flota que radio Tokyo dio recientemente por hundidos".

El 17 de octubre, la capacidad de Fukudome para reforzar la 1.ª Flota Aérea en las Filipinas, cuando se activase el plan SHO-1, quedó casi reducida a cero. Además de los ataques realizados por la Fuerza Operativa 38, el Mando de Bombarderos número 20 de los Estados Unidos, estacionado en aeródromos chinos, atacó con sus superfortalezas B-29, los días 14, 16 y 17 de octubre el tráfico marítimo en aguas de Formosa y machacó las plantas de montaje de aviones y los aeródromos lanzando unas 1.200 toneladas de bombas.

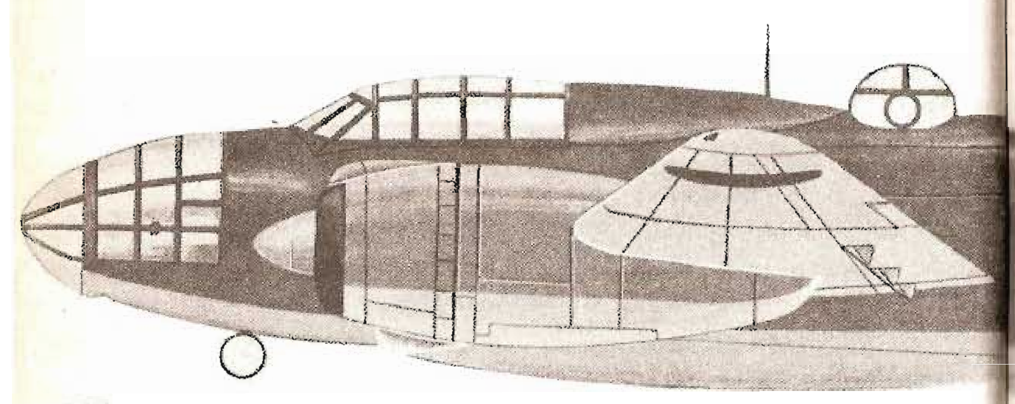
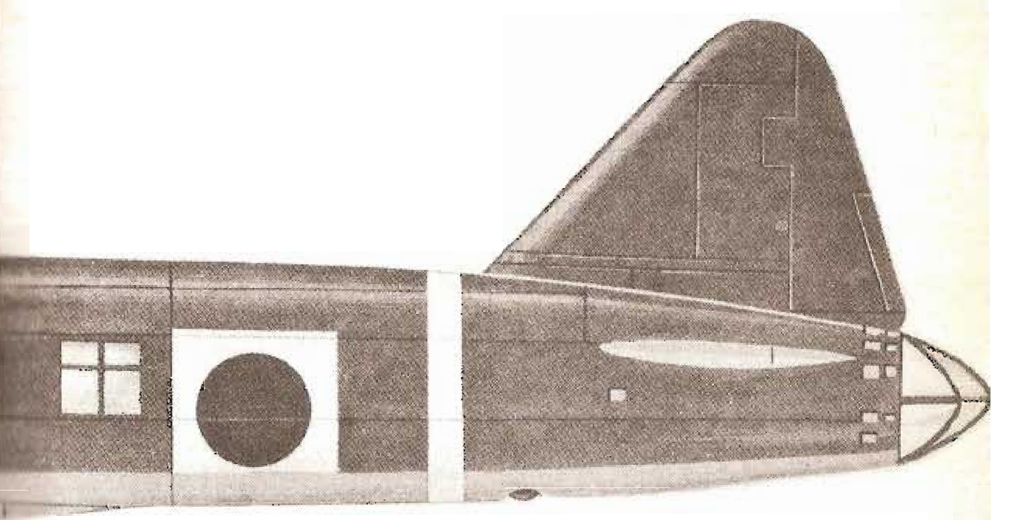
Cuando los dos maltrechos cruceros estuvieron a salvo, fuera del radio de acción de los aviones basados en tierra, la Fuerza Operativa 38 se dirigió hacia el Sur para continuar con sus ataques contra la isla de Luzón y estar lista para proporcionar el apoyo aéreo a la gran flota invasora de MacArthur, que se dirigía ya hacia el golfo de Leyte, procedente de Hollandia y Manus, mientras tenían lugar los combates sobre Formosa. La unidades avanzadas cuyo cometido era asegurar el dominio de los accesos del golfo, llegaban a sus zonas de acción en la amanecida del 17.

Bajo el mando supremo del general MacArthur estaban los transportes de tropas y los buques de apoyo del desembarco que constituían la 7.ª Flota estadunidense del vicealmirante Kinkaid, el cual arbolaba su insignia en el buque de mando anfibio "Wasatch". La fuerza anfibia se dividía en dos agrupaciones de ataque. La del Norte,





El Mitsubishi A6M5 Zero-sen (denominado "Zeke" en el codigo aliado).
Motor: **Un Nakajima** Sakae **21** en **estrella, 1.130 hp.** Armamento: **Dos ametralladoras de 7,7 mm., dos cañones de 20 mm. y dos bombas de 30 Kgs. ó 60 Kgs.** Velocidad máxima: **570 Km/h. a 6.000 m.** Velocidad ascensional: Más de 1.350 m. por minuto. Techo: **10.800 m.** Peso sin carga: **Unos 1.985 Kgs.** Peso con carga: **Unos 2.720 Kgs.** Envergadura: **10,90 m.** Longitud: **8,90 m.**

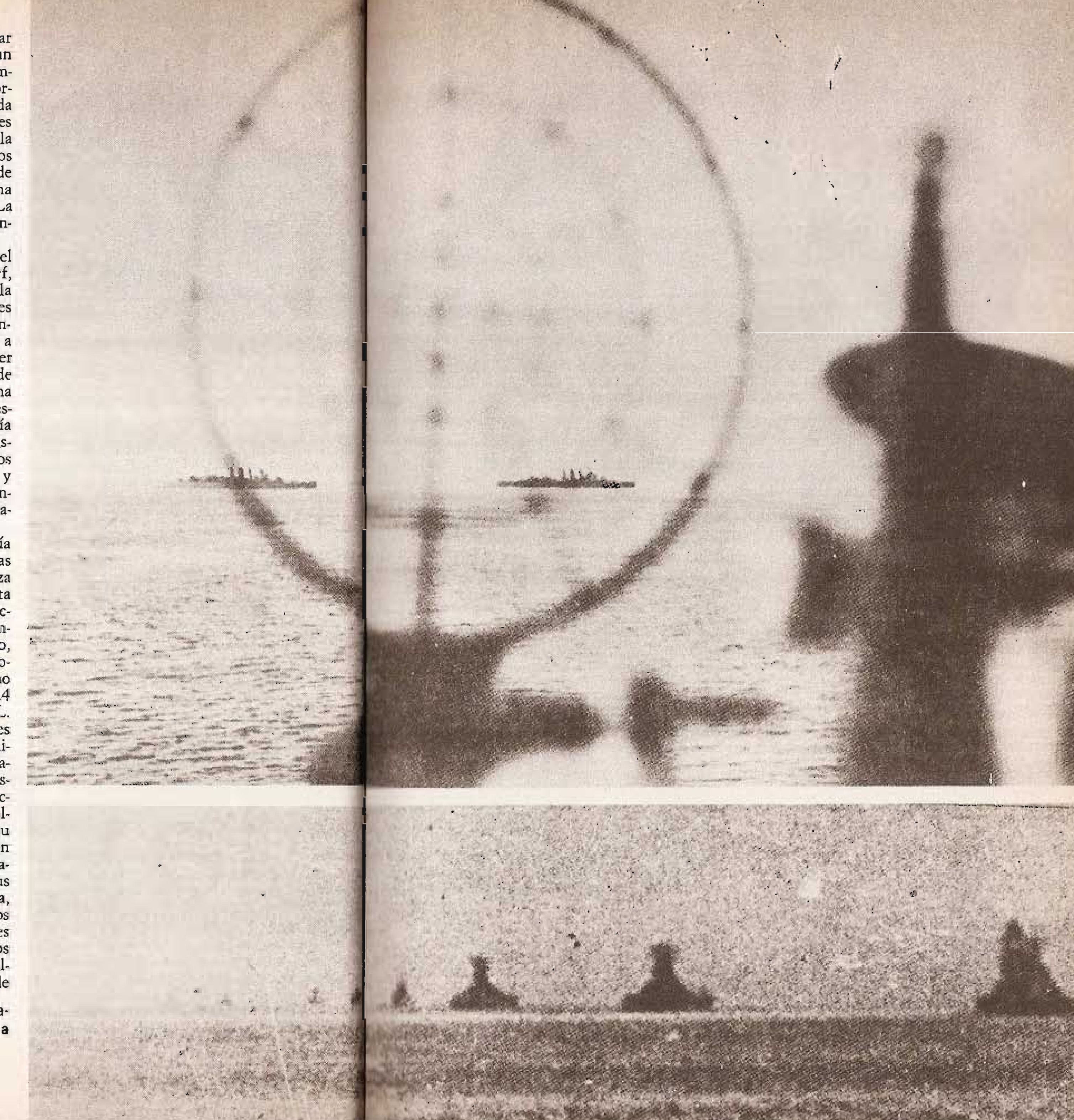



El Mitsubishi G4M ("Betty" según el código).
Principal bombardero de la Marina japonesa durante la guerra. Las exigencias que le impusieron sus misiones de ataque y apoyo se pagaron caras por la falta de un armamento defensivo adecuado. Velocidad máxima: **437 Km/h. a 4.600 m.** Armamento: **Hasta cinco ametralladoras de 7,7 mm. y una carga de 1.000 Kgs. de bombas.** Radio de acción: **2.410 Km.**

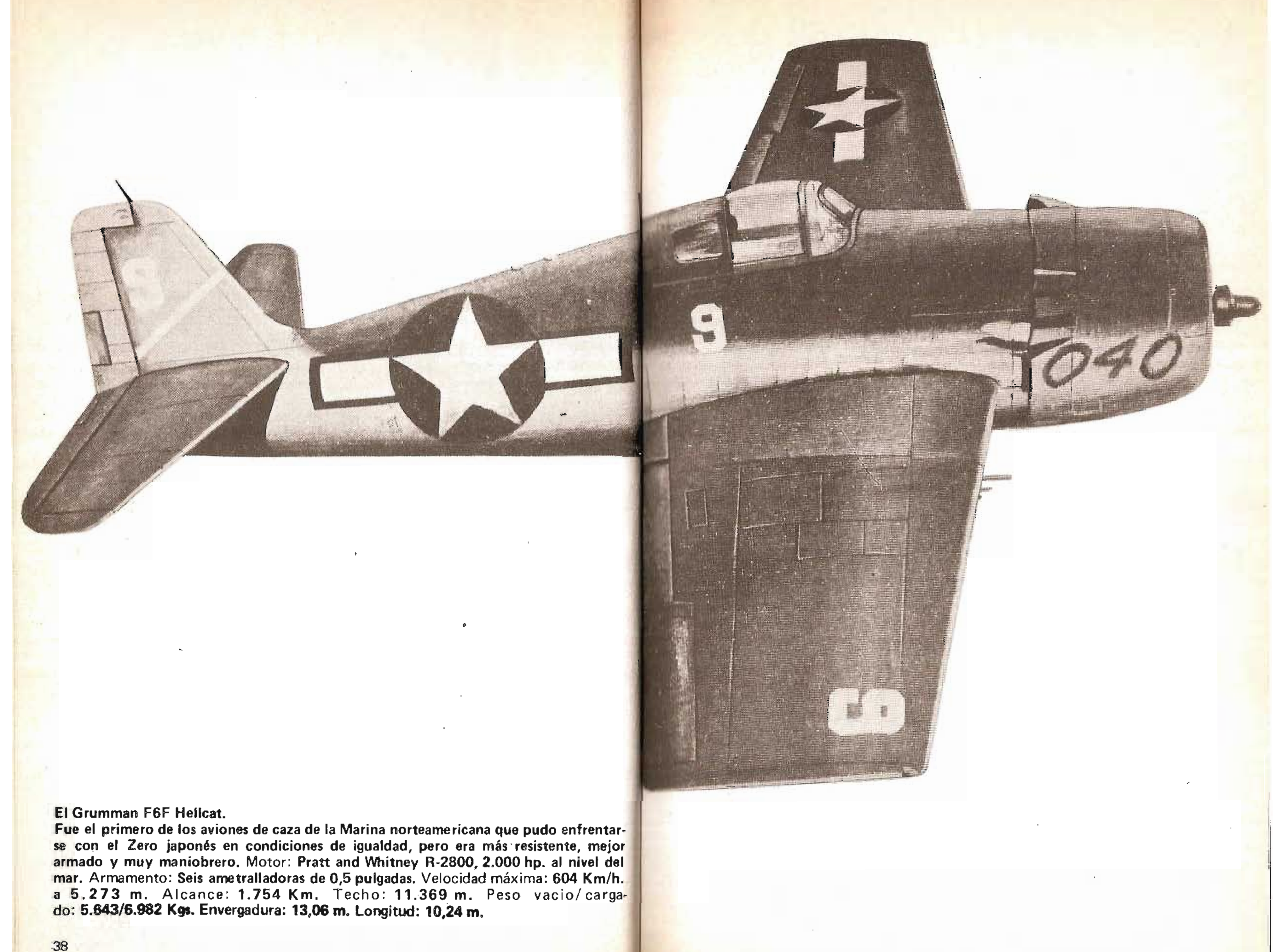
estaba compuesta por más de un centenar de grandes transportes, además de un enjambre de buques de desembarco y embarcaciones de todas las clases, y una cortina protectora de destructores por cada uno de los cuatro grupos de ataque, y tres grupos de refuerzo en que se dividió la fuerza naval atacante. Uno de estos grupos incluía tres buques de desembarco (de infantería) de la Real Marina Australiana y el minador rápido briánico *Ariadne*. La fuerza atacante del Sur era aproximadamente la mitad que esta.

La fuerza de apoyo de fuego, bajo el mando del contralmirante J. B. Oldendorf, se dividió en dos unidades diferentes: la del Sur compuesta por tres acorazados, tres cruceros pesados y tres ligeros, bajo el mando del mismo Oldendorf; y la del Norte a las órdenes del contralmirante G.L. Weyler formada por tres acorazados. Cada una de estas dos unidades disponía de su cortina de destructores. El grupo de fuerzas destinado a la cobertura cercana, que dependía del contralmirante R.S. Berkey, lo constituían dos cruceros ligeros norteamericanos y los cruceros australianos *Australia* y *Shorpshire;* su cortina de deestructores contaba también con buques de esta nacionalidad, el *Arunta* y el *Warramunga*.

La 3.ª Flota de Halsey que proporcionaría apoyo aéreo a la operación, atacando las bases enemigas, y defendería a la fuerza invasora contra cualquier ataque de la Flota japonesa, no estaba bajo el mando de MacArthur, hecho éste que tendría gran importancia en los días futuros. Sin embargo, Kinkaid disponía de sus portaviones propios para proporcionar apoyo aéreo cercano en el desembarco: el Grupo Operativo 77.4 mandado por el contralmirante Thomas L. Sprague, con su insignia en el portaviones de escolta *Sangamon,* dividido en tres unidades operativas compuestas por seis portaviones de escolta cada uno con sus respectivas cortinas de destructores y destructores de escolta. La independencia de Halsey respecto al mando de MarArthur y su principal preocupación de entrar en acción con la flota enemiga, se pusieron de manifiesto cuando aquél, preocupado por sus esfuerzos de atrapar a la flota japonesa, atraida por el señuelo tentador de los dos cruceros averiados, suspendió los ataques contra las bases aéreas de las Filipinas los días 18 y 19 de octubre y advirtió al almirante Kinkaid que hasta el día A, 20 de



Arriba: **Los cruceros australianos** Australia y Shropshire. Abajo: **La Fuerza Central japonesa sale de Brunei**.



El Grumman F6F Hellcat.
Fue el primero de los aviones de caza de la Marina norteamericana que pudo enfrentarse con el Zero japonés en condiciones de igualdad, pero era más resistente, mejor armado y muy maniobrero. Motor: **Pratt and Whitney R-2800, 2.000 hp. al nivel del mar.** Armamento: **Seis ametralladoras de 0,5 pulgadas.** Velocidad máxima: **604 Km/h. a 5.273 m.** Alcance: **1.754 Km.** Techo: **11.369 m.** Peso vacio/cargado: **5.643/6.982 Kgs.** Envergadura: **13,06 m.** Longitud: **10,24 m.**



El contralmirante Jesse B. Oldendorf que mandaba las fuerzas que destruyeron a las de Nishimura. Abajo derecha: **MacCarthur con el presidente Osmena.**



El contralmirante Clifton A. F. Sprague, cuyos portaviones de escolta se salvaron por escaso margen.



El vicealmirante Thomas C. Kinkaid con el teniente general Walter Krueger.

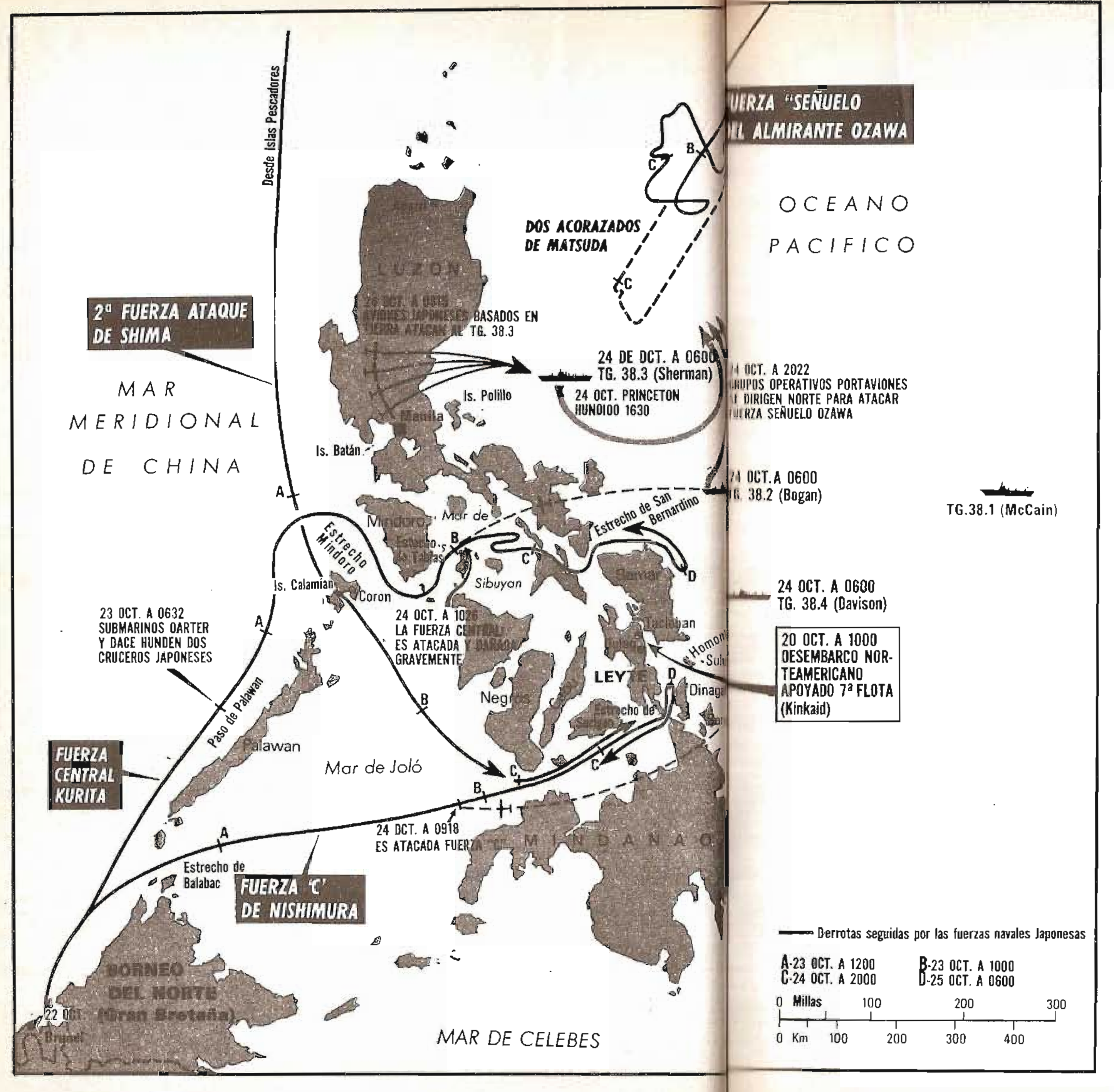
octubre, no podría proporcionarle el apoyo aéreo prometido. Por lo tanto, cayó sobre los portaviones de escolta de Sprague la misión de cubrir la falta de este apoyo.

El reconocimiento aéreo japonés fracasó en su misión de descubrir la armada de MacArthur y el plan SHO-1 se puso en vigor solamente cuando en el amanecer del día 17 de octubre los vigías de la isla de Suluan, situada en la boca del golfo de Leyte, informaron la aproximación de las unidades avanzadas. Inmediatamente después se ordenó a la 1.ª Fuerza de Ataque de Kurita abandonar Lingga Roads y dirigirse a Brunei, aunque no se comunicó la señal de ejecutar el SHO-1 a todas las unidades hasta la tarde del 18.

La 1.ª Fuerza de Ataque estaba bien adiestrada para el combate que se avecinaba. El combate nocturno era de antiguo la especialidad de la marina de guerra japonesa. A pesar de carecer de radar, había tenido ocasión de infligir derrotas a las fuerzas aliadas en acción nocturna durante la larga campaña por la posesión de Guadalcanal. Ahora equipada al fin con radar y beneficiada con el intensivo adiestramiento realizado en Lingga, se tenía una gran confianza. La defensa aérea contra los ataques de la gran flota de portaviones enemiga sería proporcionada durante el día por las flotas aéreas basadas en tierra y concentradas en Filipinas bajo el mando del almirante Fukudome, que mantendría ocupada a la flota de portaviones enemiga con repetidos ataques, y con el fuego masivo de los cañones antiaéreos de los buques a los que se había dotado de ellos en gran número. La batalla se produciría durante la noche cuando los buques de Kurita se esforzaban por dejar atrás la flota de apoyo enemiga para caer devastadoramente sobre las fuerzas de invasión al amanecer.

Sobre el papel, o juzgada la situación en un juego de la guerra, el esquema habría parecido irrisoriamente irrealista a la vista de la gran superioridad de las fuerzas aliadas, incluso si una parte de la flota de portaviones norteamericana se destacaba atraída por el señuelo ofrecido por Ozawa. Kurita, como más tarde admitió, esperaba perder más de la mitad de sus buques. Real y básicamente fue este un último y desesperado esfuerzo de la Marina Imperial para luchar hasta la muerte siguiendo la verdadera tradición samurai. Pero la fortuna, o las extrañas incertidumbres de la guerra —llámesele como se quiera— trabajarían para llevarla muy cerca de un éxito casi increíble.

Ahora que el lugar del desembarco aliado quedaba fijado en el golfo de Leyte, podrían ser decididas las derrotas de los dos grupos de la flota de Kurita y de la 2.ª Fuerza de Ataque de Shima que navegaría hacia el



Convergencia de las flotas. La batalla comienza cuando el Darter y el Dace interceptan a Kurita.

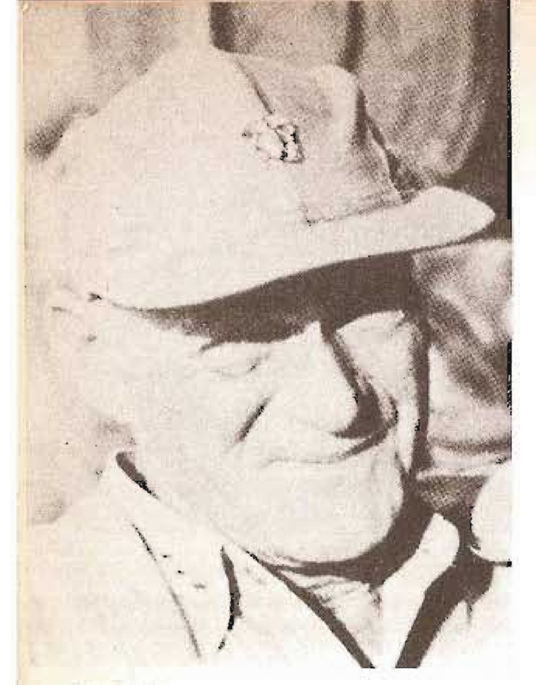
Sur para unirse con Nishimura. La Fuerza Central de Kurita avanzaría a lo largo del paso de arrecifes de Palawan, situado al Este de la isla del mismo nombre, arrumbaría después al Este, hacia el interior del estrecho de Mindoro, pasaría por el mar de Sibuyan y navegaría través del estrecho de San Bernardino entre las islas de Samar y Luzón. Una vez fuera del mar de Filipinas arrumbaría al Sur para convertirse en un brazo de la gran tenaza que aplastaría la flota de invasión aliada.

La Fuerza C de Nishimura debía gobernar para pasar por el estrecho de Balabac, cruzar el Mar de Joló y navegar por el Norte de Mindanao seguido de cerca por la 2.ª Fuerza de Ataque de Shima para reunirse con ésta al Sur de la isla de Negros y caer simultáneamente sobre la flota invasora desde el Sur, aproximándose a través del estrecho de Surigao.

Mientras la flota de Kurita se dirigía hacia Brunei y Shima y Ozawa preparaban su salida desde las islas de Pescadores y del mar interior japonés, respectivamente, en el golfo de Leyte los desembarcos aliados progresaban con facilidad, conforme al plan, a pesar del mal tiempo, impropio de la estación, habido en los primeros asaltos sobre las islas de Suluan y Dinagat el 17 de octubre. En el siguiente día se conquistó rápidamente la isla de Homonhon y Oldendorf condujo una parte de su grupo de apoyo de fuego naval a través de un canal dragado en el interior del golfo de Leyte para iniciar el bombardeo de las playas de desembarco del Sur de Dulag, mientras, los aparatos de la fuerza de portaviones del contralmirante T L. Sprague bombardeaban las instalaciones y aeródromos enemigos de Leyte y de las islas próximas. Al día siguiente las playas de Tacloban fueron tratadas de la misma forma preparatoria. Entonces, alrededor de la media noche, la gran flota de transportes entró en el golfo y las tropas de asalto se espaciaron hacia la costa, con toda puntualidad, a las 1000 horas del 20 de octubre, en Dulag y Tacloban simultáneamente.

A media tarde quedó establecida una cabeza de playa y el general MacArthur desembarcó para difundir su triunfal mensaje. "Pueblo de Filipinas, he regresado".

La reacción japonesa fue mucho menos vigorosa al principio de lo que la experiencia anterior había hecho esperar a los norteamericanos y, de hecho, no solamente era



Arriba: **El vicealmirante Marc A. Mitscher, comandante de la Fuerza Operativa de portaviones rápidos en el Mar de Filipinas y Leyte.** Abajo: **Su buque insignia** Lexington.

distinta la táctica de los defensores, que evolucionó desde el anterior concepto de la batalla decisiva en las playas a un sistema de defensa en profundidad, sino que solamente intentaron una acción retardadora con la sola división de Leyte, posponiendo la batalla defensiva principal hasta que fuese invadida Luzón. La oposición aérea fue igualmente ineficaz, principalmente por la vigilancia de la patrulla aérea de combate (CAP) * mantenida por los portaviones de escolta que derribó sesenta y seis aviones enemigos.

No obstante, el 20 de octubre el crucero *Honolulu* fue sorprendido por un ataque de un solo avión torpedero y resultó gravemente averiado, al día siguiente el *Australia* resultó también averiado por un avión japonés que se lanzó sobre él con su carga de bombas chocando con su palo de proa. Los dos buques se salvaron, sin embargo fueron retirados a Manus para someterlos a una reparación provisonal a fin de que pudieran alcanzar un astillero.

La reacción naval japonesa sobresalió por su inactividad durante los primeros cuatro días de los desembarcos de Leyte. El reconocimiento aéreo realizado por los aviones de la 7.ª Flota escudriñaron sin resultado las aguas ocidentales de las Filipinas.

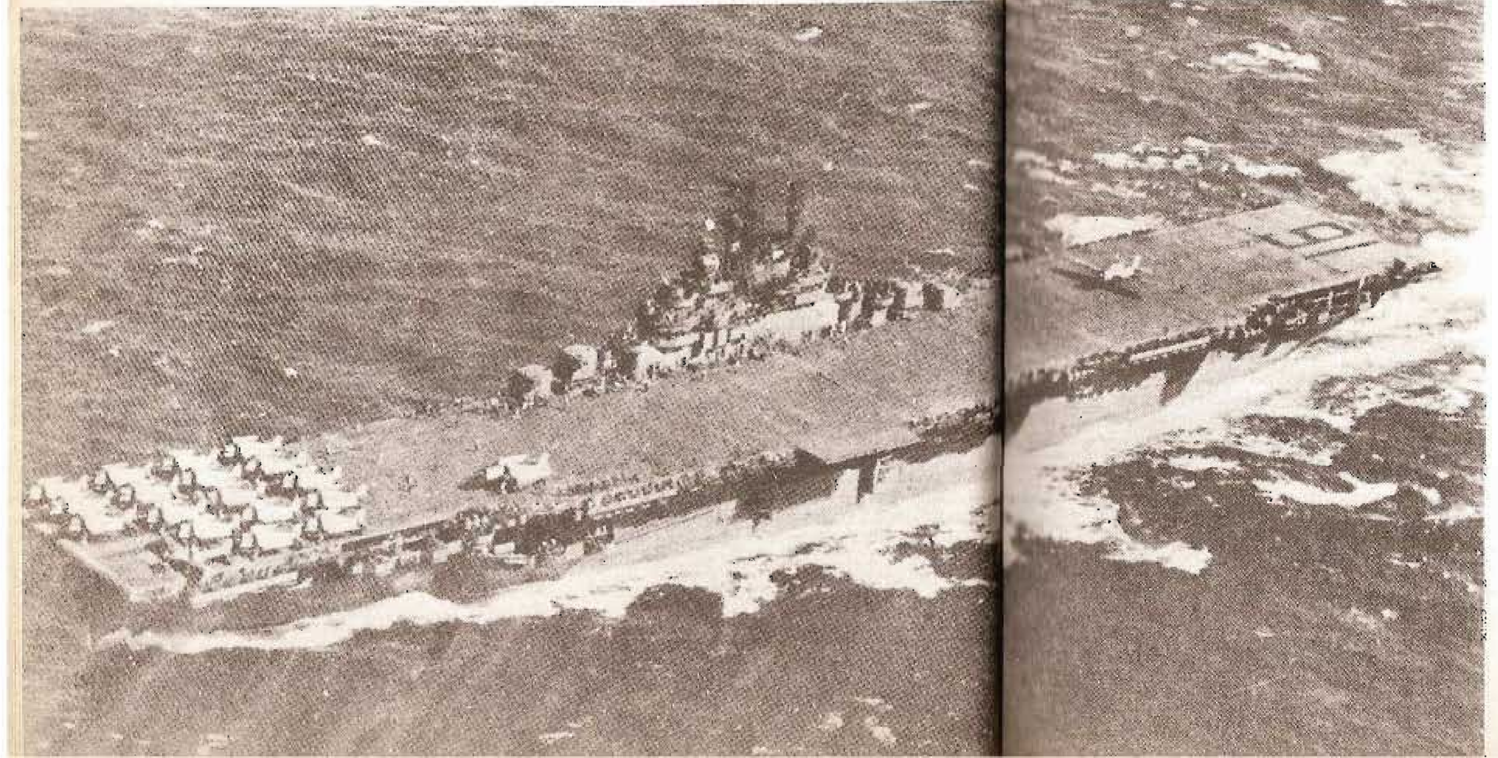
Para Halsey, estacionado con la Fuerza Operativa 38 al Este de Samar, esto parecía una oportunidad admirable para dar un descanso a sus grupos operativos de portaviones y para aprovisionar combustible en la mar alternando sus buques de forma rotativa. La Fuerza Operativa 38 había estado operando intensamente en condiciones climatológicas tropicales y casi sin descanso durante 10 meses en los que, según informó su comandante, el vicealmirante Mitscher, "Probablemente 10.000 hombres no han puesto el pie en tierra... Ninguna otra fuerza en el mundo ha estado sometida a tal periódo de constante acción sin descanso ni rehabilitación". Por esta razón, Halsey destacó a Ulithi al Grupo Operativo 38.1, del vicelmitante McCain, el día 22; el Grupo 38.4 del contralmirante Davison le seguiría al día siguiente.

Al reducir Halsey su fuerza a la mitad desconocía que había dado comienzo el gran movimiento convergente de toda la flota japonesa según ordenaba el plan SHO-1. En los comienzos del día 22 de octubre, la Fuerza Central de Kurita levó anclas y, formando en dos columnas con las cortinas de destructores en cada flanco, como puede verse en el diagrama, gobernó para dirigirse al paso de Palawan. La Fuerza C de Nishumura salió a la mar en la misma tarde, mientras que Shima, con su fuerza reducida por habérsele destacado el crucero pesado *Aoba*, un crucero ligero y un destructor para escoltar un convoy de tropas, se dirigió desde el Sur de las islas de Pescadores hacia el Mar de Joló donde planeaba entrar durante las primeras horas del día 24 después de rellenar combustible en la bahía de Coron, en las islas Calamianes. Más lejos, hacia el Norte, la 3.ª Flota de Ozawa, son sólo un centenar de aviones parcialmente adiestrados y embarcados en los portaviones, salió sin ser detectada desde el Mar Interior Japonés el 20 de octubre y gobernó hacia el Sur en demanda de la parte Norte de la isla de Luzón, donde, en el momento oportuno, intentaría delatarse al enemigo para atraer a la Fuerza Operativa 38 en su persecución.

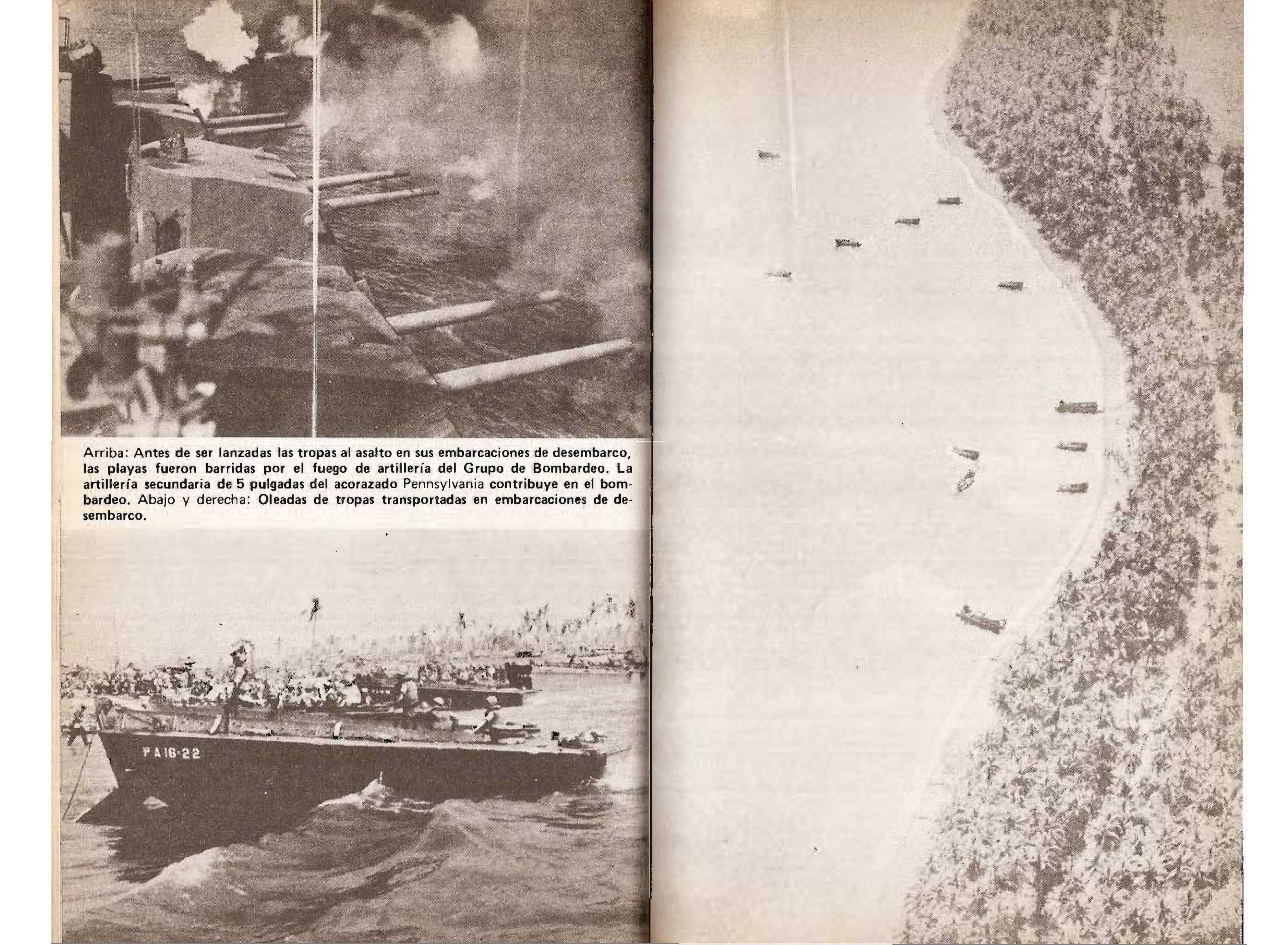
Todas las circunstancias que iban a concurrir en el gran drama aeronaval recién iniciado comenzaban entonces a tomar forma o, en el caso de Ozawa, se acumulaban a su alrededor. El telón sería levantado por dos submarinos norteamericanos, el *Darter* y el *Dace*, que desde el 1 de octubre permanecían sumidos en el aburrimiento de una larga patrulla solamente interrumpida por una pequeña escaramuza con un convoy el 12 del mismo mes en que acertaron en hundir dos buques de carga. Pero su paciencia sería ahora largamente recompensada.

Estando muy próximos uno al otro, para intercambiar opiniones los comandantes mediante megáfonos en las primeras horas del 23, en la entrada Sur del paso de Palawan, sus pantallas de radar, tan largamente carentes de contactos, presentaron súbitamente los brillantes puntos de gran número de buques a una distancia de quince millas. Los motores diesel de los submarinos roncaron estrepitosamente y ambos salieron disparados a la máxima velocidad para interceptarlos. Al hacerse más clara la imagen presentada por el radar pudieron ver una gran formación de buques pesados flanqueados por cortinas de destructores. El *Darter* informó inmediatamente el avistamiento. A las 0620 el informe estaba en manos de Halsey. La mayor batalla naval de la historia había dado comienzo.

La Fuerza Central de Kurita, interceptada por el *Darter* y el *Dace*, navegaba aún



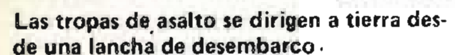
* Letras iniciales de *Combat Air Patrol.*



Arriba: Antes de ser lanzadas las tropas al asalto en sus embarcaciones de desembarco, las playas fueron barridas por el fuego de artillería del Grupo de Bombardeo. La artillería secundaria de 5 pulgadas del acorazado Pennsylvania contribuye en el bombardeo. Abajo y derecha: Oleadas de tropas transportadas en embarcaciones de desembarco.


Un Avenger apoyando la acción de desembarco.





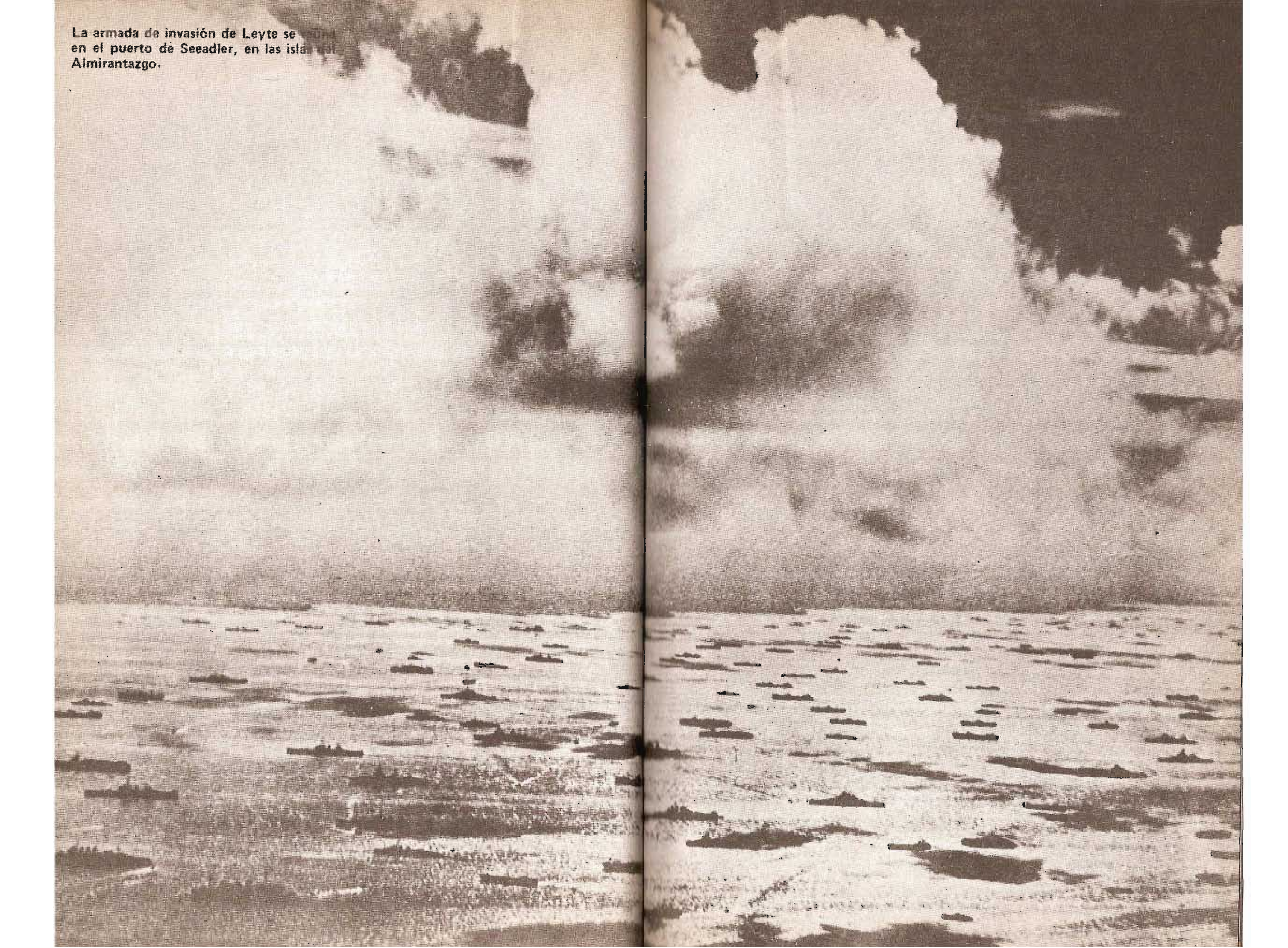
Las tropas de asalto se dirigen a tierra desde una lancha de desembarco.

en formación de dos columnas con una separación de 4.000 metros de separación entre ellas. Con las primeras luces del amanecer comenzó a navegar en zig-zag regular a 18 nudos de velocidad. Los cruceros ligeros y los destructores de la cortina iban situados entre las dos columnas y a cada lado de ellas. Por un error fatal no se situó ninguno a la cabeza, de modo que cuando el *Darter* y el *Dace* hicieron inmersión poco después de las 0600, por delante de las columnas de babor y estribor, respectivamente, no existía impedimento alguno que les molestase para realizar un simple ataque igual que en una práctica de adiestramiento elemental.

Los dos sacaron ventaja completa de la situación. A menos de 1.000 yardas de distancia, a las 0632, el comandante del *Darter*, capitán de fragata David H. McClintock, disparó sus seis tubos de proa contra el crucero insignia de Kurita, *Atago,* y virando en redondo hizo lo mismo con sus cuatro torpedos de popa contra el crucero *Takao,* el siguiente en la línea. A los veintiún minutos de haber sido lanzado el primer torpedo, el *Atago,* tocado por cuatro impactos, quedó envuelto en llamas de proa a popa y se fue al fondo con 360 hombres; el comandante en jefe y su estado mayor se salvaron nadando hacia el destructor *Kishinami.* El *Takao* tocado y averiado por dos torpedos, abandonó la formación para dirigirse a Brunei escoltado por dos destructores. Mientras, el capitán de fragata Blanden D. Claggett, comandante del *Dace* acertó con cuatro torpedos en el crucero pesado *Maya,* de la columna de estribor, haciéndolo volar y hundirse en cuatro minutos, no dejando más rastro que una masa de restos flotantes.

No es extraño que esta catástrofe repentina produjese una ola de pánico en la flota japonesa. Durante las siguientes diez horas se sucedieron las alarmas submarinas, los destructores se apresuraban en lanzar cargas de profundidad por delante y por detrás de la formación y los aviones de escolta picaban sobre periscopios imaginarios. Kurita, ansioso de trasladarse al *Yamato* y recuperar la conducción efectiva de su fuerza, se vio obligado en delegar el mando en el vicealmirante Ugaki, ya a bordo del acorazado gigante desde donde mandaba la 1.ª División. Hasta última hora de la tarde en que el pánico disminuyó sensiblemente, el *Kishinami* se puso al lado del *Yamato* para transbordar a Kurita.

Sin embargo, la Fuerza Central prosiguió de acuerdo con el plan SHO-1 y en la tarde del 23 navegaba hacia el Este proa al estrecho de Mindoro. Su posición fue apercibida e informada por los submarinos *Angler* y *Guitarro.* Un informe sobre la situación, procedente del comandante en jefe de la Flota Combinada, almirante Toyoda, pintaba un alarmante panorama en que las fuerzas norteamericanas estaban totalmente alertadas ante la aproximación de varias unidades japonesas y eran de esperar ataques aéreos masivos para el siguiente día. Esto fue indebidamente pesimista; solamente había sido localizado hasta entonces Kurita, y aunque la Fuerza C de Nishimura y la 2.ª Fuerza de Ataque de Shima serían descubiertas durante la mañana del 24, el potencial aéreo norteamericano, naval y militar, estaba demasiado ocupado por doquier para poner demasiada atención en ellas. En cualquier caso, esto no afectó a la determinación japonesa de continuar en su decisión por lograr el gran encuentro de Leyte y mientras los aparatos de los portaviones norteamericanos estuviesen ocupados atacando las fuerzas de superficie durante su avance, el potencial aéreo basado en tierra se concentraría sobre los portaviones enemigos.



La armada de invasión de Leyte se reúne en el puerto de Seeadler, en las islas del Almirantazgo.

El mar de Sibuyan



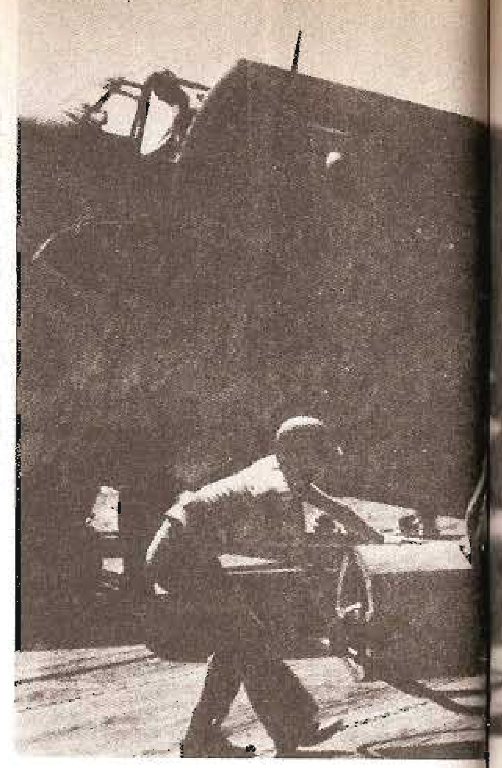
Y así se iniciaron los acontecimientos. Al recibir Halsey el informe del *Darter* referente al avistamiento del enemigo, en las primeras horas del 23 de octubre, ordenó la incorporación de uno de los grupos de portaviones destacados, el 38.4, y al finalizar el día los tres grupos 38.2, 38.3 y 38.4, que habían estado operando alejados de las aguas de Filipinas, se trasladaron durante la noche hacia posiciones próximas a las costas orientales del archipiélago: el grupo 38.3 frente las islas Polillo, el 38.2 ante la salida del estrecho de San Bernardino y el 38.4 a la altura del golfo de Leyte.

Desde estas posiciones cada grupo realizó, en la amanecida del día 24, vuelos de reconocimiento: el 38.3, del contralmirante Sherman, para cubrir las costas Oeste de Luzón y el estrecho de Mindoro, y el 38.4 del contralmirante Davison para explorar las zonas marítimas de los alrededores de las islas de Panay, Negros y Cebú. En este plan se omitió la búsqueda por el Norte y el Nordeste, lo que tendría notables consecuencias.

Poro después de las 0600 los grupos de aviones Hellcat y Helldiver volaban sobre la gran extensión de islas tropicales, lozanas y verdes mientras el sol hacía destacar los tranquilos y azules estrechos que las separaban. A un avión Helldiver, procedente del *Intrepid,* del grupo operativo 38.2, cupo el honor de emitir el excitante mensaje de "enemigo a la vista", a las 0746, desde una posición al Sur de Mindoro, donde la fuerza de Kurita navegaba hacia el Este por el estrecho de Tablas.

Halsey recibió el mensaje en su buque insignia *New Jersey,* del grupo operativo 38.2, a las 0822; inmediatamente ordenó a los tres grupos operativos concentrarse en las proximidades del estrecho de San Bernardino para llevar a cabo ataques aéreos, al mismo tiempo reclamó al grupo 38.1, que se dirigía a Ulithi, ordenándole que hiciese relleno de combustible en la mar.

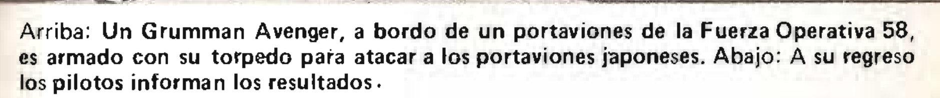
Poco menos de una hora después era localizada la Fuerza C de Nishimura mientras navegaba al Este por el Mar de Joló, siendo atacada por aviones del *Enterprise* y del *Franklin.* El acorazado *Fuso* resultó alcanzado por una bomba en la parte de popa, justamente donde estaban instaladas las catapultas de lanzamiento de sus hidroaviones. Se originó un furioso incendio a causa de la gasolina y estos aparatos quedaron destrozados, pero la eficacia combativa del buque no quedó afectada.



Nishimura y Shima, que fueron también localizados por aviones de reconocimiento basados en tierra antes de mediodía, estaban convencidos de que estarían sometidos a duros ataques durante el 24 de octubre. Pero los portaviones de Halsey se habían desplazado demasiado hacia el Norte, para concentrarse sobre la fuerza enemiga principal en el mar de Sibuyan, y el elemento aéreo de la 7.ª Flota Aérea de Kinkaid, distribuido entre los portaviones de escolta y las bases terrestres, estaba demasiado ocupado apoyando las operaciones de desembarco. Sin embargo, Kinkaid presagió correctamente que Nishimura y Shima se dirigían hacia el estrecho de Surigao y allí los acorazados, cruceros y destructores de su Fuerza de Apoyo serían más que adecuados para obstruirles el paso.

De los grupos de portaviones de Halsey, únicamente el 38.2 de Bogan, el más pequeño de los tres y compuesto solamente por una flota y dos portaviones ligeros *.

* El autor se reiere al número y capacidad de los portaviones en aquel momento, pues el grupo 38,2 lo formaban tres portaviones, tres acorazados y dieciséis destructores. (Ver Apéndice.)



Arriba: **Un Grumman Avenger, a bordo de un portaviones de la Fuerza Operativa 58, es armado con su torpedo para atacar a los portaviones japoneses.** Abajo: **A su regreso los pilotos informan los resultados.**



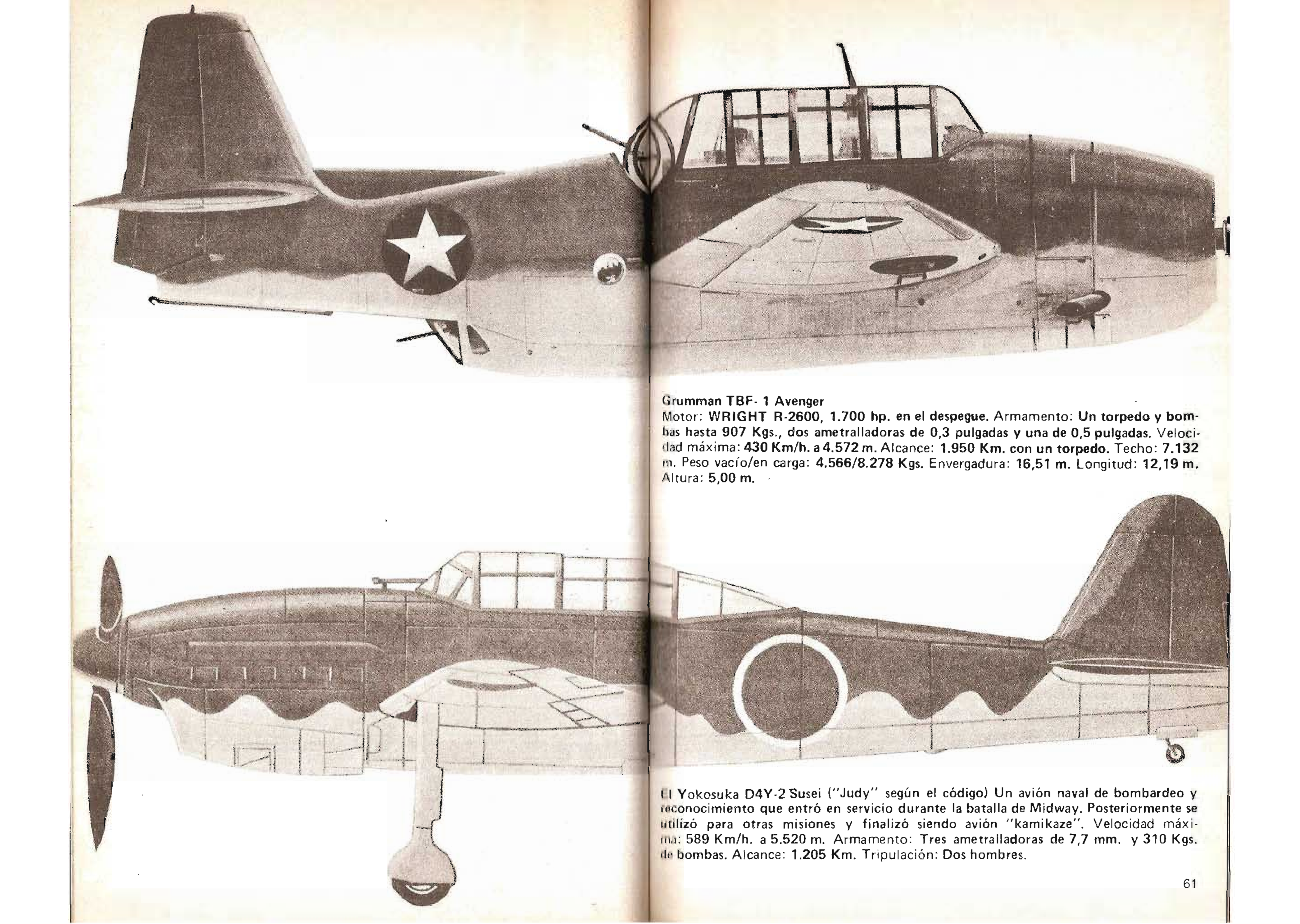


Izquierda: **Un Hellcat enfila un flamante Zero japonés.** Arriba: **Un bombardero japonés, derribado durante un ataque al portaviones** Essex, **arde flotando en la mar.**

pudo lanzar a las 0910 la primera fuerza aérea de ataque contra Kurita, compuesta por doce aviones de bombardeo, doce aviones torpederos y veintiún cazas. El grupo de Davison, que tuvo que recoger los aviones que atacaron a Nishimura antes de poder dirigirse al Norte, no logró estar dentro del radio de acción hasta las últimas horas del día. Por otra parte, el grupo 38.3 de Sherman, ya disminuido en su potencial aéreo al enviar veinte Hellcat para atacar los aerodromos de Manila al amanecer, se vio obligado a demorar la salida de la fuerza aérea de ataque, que estaba a punto poco después de las 0800, al aparecer en las pantallas del radar una gran fuerza aérea enemiga que se aproximaba.

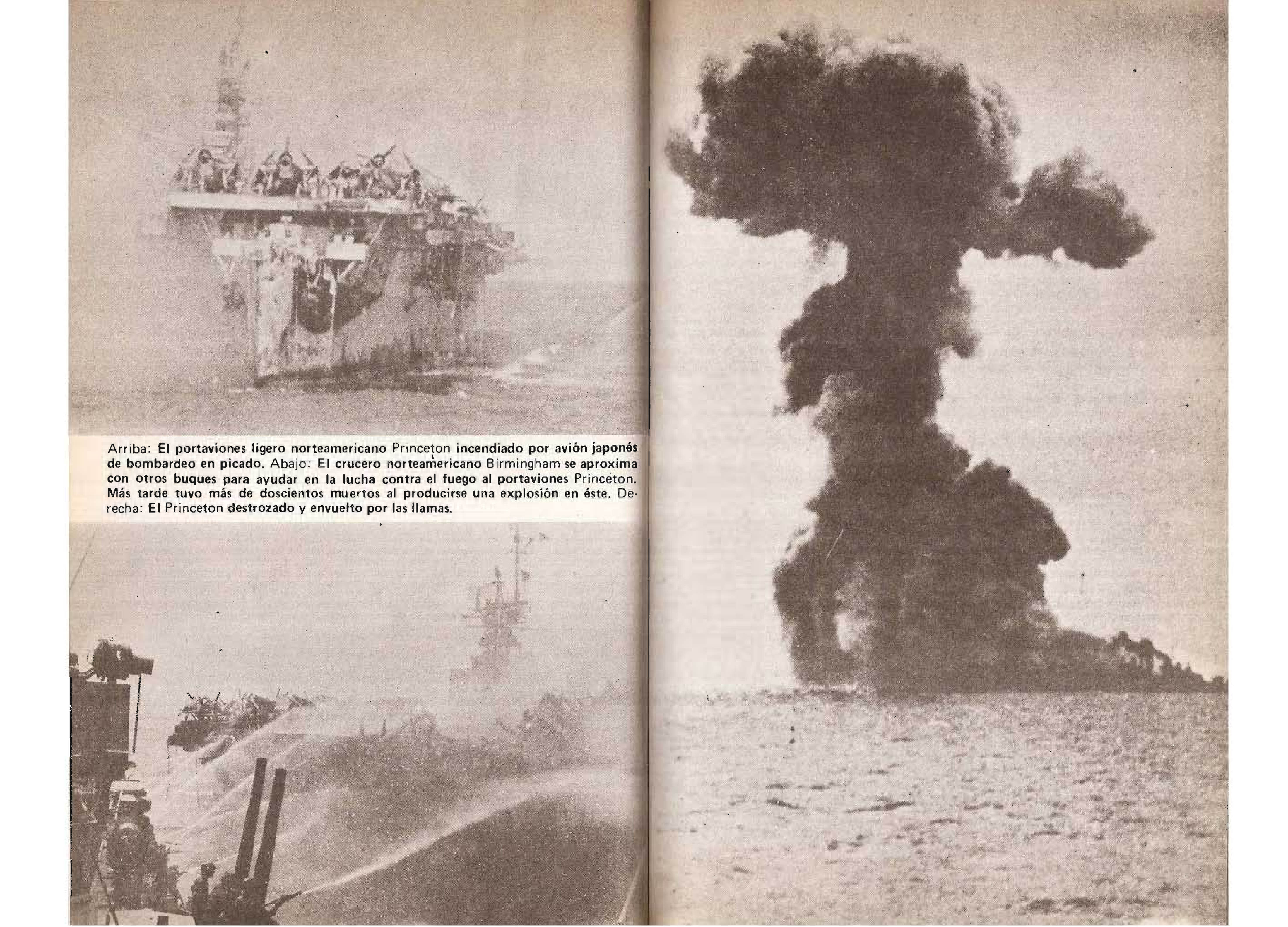
La fuerza aérea basada en tierra del almirante Fukudome, entró en acción con todos sus efectivos en tres oleadas sucesivas de bombarderos escoltados, cada una compuesta de cincuenta o sesenta aviones. Pero los cazas *Hellcat* de Sherman y su sistema de conducción, que se perfeccionaron en gran medida a partir de los combates entre portaviones de 1942 y 1943, eran superiores a los atacantes y éstos fueron eficazmente interceptados resultando destrozadas sus formaciones.

El grupo de caza que logró mayores éxitos estaba compuesto por siete *Hellcat,* dirigidos por el capitán de fragata David McCampbell y el teniente de navío R. W. Rushing, que pilotaba el avión pareja; estos aviones estaban preparados sobre la cubierta del portaviones *Essex* para despegar como escolta de los aviones de bombardeo. La formación enemiga que interceptaron, a unas treinta millas de distancia, la constituían unos treinta aviones torpederos y bombarderos, que volaban justamente sobre las nubes, y un número igual de aparatos Zero de escolta, a 14.000 pies de altura, situados sobre aquellos. McCampbell dividió su fuerza destacando cinco de sus Hellcat para interceptar a los aviones enemigos de ataque que trataban en vano de escapar zambulléndose entre las nubes, mientras que él y Rushing se lanzaban contra los Zero. La confianza con que se afrontó esta desigualdad es una medida de la baja calidad de los pilotos japoneses, adiestrados apresuradamente para reemplazar las catastróficas pérdidas sufri-



Grumman TBF- 1 Avenger
Motor: **WRIGHT R-2600, 1.700 hp. en el despegue.** Armamento: **Un torpedo y bombas hasta 907 Kgs., dos ametralladoras de 0,3 pulgadas y una de 0,5 pulgadas.** Velocidad máxima: **430 Km/h. a 4.572 m.** Alcance: **1.950 Km. con un torpedo.** Techo: **7.132** m. Peso vacío/en carga: **4.566/8.278 Kgs.** Envergadura: **16,51 m.** Longitud: **12,19 m.** Altura: **5,00 m.**

El Yokosuka D4Y-2 Susei ("Judy" según el código) Un avión naval de bombardeo y reconocimiento que entró en servicio durante la batalla de Midway. Posteriormente se utilizó para otras misiones y finalizó siendo avión "kamikaze". Velocidad máxima: 589 Km/h. a 5.520 m. Armamento: Tres ametralladoras de 7,7 mm. y 310 Kgs. de bombas. Alcance: 1.205 Km. Tripulación: Dos hombres.



Arriba: **El portaviones ligero norteamericano** Princeton **incendiado por avión japonés de bombardeo en picado.** Abajo: **El crucero norteamericano** Birmingham **se aproxima con otros buques para ayudar en la lucha contra el fuego al portaviones** Princeton. **Más tarde tuvo más de doscientos muertos al producirse una explosión en éste.** Derecha: **El** Princeton **destrozado y envuelto por las llamas.**

das en los combates entre portaviones y en la larga lucha sostenida por las islas Salomón y Bismarck.

Los aviones japoneses de ataque, separados de sus escoltas, fueron dispersados y acosados y nueve de ellos resultaron derribados por los cinco Hellcat. Siete de los inexpertos pilotos de los Zero fueron cazados uno a uno y derribados envueltos en llamas cuando los restantes formaron un círculo defensivo. Manteniendo la ventaja a la vista de la autonomía que les permitía el combustible, McCampbell y su compañero solamente tenían que esperar a que los Zero se dispersaran y arrumbaran hacia su base, y aún tuvieron ocasión de derribar otros siete aviones retrasados antes de tomar la cubierta del portaviones más próximo con los pocos galones de gasolina que aún existían en sus depósitos *.

No fue solamente el grupo de McCampbell el que demostró la absoluta superioridad que los aviones embarcados norteamericanos habían logrado sobre sus oponentes en esta época. Los Hellcat del *Princeton* echaron al mar no menos de treinta y cuatro aviones envueltos en llamas; los cazas del *Lexington* hicieron otro tanto con treinta más, y los del *Langley* derribaron por lo menos cinco. Ni un solo ataque organizado penetró hasta el grupo de portaviones que entre tanto estuvo aprovechando la cobertura proporcionada por las sucesivas borrascas de lluvia, saliendo de ellas de vez en cuando para que los aviones tomaran cubierta y repostaran de combustible y municiones.

Sin embargo, la capa de nubes era un arma de dos filos y el piloto de un solitario avión de caza en picado "Judy" supo hacer un inteligente uso de ellas para efectuar un ataque de resultados catastróficos. Alrededor de las 0900 el grupo de portaviones puso proa al viento y eludió un chubasco. El *Princeton* había recogido diez de sus cazas y estaba a punto de recibir dos más cuando, a los 0938, se vio al "Judy" salir de una nube baja y lanzarse hacia el buque. La artillería de los buques del grupo hizo fuego, pero no pudo detener al avión en picado que se volvió a elevar a los 1.000 pies dejando caer una bomba de 225 kilogramos.

El artefacto penetró en la cubierta de vuelo del *Princeton* y atravesó otras dos cubiertas más antes de hacer explosión. Su efecto más devastador se debió a las llamas de la gasolina en el hangar, donde estaban armados seis aviones torpederos, que hicieron estallar las cabezas de combate de los torpedos lanzando por los aires los dos ascensores. El fuego se extendió pronto por todo el buque y se dio orden de abandonarlo dejando en él solamente a los grupos especiales de contraincendios. Los destructores se acercaron a recoger al personal tan cerca como lo permitía la sobresaliente cubierta de vuelo; el crucero *Birmingham* se aproximó al costado por barlovento para reforzar con su equipo de contraincendios el del portaviones y enviar un grupo de voluntarios a bordo. También se aproximó para prestar ayuda el crucero antiaéreo *Reno*.

Se luchaba valientemente durante dos horas contra las llamas, que por fin pudieron dominarse, cuando el *Reno* tuvo que separarse para situarse en condiciones de usar sus cañones contra un nuevo ataque; entonces el *Birmingham* se alejó apresuradamente al informar la cortina de destructores la obtención de un contacto submarino.

Teniendo en cuenta estos peligros, el *Birmingham* se aproximó de nuevo para reemprender su lucha contra el fuego y, si era posible, tomar a remolque al portaviones. Se produjo una horrible tragedia. A bordo del *Princeton* un incendio persistente cerca de la popa desafiaba todos los esfuerzos para dominarlo. Entonces, mientras el *Birmingham* se deslizaba al costado del portaviones, con su cubierta llena de hombres preparándose para saltar a éste, otros alistando la maniobra de remolque, además de los de guardia de puente y dotaciones del armamento antiaéreo, las llamas alcanzaron un lote de bombas en el pañol de torpedos del portaviones. Una tremenda explosión hizo pedazos su popa barriendo la cubierta del crucero con una tormenta de trozos de acero mordientes y otros restos convertidos en metralla; en un abrir y cerrar de ojos la activa escena se convirtió en una horrenda carnicería.

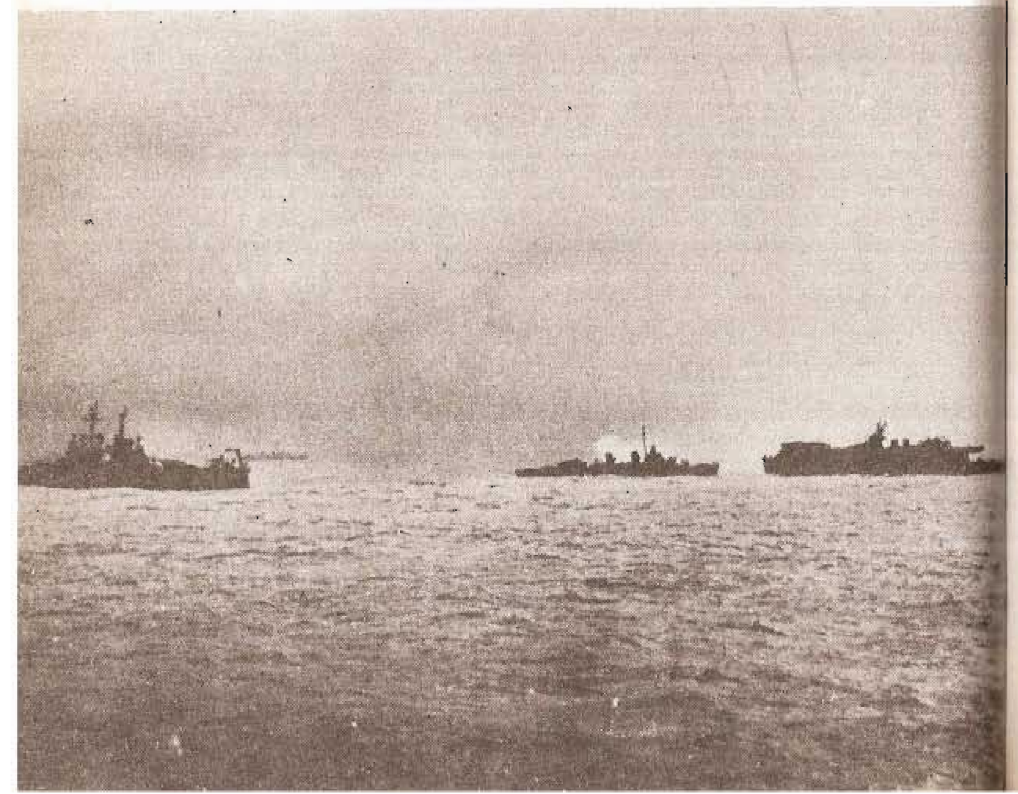
Sobre la cubierta del *Birmingham* quedaron 229 hombres muertos agonizantes; otros 420 resultaron heridos, en su mayor parte seriamente. Entre sangrientas escenas de horror el médico del buque y los sanitarios, ayudados por los pocos oficiales y hombres ilesos, daban las primeras ayudas a los "hombres sin piernas, sin brazos, con sus carnes desgarradas; con sus cráneos surcados por la metralla"; hubo quien, como el segundo comandante insistía "estoy bien". "Ocupaos de Joe, está allí", o "no gaste morfina conmigo comandante, pégueme un tiro en la cabeza". "No hubo gritos, continuaba el informe, y en los casos que presentaban cortaduras limpias que no sangraban demasiado, al comunicarles que los que tenían hemorragias mayores debían ser atendidos primero, decían, de acuerdo, yo me encuentro bien; no se preocupen por mí". No debe extrañar que el informante dijera "realmente no encuentro palabras a mi alcance para expresar adecuadamente la verdadera grandeza de la conducta de todos, heridos e ilesos".

Al fin se abandonó la lucha por salvar al *Princeton*. El *Birmingham* se alejó para sepultar a sus muertos y a las 1600 se dio la orden de abandonar el ardiente portaviones. Media hora más tarde fue enviado al fondo del mar por los torpedos del *Reno*.

La destrucción del *Princeton* y las averías del *Birmingham* fueron, sin embargo, una recompensa pobre para la táctica de Fukudome en su intento de proteger la fuerza de Kurita mediante los ataques a la fuerza aérea enemiga. Mientras sucedía todo esto, los otros dos grupos de portaviones efectuaban ataques con su aviación embarcada sin ser molestados. Kurita había previsto la posibilidad de que la cobertura aérea fuese escasa y, al preparar el SHO, llenó todos los espacios disponibles en las superestructuras y cubiertas de sus buques con ametralladoras: 120 en cada acorazado, noventa en los cruceros y de treinta a cuarenta en los destructores. También se adaptó un sistema de tiro antiaéreo al armamento pesado, incluso a los monstruosos cañones de 18,1 pulgadas, sin embargo, a pesar de las seguridades previstas en el plan SHO respecto al apoyo de las fuerzas aéreas de Fukudome basadas en tierra y al engaño tendido por Ozawa para atraer a los portaviones enemigos, el peso y la persistencia de los ataques aéreos que ahora les venía encima a los japoneses, resultaron un duro golpe contra su moral.

La primera fuerza aérea de ataque de Bogan, que despegó a las 0910 desde el *Intrepid* y el *Cabot*, inició la Batalla del Mar de Sibuyan a las 1026. Esta fuerza encontró a la Fuerza Central navegando al Nordeste a través del estrecho de Tablas en formación circular bajo un claro cielo azul. La barrera de fuego antiaéreo que encontró fue espectacular, inspiraba miedo y parecía impenetrable. Sin intimidarse, los aviones Avenger y los Helldivers pe-

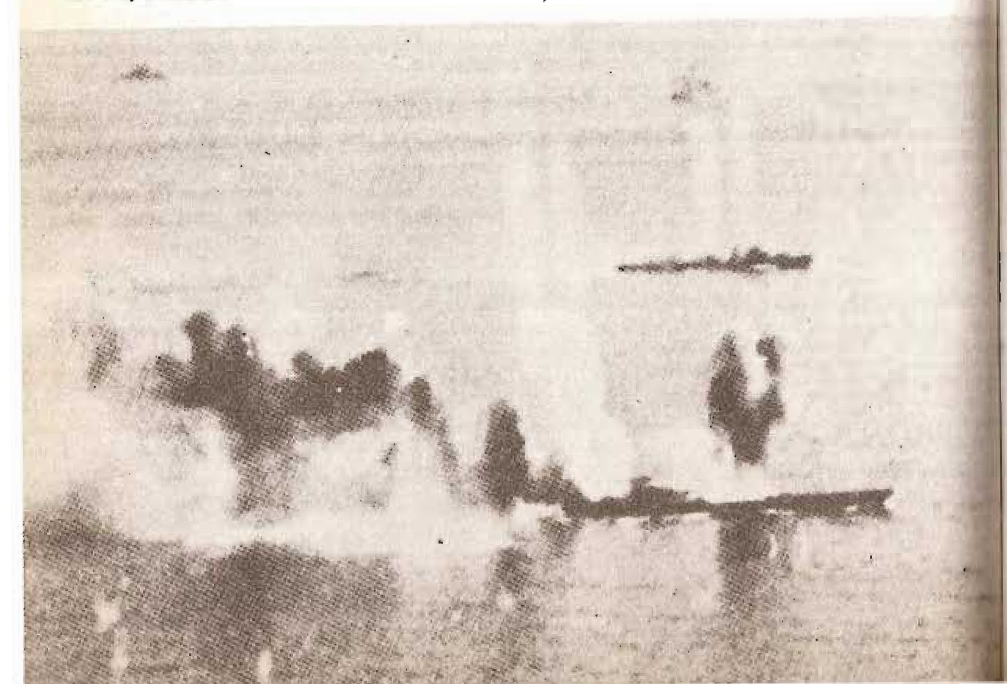
* Un galón equivale a 3,785 litros en los Estados Unidos y a 4,593 litros en la Gran Bretaña.



El Birmingham y un destructor se separan del Princeton.



Arriba: **La Fuerza Central de Kurita es atacada por aviones de los portaviones de la Fuerza Operativa 58 en el Mar de Sibuyan.** Abajo: **El acorazado gigante Musashi recibe los impactos de torpedos y bombas; más tarde se hundiría**



netraron en la barrera de acero y explosiones. Demostró ser menos efectiva de lo que se temía. Dos Avenger fueron derribados; los restantes continuaron adelante para llevar a cabo sus ataques.

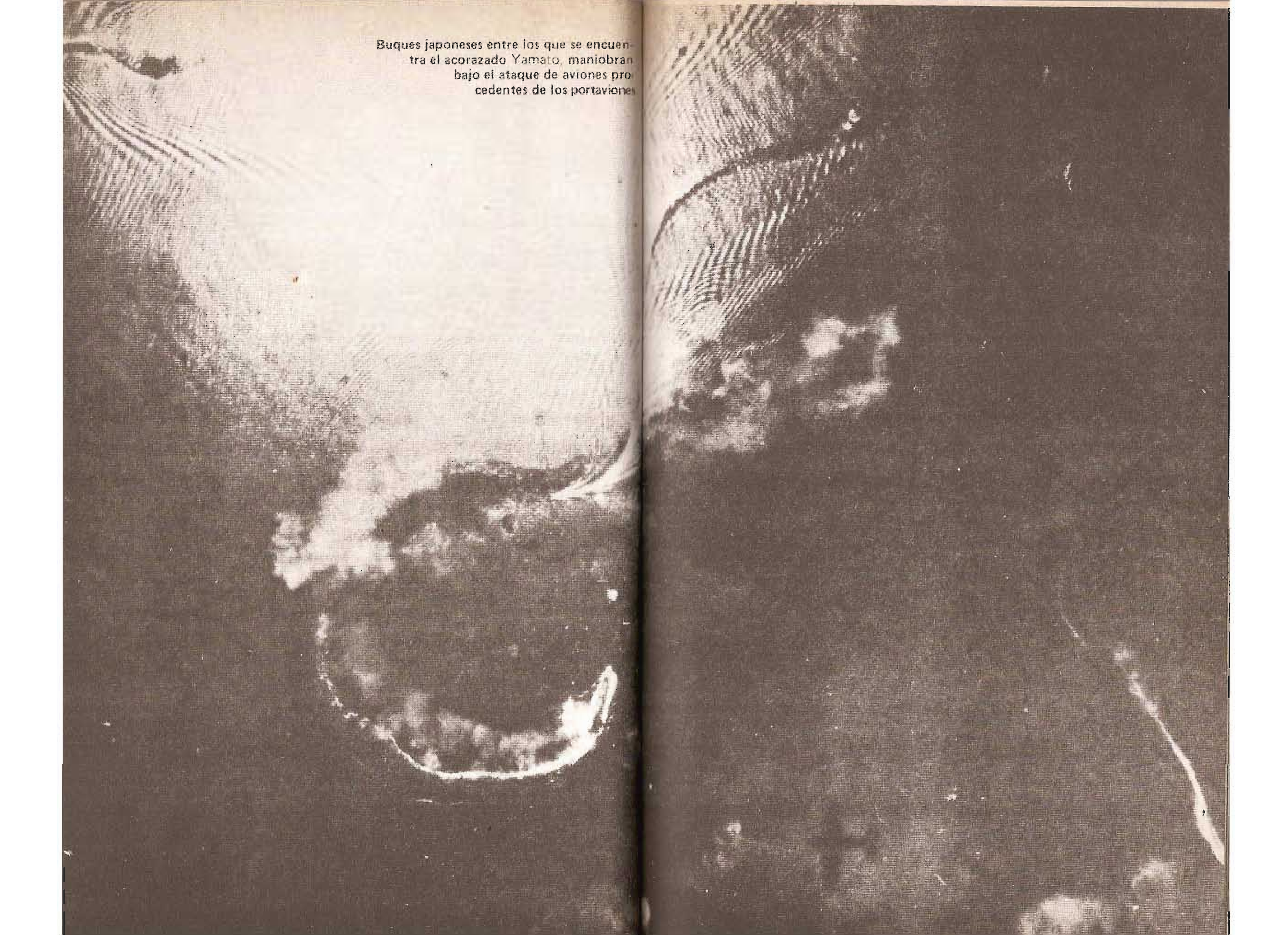
La cabeza de la formación japonesa, en la que navegaban los fabulosos leviatanes *Yamato* y *Musashi* y de los que se conocían pocos detalles, fue el centro de la atención. Dos torpedos hicieron blanco: uno en el crucero pesado *Myoko*, que hubo de reducir la velocidad a quince nudos, por lo que se le ordenó regresar a la base; y otro en la banda de estribor del *Musashi*, pero protegido por su tremenda coraza, resultó poco afectado y continuó navegando en su puesto.

Una segunda fuerza aérea del *Intrepid* fue la siguiente en lograr nuevos blancos. Esta fuerza concentró sus ataques sobre el *Musashi*, que recibió el impacto de otros dos torpedos y dos bombas. Su velocidad bajó a veintidós nudos. Kurita redujo la de la flota, pero el *Musashi* se inclinaba lentamente hacia popa. En esta fatal situación, con muchas horas de día por delante, Kurita apremió a Fukudome y a Ozawa para que realizaran la parte que les correspondía. Los pobres resultados obtenidos en los primeros esfuerzos ya se han visto anteriormente; en lo que respecta a Ozawa, pese a la deliberada charla sostenida por la radio en beneficio de los medios de localización del enemigo, aun no había sido localizado por éste; entre tanto, una fuerza aérea lanzada desde sus portaviones, formada por casi la mitad de los pilotos adiestrados embarcados, sufrió una fulminante derrota y Halsey no se percató de su procedencia embarcada.

Los aviones torpederos del *Intrepid* concentraron su acción contra el *Musashi* sobre el que lograron cuatro impactos más. El acorazado japonés seguía aún combatiendo. Hacia el mediodía, el grupo de Sherman pudo al fin organizar un gran ataque aéreo partiendo del *Lexington* y *Essex*, totalizando sesenta y ocho aviones. El mal tiempo y una espesa y continua masa de nubes extendida sobre la zona dificultaba su acción; muchos aviones torpederos fueron armados con bombas de 225 kilogramos que resultaron ineficaces contra los acorazados. Sin embargo, el *Musashi* recibió más impactos de torpedo en este ataque y en las tres oleadas siguientes, pertenecientes a cada uno de los tres grupos de portaviones, que atacaron durante la tarde. Existen discrepancias sobre el número de impactos de torpedos recibidos por el *Musashi*; las cantidades oscilan entre diez y diecinueve. El golpe decisivo llegó cuando el maltrecho gigante, que navegaba rezagado más de veinte millas del grueso, en compañía del crucero *Tone*, recibió tres torpedos en rápida sucesión en su amura de estribor que abrieron la entrada del agua del mar haciéndole meter la proa bajo el agua navegando a muy poca velocidad y a perder su capacidad de gobierno. Renqueando muy alejado ya por la popa del grueso de la fuerza nipona y moviéndose lenta y pesadamente, recibió la orden de dirigirse hacia la costa y varar; pero ya era demasiado tarde. Había perdido toda su potencia y lenta, pero inexorablemente, se hundía en el agua. Se ordenó "abandonar el buque", pero aún había a bordo más de 1.000 hombres de su dotación cuando a las 1935 se inclinó repentinamente hacia babor y se hundió. El acorazado terminó su breve carrera sin haber disparado sus grandes cañones contra una flota enemiga.

Entre tanto, a primeras horas de la tarde, la fuerza de Kurita había ido acumulando daños a causa de los impactos de bomba recibidos, aunque solamente el *Musashi* y el *Myoko* resultaron afectados seriamente en su eficacia combativa. La barrera producida por la artillería antiaérea fue más espectacular que efectiva y logró derribar pocos de los aviones atacantes. No cabía esperar ayuda de las actividades de la fuerza aérea basada en tierra de Fukudome o del grueso de la fuerza naval de Ozawa. Aquél se hizo el sordo ante las llamadas de apoyo directo; como se ha visto, empleó su fuerza en un vano intento de neutralizar los portaviones enemigos. Ozawa no había logrado aún hacer conocer su presencia al enemigo. En consecuencia, Kurita decidió a las 1500 invertir el rumbo en el Mar de Sibuyan y, según informó a Toyoda, "reemprender el avance cuando lo permitieran los resultados logrados por las unidades amigas".

Este cambio de rumbo tuvo una importancia incalculable en los resultados de la batalla. Kurita esperaba ganar tiempo para que la táctica de atracción de Ozawa surtiera efecto y se le aliviara, al menos en parte, del peso de los ataques procedentes de los portaviones de Halsey; pero, de hecho, logró mucho más. La noticia de que Kurita se retiraba y que había sufrido grandes pérdidas, así se creía, llegó a Halsey en el mismo instante en que la fuerza de Ozawa (el irresistible cebo para los almirantes de los portaviones norteamericanos) era descubierta. El efecto sobre la táctica de Halsey sería crucial.



Buques japoneses entre los que se encuentra el acorazado Yamato, maniobran bajo el ataque de aviones procedentes de los portaviones

Desde el comienzo de las operaciones, Halsey y Mitscher estaban convencidos de que la fuerza japonesa de portaviones participaría en esta batalla decisiva para la Marina Imperial. Aunque las batallas de Midway y del Mar de Filipinas la habían dejado reducida a una sombra de lo que fue, su destrucción era, para los mandos de la Flota del Pacífico, desde Halsey hacia abajo, una especie de obsesión no exenta del deseo de vengar Pearl Harbour.

Por lo tanto, cuando lo permitieron las exigencias de organizar ataques aéreos contra la fuerza de Kurita y disminuyeron las necesidades de mantener patrullas aéreas de combate para la protección propia, se ordenaron misiones de búsqueda hacia el Norte. A las 1540 de la tarde se recibió el primer informe sobre el enemigo; en él se mencionaban solamente acorazados, cruceros y destructores; pero una hora después llegaron noticias respecto a un segundo grupo situado al Nordeste del primero, compuesto por tres portaviones además de cruceros y destructores.

Desde su salida del mar interior japonés, Ozawa maniobró para mantenerse fuera del radio de acción de los aviones de reconocimiento basados en la isla de Saipan hasta el día 24 en que él esperaba que se le localizase. Supuso correctamente que entonces se convertiría en una atracción irresistible que arrastraría a Halsey y aliviaría la presión que éste ejercía sobre Kurita. Sin embargo, igual que otros planes estratégicos japoneses desde Midway en adelante, el éxito del SHO-1 dependía del exacto cumplimiento de los fines particulares de todas las fuerzas que operaban ampliamente extendidas por el océano. El fracaso en uno de ellos podría llevar al desajuste de la totalidad del plan.

En este caso, Halsey fracasó en localizar a Ozawa en el momento esperado. En un intento de rectificar este fallo, Ozawa ordenó a mediodía la ejecución del ataque aéreo que tan ignominiosamente fue rechazado por el enemigo. Entonces destacó al almirante Matsuda, quien le seguía en el mando, con los dos acorazados reformados, el *Ise* y el *Hyuga*, aparentemente en beneficio de la moral, para "atacar las fuerzas residuales enemigas", pero de hecho para estar seguro de ser descubierto. Esta era la fuerza que finalmente resultó descubierta a las 1540, seguida una hora más tarde del avistamiento de la fuerza principal de Ozawa en la que se incluían sus portaviones.

Tan pronto como Halsey recibió esta información concentró su pensamiento en el siguiente paso que debía dar. Recibía alborozados informes de los almirantes de sus portaviones sobre los estragos sufridos por las fuerzas de Kurita. Como más tarde escribiría en su informe de la operación, parecía claro que la Fuerza Central "resultó muy maltratada con todos sus acorazados y la mayor parte de sus cruceros pesados tremendamente reducidos en su potencial de combate y en su seguridad". Entonces, según comunicó en mensaje al almirante Nimitz en la tarde siguiente: "Yo creía que la Fuerza Central resultó tan gravemente dañada en el Mar de Sibuyan que no podía considerarse como una amenaza seria para la 7.ª Flota". Además, la última fuerza aérea que atacó a la Fuerza Central informó que a las 1600 ésta navegaba aún a un rumbo del Oeste, evidentemente retirándose.

Que un almirante aviador con tanta experiencia pudiera aceptar sin ninguna clase de dudas las afirmaciones de los aviadores (notoria y excesivamente optimistas) es difícil de comprender. No pidió la opinión al comandante de su fuerza de portaviones, Mitscher. El hecho está en que basado en aquellas afirmaciones, Halsey tomó la decisión que estuvo a punto de hacer que el plan SHO lograse un éxito mayor que el que razonablemente podía esperarse y de permitir que la Marina Imperial Japonesa sucumbiera con un último destello de gloria llevándose con ella una parte importante de la 7.ª Flota.



Arriba: Una bomba de un avión hace blanco en el Yamato. Abajo: **Un crucero japonés hace fuego con su batería antiaérea.**

La decisión fatal

Para entender las circunstancias concurrentes en lo que resultó ser un notable error que llevó a los norteamericanos al borde de la catástrofe, es necesario examinar con cierto detenimiento la prolongada y feroz controversia sostenida en la Marina de los Estados Unidos entre los aviadores navales y los oficiales más conservadores; los primeros con su ardiente fe en los portaviones como el arma capital para lograr la victoria contra el Japón, consideraban que las demás ramas de la Marina eran auxiliares; los segundos, aún veían en el acorazado el arma que ganaría la última victoria y su apoyo era el principal cometido de los portaviones.

Los mismos aviadores navales estaban divididos en dos grupos: los entusiastas que se aficionaron a volar en su juventud y conservaron su compromiso con la Marina desde entonces, y los que ingresaron más tarde y consiguieron sus alas y llegaron a jefes como un paso necesario del reglamento para mandar los portaviones. Aquellos sostenían que sólo ellos estaban capacitados para entender el verdadero potencial que significaba el arma de portaviones y utilizarla. Insistían en que los comandantes de flota o de fuerzas operativas que dispusiesen de portaviones deberían ser aviadores navales o, al menos, disponer de especialistas en aviación naval que ocupasen los puestos de jefes de estado mayor y oficial de operaciones.

El descontento entre los aviadores navales comenzó inmediatamente después del ataque a Pearl Harbour cuando, a pesar de resultar virtualmente aniquilados los acorazados y ser los portaviones los que prosiguieron la guerra, fue nombrado Comandante en Jefe de la Flota del Pacífico (CINCPAC) * y de la Zona del Océano Pacífico (CINCPOAC) ** el almirante W. Nimitz que no era aviador naval. Era éste un hombre de gran inteligencia y habilidad administrativa y un conductor táctico capaz que inspiraba afecto y lealtad entre sus subordinados. Sin embargo, la ausencia de aviadores navales en los puestos elevados de su estado mayor hacía que éstos sospecharan de su juicio estratégico.

Los portaviones de la flota del Pacífico —las Fuerzas Aéreas de Combate— estaban bajo el mando del vicealmirante William F. Halsey, un aviador perteneciente al segundo de los dos grupos vistos anteriormente (como lo eran todos los almirantes aviadores navales en aquella época), cuya exuberante y agresiva apariencia se hacía simpática e influía alentadoramente en la moral de la Marina de los Estados Unidos y del público en general. Sin embargo, cuando los portaviones japoneses y norteamericanos se enfrentaron por primera vez en la Batalla del Mar del Coral, en mayo de 1942, Halsey estaba ausente con el *Enterprise* y el *Hornet,* desde los que partió la incursión aérea de Doolittle sobre Tokyo. Por esta razón, fue el contralmirante Frank Fletcher, que no era aviador naval, quien mandaba la fuerza operativa —*Yorktown* y *Lexington*— participante en aquella batalla, considerada como una victoria táctica para los japoneses, que perdieron el portaviones ligero *Shoho* a cambio del hundimiento del *Lexington.*

En la batalla de Midway, que proporcionó a los norteamericanos una asombrosa victoria al perder los japoneses cuatro de sus portaviones y muchas de sus veteranas y adiestradas tripulaciones aéreas contra el hundimiento del *Yorktown,* el mando táctico lo ostentaba también Fletcher, pero la victoria se atribuyó a otro contralmirante, tampoco aviador naval, Raymond A. Spruance, que mandaba la fuerza operativa de Halsey, *Enterprise* y *Hornet,* por encontrarse éste enfermo. También utilizó el estado mayor de Halsey y se debió al consejo del jefe de este estado mayor, el aviador naval y Capitán de Navío Miles Browning, la realización de un ataque perfectamente programado, que encontró a los portaviones japoneses abasteciéndose de petróleo y con las cubiertas de despegue llenas de aviones en vías de recarga y preparación para nuevas misiones, con lo cual la opinión de la aviación naval de los Estados Unidos adjudicó a éste la victoria.

Spruance fue probablemente el estratega y el comandante de flota más brillante de la Marina norteamericana surgido durante la Segunda Guerra Mundial, con una larga carrera académica detrás de él como estudioso y profesor del Colegio de Guerra Naval. Sin embargo, su servicio en la mar se había limitado exclusivamente a buques de superficie, destructores, cruceros y acorazados, sin ninguna experiencia de portaviones. Sus opiniones sobre la guerra naval estaban, al menos en opinión de los aviadores navales, "orientadas hacia los acorazados"; confiando aún en que la tendencia de la guerra naval podía conducir a una segunda Jutlandia aunque, naturalmente, modificada por la influencia de la aviación. Por consiguiente, cuando Spruance fue adscrito al cuartel general del Comandante en Jefe de la Flota del Pacífico, Nimitz, después de Midway, se comentaba entre los aviadores que apenas les eran tenidas en cuenta sus opiniones sobre la conducción de la guerra en el Pacífico.

Frank Fletcher continuó en la mar al mando de las fuerzas operativas de portaviones y fue de nuevo criticado durante la campaña de Guadalcanal por carecer de la agresividad con la que se debía operar con este tipo de buques, en opinión de los aviadores. Herido al ser torpedeado su buque insignia, el *Saratoga,* por un submarino japonés, fue relevado por el contralmirante Thomas Kinkaid, que tampoco era aviador naval. También fue éste criticado por su manejo de los portaviones a raíz de la batalla de las islas de Santa Cruz, en octubre de 1942, en la que fueron averiados los portaviones japoneses *Shokaku* y *Zuiho* contra la pérdida del *Hornet* y los daños del *Enterprise.*

Los aviadores navales lograron uno de sus propósitos cuando Kinkaid fue destinado al Pacífico Norte, después de la campaña de Guadalcanal a principios de 1943, a partir de cuya época nadie que no fuese aviador mandaría las fuerzas operativas de portaviones rápidos. Sin embargo, continuaron presionando para conseguir su acceso a mandos más elevados. En este sentido lograron progresar cuando, en octubre de 1942, el vicealmirante Jack Towers, un acérrimo aviador naval cuyas "alas" databan desde 1911, fue destinado al recién creado puesto de Comandante de la Fuerza Aérea de la Flota del Pacífico (COMAIRPAC) * dependiente de Nimitz. Su devoción mental polarizada hacia la aviación naval y su creencia en la posición dominante de ésta en la guerra en el mar, no le granjeó simpatías al principio entre los demás miembros de la Comandancia de la Flota del Pacífico; ni le permitió formar parte del restringido círculo que decidía las líneas de acción a seguir. Sin embargo, con la ayuda del brillante Forrest Sherman, antiguo comandante del *Wasp* que se perdió a causa del torpedo de un submarino japonés, y al que Towers tomó como su jefe de estado mayor, pudo éste elaborar una admirable administración de la fuerza de portaviones que creció rápidamente a partir de junio de 1943 hasta convertirse en una gran armada, lo cual produjo la admiración de Nimitz y captó finalmente su confianza, convirtiéndose en gran manera al punto de vista de los aviadores navales.

Anteriormente se ha hecho notar cómo, ante el gran incremento de potencial en buques y aviones que se esperaba recibir a partir de los comienzos del verano de 1943,

* Commander *IN* Chief *PA*Cific.
** Commander *IN* Chief Pacific Ocean *Area.*

* *COM*ander *AIR* Force *PAC*ific Fleet.

las fuerzas navales de la Flota del Pacífico estaban organizadas en tres flotas diferentes, la 3.ª, la 5ª. y la 7.ª, con Spruance al mando de la 5.ª que se denominó Fuerza del Pacífico Central hasta 1944. Los nuevos portaviones se asignaron a la 5.ª Flota; en el Pacífico Sur, el mando de Halsey se extendía sobre la 3.ª Flota y sobre los aviones navales basados en tierra, se excluía el viejo portaviones *Saratoga;* también la 7.ª Flota de Kinkaid que operaba en el Suroeste del Pacífico bajo el mando supremo de MacArthur, disponía de aviación basada en tierra.

Cuando se tomó la decisión de avanzar hacia el Japón a través del Pacífico Central, mediante operaciones anfibias, y conquistar las islas Gilbert y Marshall, Nimitz, afirmando que era hora de establecer "un nuevo concepto en el planeamiento y la ejecución", pidió la opinión de Towers. El resultado fue un declaración firme y formal del dogma de la aviación naval reiterando que "las operaciones aéreas con portaviones son altamente especializadas y deben ser conducidas por oficiales plenamente adiestrados en ellas. Para tener mentalidad aérea no existe sustituto para una larga experiencia aérea". Naturalmente, se seguía que los comandantes de flota debían ser aviadores navales o tener jefes de estado mayor a sus órdenes que lo fueran; esto era una crítica clara al nombramiento de Spruance y al de su jefe de estado mayor y oficial de operaciones, capitanes de navío C. J. Moore y Emmet P. Forrestel, respectivamente, que no eran pilotos, por no hacerla extensiva al mismo Nimitz y a su gran estado mayor en el que tampoco había nadie que lo fuese.

Se mantuvo el nombramiento de Spruance; pero el mando de las divisiones de portaviones de la nueva flota pasó a ser de los aviadores navales y cuando se reunieron flotas operativas para ser utilizadas en las múltiples operaciones de ataque, realizadas por portaviones contra las bases de las islas Gilbert, fueron los almirantes de los portaviones los que las mandaban. A medida que el tiempo transcurría, Nimitz y Spruance iban aceptando los puntos de vista de los aviadores navales y el último, aunque preveía la posibilidad de una acción de superficie entre acorazados desarrollada durante un enfrentamiento con la flota japonesa, cuyos aviadores insistían en que era imposible en la época aérea, decidió integrar los acorazados en los grupos operativos de portaviones con el principal objeto de proporcionar a éstos defensa aérea artillera.

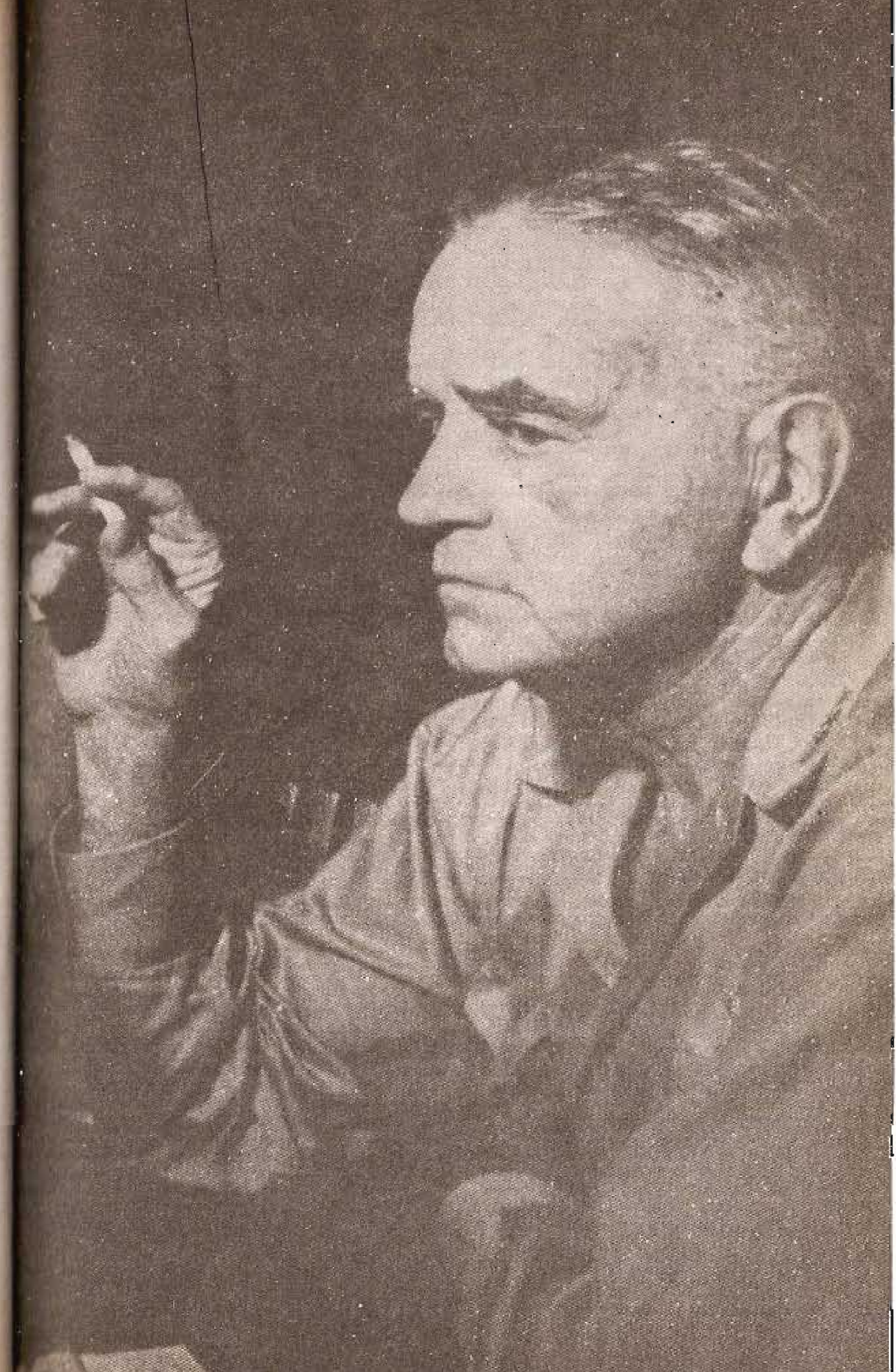
Sin embargo, se tomaron medidas para retirar los acorazados de los grupos de portaviones, cuando surgiese una ocasión adecuada, y organizar una Línea de Batalla a la antigua usanza bajo el mando del vicealmirante Willis A. Lee, el experto en artillería y acorazados cuyo buque insignia, el *Washington,* había conseguido una espectacular victoria durante el combate nocturno de Guadalcanal.

Un último objetivo quedaba por lograr a los aviadores navales: la adjudicación de un cometido ofensivo, con movilidad absoluta, para las fuerzas de portaviones rápidos durante las operaciones de desembarco en vez del cometido estático ligado al apoyo cercano de las fuerzas anfibias. La adopción de este papel estático, durante el asalto a Tarawa en las islas Gilbert, donde se asignó a los grupos operativos de portaviones la defensa de sectores, tuvo por resultado como predijeron los aviadores navales, el torpedeamiento e inutilidad durante seis meses del portaviones *Independence* a causa de los ataques nocturnos.

Por lo tanto, cuando se consideraron los planes para conquistar las Marshall, Nimitz decidió en contra de la opinión de Spruance y del comandante de su fuerza anfibia, el contralmirante Richmond Turner, concentrar el asalto sobre Kwajalein, dando plena movilidad a las fuerzas de portaviones para neutralizar las bases aéreas de las cercanas islas de Wotje y Maloelap.

Mientras, el mando de la gran fuerza de portaviones de la 5.ª Flota, la Fuerza Operativa 58, recayó en el mejor considerado y más experto de los acérrimos aviadores navales, el contralmirante Marc A. Mitscher que consiguió sus "alas" de piloto en 1916. En marzo se añadió a su nombramiento de comandante de la Fuerza Operativa 58 el de comandante de las Fuerzas de Portaviones Rápidos de la Flota del Pacífico con el grado de vicealmirante.

En junio de 1944 se llevó a cabo el asalto de Saipan, en las islas Marianas, en el que Spruance con su insignia en el crucero *Indianapolis* mandaba la 5.ª Flota compuesta por la Fuerza Operativa 51, o Fuerza Anfibia bajo el mando del vicealmirante Turner, y la Fuerza Operativa 58 a las órdenes de Mitscher. En el curso de las operaciones, el almirante Ozawa condujo a la totalidad de la Flota Combinada japonesa en su enfrentamiento con la 5.ª Flota, en combinación con numerosas formaciones



El almirante William F. Halsey, cuya marcha hacia el norte con la Fuerza Operativa 58, engañado por los vacíos portaviones de Ozawa ha sido motivo de controversia.

aéreas que volaron desde el Japón a las islas de Iwo y Chichi Jima hasta el Norte de Saipan y desde el Sur de la isla de Guam. Spruance, asistido aun por su jefe de estado mayor, Moore, que no era aviador naval, no estaba dispuesto a alejarse de Saipan para no dejar sin cobertura a la debilmente defendida fuerza anfibia, ante la incertidumbre de la posición de la flota enemiga, y permaneció a la defensiva en contra de los apremios de Mitscher que deseaba lanzarse osadamente a buscar y destruir los portaviones de Ozawa.

La subsiguiente Batalla del Mar de Filipinas dio por resultado la matanza, casi la aniquilación, de la totalidad del arma aérea japonesa adiestrada en portaviones. El nuevo portaviones de escuadra *Taiho* y el veterano *Shokaku* fueron hundidos, pero por submarinos norteamericanos; solamente el portaviones ligero *Hiyo* resultó hundido por aviones de la Fuerza Operativa 58; las otras unidades de la Fuerza de Ozawa escaparon. La Línea de Batalla del vicealmirante Lee, destacada de los grupos operativos de portaviones y desplegada en orden de batalla entre éstos y el enemigo, jamás estuvo a menos de 200 millas de éste. Las críticas a la táctica de Spruance no se limitaron al círculo de los aviadores navales. Para una marina apoyada en las doctrinas de Mahan, la destrucción de los buques del enemigo tenía precedencia sobre cualquier otro objetivo. El hecho, como resultado del aniquilamiento de las tripulaciones aéreas japonesas, de que la flota enemiga fuese una fuerza inoperante no consoló a los críticos.

Por la época en que comenzaron las operaciones en el golfo de Leyte, la 5.ª Flota se había convertido en la 3.ª Flota bajo el mando de Halsey, y Mitscher continuaba mandando la fuerza de portaviones, ahora denominada Fuerza Operativa 58. Spruance se había trasladado con su estado mayor a Pearl Harbour para planear allí la campaña siguiente, la ocupación de Okinawa, a este fin la flota se convertiría, una vez más, en la 5.ª Flota y quedaría bajo su mando.

Era improbable que a Halsey, el belicoso comandante, consciente de su reputación por sus tácticas agresivas y osadas, le distrajesen los condicionamientos defensivos y siguiera los pasos del fracaso de Spruance. Además, aunque Nimitz evitaba cuidadosamente cualquier crítica contra Spruance, el comandante de flota en quien más confiaba, incluyó en las órdenes que dio a Halsey la instrucción formal de destruir el grueso de la flota enemiga si se presentaba la oportunidad, en cuyo caso éste sería su principal cometido. Y ahora, con la Fuerza Central de Kurita manifiestamente eliminada, la oportunidad se había presentado.

A 1405, al cancelar los preparativos del *Lexington* para efectuar un reconocimiento hacia el Norte por falta de cazas para la escolta, el almirante Mitscher dio autorización para que los bombarderos llevaran a cabo la exploración sin escolta. Hora y media más tarde uno de estos aviones informó la localización de una fuerza naval japonesa formada por acorazados, cruceros y destructores a unas 130 millas al Este de la costa Norte de Luzón. Una hora después, para alivio de Ozawa, que desconfiaba en tener éxito en sus esfuerzos de atraer a Halsey hacia el Norte, otro avión de exploración descubrió al fin sus portaviones noventa millas más al Norte.

No obstante, Halsey meditó detenidamente antes de tomar una decisión. Ante él se ofrecían tres alternativas: dividir sus fuerzas, dejando a su Línea de Batalla la guarda de la salida del estrecho de San Bernardino, con el Grupo Operativo 38.1 de MacCain para proporcionar cobertura aérea mientras los otros tres grupos de portaviones se dirigían al Norte; continuar con toda la fuerza donde estaba; o dirigirse al Norte con la totalidad de sus fuerzas.

La primera de estas soluciones era una herejía para cualquier ciego seguidor de las doctrinas de Mahan. Aunque su estado mayor discutió la posibilidad de destacar la Línea de Batalla de Lee, Halsey, el eufórico luchador y estudiante de táctica, más que de estrategia, no era el hombre capaz de captar la excepción que confirma la regla y desechó la idea. Paradójicamente, esta situación requería un Spruance, el precavido, conservador y brillante pensador estratega, para arriesgarse en un acto tan poco ortodoxo. Halsey, el aviador naval imbuido con la doctrina de la movilidad de las fuerzas de portaviones, rechazó la segunda alternativa porque mantenía a los portaviones "estáticamente separados del estrecho". Decidió adoptar la ofensiva, lo cual significaba para él dirigirse hacia el Norte con la totalidad de sus fuerzas para aniquilar a los portaviones que se le escaparon a Spruance cuatro meses antes.

Willis Lee, el almirante de los acorazados de Halsey, arrojando la luz de la fría razón para enjuiciar la información válida, señaló correctamente la situación apreciando incluso el papel de señuelo que representaba el despreciable poder ofensivo de Ozawa; transmitió su opinión a Halsey y recibió en contestación un frío acuse de recibo de su mensaje.

No se modificó el pensamiento de Halsey ante la última información de un avión de reconocimiento nocturno, recibida a las 2006, en la que se decía que Kurita había invertido nuevamente el rumbo y navegaba desde las 1714 en dirección del estrecho. Halsey ya había considerado esta posibilidad con su estado mayor y decidió que la fuerza de Kurita "podría adentrarse con dificultades en el estrecho de San Bernardino y atacar a las fuerzas de Leyte... y... podría inflingir algún daño, pero su potencial de combate se consideraba muy seriamente disminuido para lograr resultados decisivos". A las 2022 la flota recibió la desafortunada orden.

Lee reforzó los argumentos de su anterior mensaje con otro en el que decía estar seguro de que Kurita venía a través de los estrechos. El contralmirante Bogan, comandante del Grupo Operativo 38.2, que incluía al *Independence*, dio a entender su inquietud llamando la atención de Halsey sobre la información adicional remitida por el avión Avenger de exploración nocturna notificando que las luces que señalaban el tortuoso canal de paso a través del estrecho, normalmente apagadas, brillaban a plena potencia. El tono impaciente con que se contestó el acuse de recibo de este mensaje le hizo desistir de su intención de sugerir que se destacasen su Grupo Operativo y los acorazados de Lee. El jefe de estado mayor de Mitscher, el comodoro Arleigh Burke, y el oficial de operaciones, capitán de fragata Flately, apremiaban a su almirante para que hiciese una propuesta similar. "¿Tiene el almirante Halsey este mensaje?", preguntó Mitscher. "Sí", respondió Flately. "Si él quiere mi consejo que me lo pida", decidió Mitscher, y se volvió a dormir.

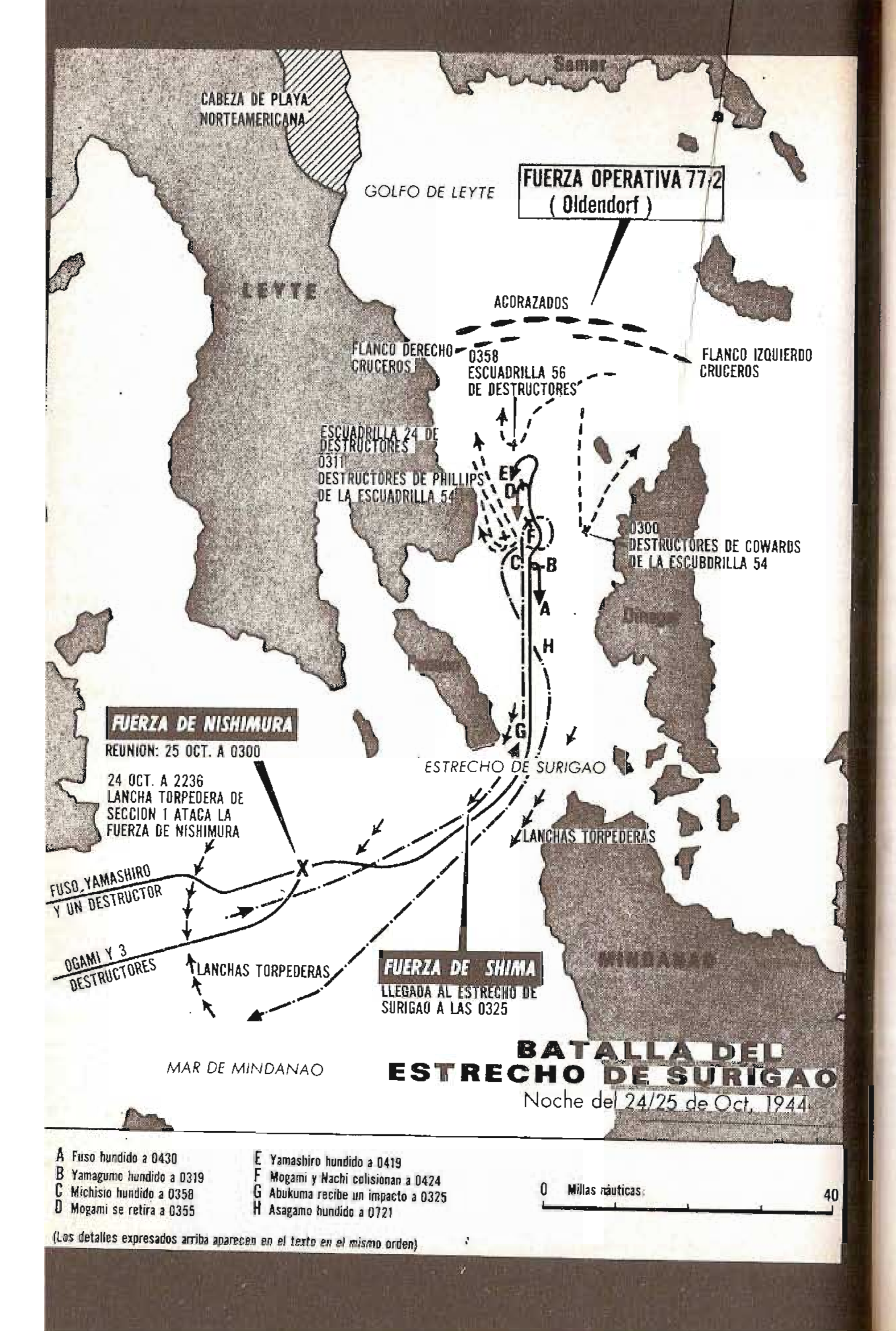
De esta forma, durante la noche, la Fuerza Operativa 38 corrió hacia el Norte empeñándose en el aniquilamiento de la última fuerza de portaviones japoneses. Las defensas marítimas del golfo de Leyte y la gran concentración de buques quedaron abandonados por completo al cuidado de la 7.ª Flota de Kinkaid. Pero Kinkaid estaba completamente ajeno a ello.

En la tarde del 24 de octubre, Kinkaid interceptó un mensaje de Halsey dirigido a la 3.ª Flota cuyo título era "Plan de Batalla" y que contenía la organización de sus acorazados y ciertos cruceros que "constituirán la Fuerza Operativa 34". Esto era un vestigio de las reminiscencias de la época anterior a los portaviones, la formación de una Línea de Batalla para enfrentarse con sus equivalentes de la flota enemiga si se ponían bajo el alcance de la artillería.

El "constituirán" significaba una intención para el futuro, no una orden inmediata; pero Kinkaid, que no interceptó ningún mensaje posterior que aclarara la cuestión, supuso que la Fuerza Operativa 34 se había destacado ya de los grupos de portaviones y había quedado constituida. Así, cuando Halsey ordenó a sus tres grupos operativos reunirse y dirigirse al Norte, Kinkaid supuso que la Fuerza Operativa 34 se quedaba para vigilar el estrecho de San Bernardino.

La Batalla del Estrecho de Surigao





Por consiguiente, al llegar la oscuridad en la tarde del 24 de octubre, Kinkaid experimentaba la sensación de que su razonamiento era correcto y podía permanecer confiado. Como Kurita estaba evidentemente controlado, solamente debían tenerse en consideración las fuerzas de Nishimura y Shima. Aunque éstos no tomaron medidas para ocultarse, desde su localización en la mañana del 24 de octubre en el Mar de Joló, Kinkaid interpretó correctamente que intentaban irrumpir en el golfo de Leyte por el estrecho de Surigao. Al grupo de bombardeo y apoyo de fuego del contralmirante Oldendorf se le asignó el cometido de enfrentarse con dichas fuerzas, al mismo tiempo las escuadrillas de lanchas torpederas de la 7.ª Flota se desplegaron en las zonas de aproximación del estrecho y a lo largo de las dos costas, en secciones de tres unidades cada una.

A las 2236, la lancha PT-131 del alférez de navío Peter Gadd, que patrullaba con la 1.ª sección, obtuvo contacto radar con la fuerza de Nishimura. Las tres lanchas de la sección se deslizaron sobre la tersa superficie del mar para atacar; esta fue la primera acción de la que sería la Batalla del Estrecho de Surigao.

Las lanchas torpederas formaban parte de una rama de la Marina en la que se exigía a sus oficiales un máximo de arrojo y un mínimo de experiencia naval o formación profesional general. Por lo tanto, estaban generalmente mandadas por hombres jóvenes de un gran espíritu, marinos aficionados de la Reserva Naval, que esperaban con ansiedad el día en que pudiesen maniobrar con su lancha, a treinta nudos, cortando sutilmente la superficie del mar en la oscuridad de la noche, para disparar sus torpedos en el punto de lanzamiento sobre un poderoso enemigo. Hasta entonces no se había presentado tal oportunidad a la mayor parte de ellos; tuvieron que conformarse con efectuar en sus briosas monturas, patrullas sin incidentes y ser utilizados como mensajeros rápidos. Aunque pocas veces se les presentó la ocasión de lanzar torpedos, incluso en prácticas, no es sorprendente que acogieran con excitado deleite el panorama que se les presentaba.

Tenían la orden de informar todos los contactos y atacar con independencia. Mas teniendo en cuenta la probable reacción de los destinatarios al encontrarse por primera vez con un acorazado enemigo, quizá hubiese sido más acertado que en la orden se hubiese escrito "informar todos los contactos antes de atacar con independencia". Y así sucedió que a las 2256 la fuerza de Nishimura detectó la primera sección de lanchas, a la luz de la luna, ya en las proximidades de su ocaso, y fueron iluminadas mientras aún estaban intentando transmitir su mensaje por radio para lanzarse inmediatamente al ataque. Pese a navegar en zig-zag y a las cortinas de humo lanzadas para encubrir su aproximación, cayeron bajo el fuego de la artillería del destructor *Shigure*; la radio resultó afectada por la metralla, por lo cual el primer mensaje de avistamiento del enemigo se transmitió al almirante Oldendorf cuando la lancha PT-130 pudo aproximarse a la contigua 2.ª sección, una hora más tarde, con lo que el mensaje llegó a sus manos a las 0026 del 25 de octubre.

Afortunadamente este retraso tuvo poca influencia; Oldendorf, en su buque insignia *Louisville*, hacía tiempo que dispuso en son de batalla a su grupo de bombardeo y apoyo de fuego a través de la salida Norte del estrecho de Surigao; sus seis acorazados, *Maryland*, *West Virginia*, *Mississippi*, *Tennessee*, *California* y *Pennsylvania*, en una sola línea de fila, patrullando ante la boca del estrecho; sus cruceros divididos en dos grupos (los del flanco derecho, *Phoenix*, *Boise* y el australiano *Shropshire*), y los del izquierdo (*Louisville*, *Portland*, *Minneapolis*, *Denver* y *Columbia*), que realizaban una patrulla similar situados cinco millas más próximos a la posición del enemigo según la dirección en que se esperaba su aproximación. Quince destructores flanqueaban a los cruceros en esta misma dirección, dispuestos para atacar con torpedos antes de que los buques pesados pudiesen hacer entrar en acción el grueso de su artillería. Otros siete destructores llevaban a cabo una patrulla antisubmarina y estaban listos para atacar tan pronto como Nishimura penetrara en el estrecho. Todos los buques patrullaban en oscurecimiento total, en una noche de calma tropical, en cuya oscuridad aparecían de vez en cuando pantallazos de luz (la luna se había puesto alrededor de la media noche) y la tensión aumentaba a medida que se recibían los informes de las lanchas rápidas.

La Fuerza "C" de Nishimura, con el crucero *Mogami* y tres destructores explorando por delante de los dos acorazados y el destructor *Shigure*, navegaba en dos secciones hasta las 0030 en que se reunieron ambas y avanzaba constantemente por el estrecho de Surigao rechazando los repetidos ataques de las lanchas que no obtuvieron resultado positivo alguno; el último

se llevó a cabo a las 0213 lanzándose en él seis torpedos. En estos momentos el almirante japonés sabía que si continuaba en su avance, la aproximación simultánea sobre las fuerzas enemigas en el golfo de Leyte, prevista en el SHO-1, no podría lograrse.

Por un mensaje de Kurita se supo que éste invirtió el rumbo temporalmente en la tarde anterior y que no podría alcanzar el golfo de Leyte hasta las 1100 de la mañana siguiente. Aunque en el mismo mensaje se ordenaba a Nishimura irrumpir en el Golfo como estaba previsto, es decir al amanecer, y reunirse con Kurita diez millas al Nordeste de la isla de Suluan a las 0900, su avance actual, a menos que fuese entorpecido por el enemigo, le llevaría a pasar por el estrecho de Surigao hacia las 0400 para enfrentarse solo con cualquier oposición enemiga.

Naturamente, esta situación podría conducir a un combate nocturno y es posible que Nishimura creyese que la superioridad japonesa en esta clase de encuentros, como lo demostraban las batallas de las Salomón del año anterior, equilibrase la evidente desventaja que había de afrontar, o quizá en esta época aceptase fatalísticamente que había llegado el fin de la Marina Imperial y estuviese decidido a proseguir sin demora con la certeza de conseguir la muerte de un guerrero. Nunca se sabrá lo que pensaba, pero no tomó ninguna medida para retrasar su avance. A cuarenta millas por su popa, la 2.ª Fuerza de Ataque de Shima, que pudo proporcionarle un poderoso refuerzo, se afanaba en unirse a la suya. Pero ninguno de los dos almirantes se decidió a concertar la reunión de sus respectivas fuerzas. Se ha insinuado que Nishimura se abstuvo de hacerlo deliberadamente para no someterse al mando de Shima que anteriormente había sido subordinado suyo.

En todo caso, esto evidencia el hecho de que correspondía a Shima, como más antiguo de los dos, iniciar las medidas para llevar a cabo tal reunión. Una explicación más aceptable se basa en que ante la ausencia de un mando superior más próximo que Toyoda, ubicado en Japón, ambos almirantes estaban subordinados a mandos navales distintos. Shima recibía sus órdenes del cuartel general de la Flota Combinada de Toyoda, aunque orgánicamente sus buques se habían convertido en la parte naval de una imaginaria Flota del Area Sudoeste puesta bajo el mando del vicealmirante Mikawa cinco días antes. Nishimura estaba directamente subordinado a Kurita. Los japoneses, con su alto concepto del protocolo, no eran gente que rompiera tan complicado sistema de formulismo mediante la comunicación directa. Así, las dos fuerzas gobernaban ciegamente en la noche hacia el estrecho de Surigao, independientemente, e ignorando sus respectivas situaciones.

Un adversario más peligroso que la valerosa pero ineficaz escuadrilla de lanchas rápidas iba a oponerse ahora a Nishimura. Los siete destructores del capitán de navío J. G. Coward efectuaban patrullas antisubmarinas operando con independencia de la flota de Oldendorf, pero aquél se preocupó de obtener autorización para atacar en la primera oportunidad, retirándose después para dejar el camino libre a las fuerzas de Oldendorf. Poco después de las 0200 juzgó que había llegado el momento de actuar.

Coward dejó dos de sus destructores vigilando el paso hacia el golfo de Leyte situado al Norte de la isla de Dinagat. Con los otros cinco tenía previsto llevar a cabo un ataque en dos direcciones: él, a bordo del *Remey*, con el *McGowan* y el *Melvin*, se situó en la parte Este del estrecho, mientras que el capitán de fragata Richard H. Phillips, a bordo del *McDermut*, con el *Monssen*, se situó ante la costa Oeste. Hacia las 0245 la fuerza de Nishimura se veía claramente en las pantallas del radar de los destructores a quince millas de distancia. Avanzaba en una sola línea con los destructores *Michishio, Asagumo, Yamagumo* y *Shigure* en cabeza, seguidos por los acorazados *Yamashiro* (buque insignia) y *Fuso*, y en último término el crucero pesado *Mogami*.

Esta era una formación perfecta para ser atacada por destructores. Ni el radar, con el que los japoneses habían sido equipados recientemente, ni su proverbial agudeza visual nocturna les permitió advertir motivo alguno de alarma; a las 0300 la sección de Coward, entre las 8.000 y las 9.000 yardas por la amura de estribor de los buques de Nishimura, iniciaba ya la caída para lanzar los torpedos cuando un haz de luz de un proyector iluminó al *Remey* y los primeros disparos de la artillería japonesa comenzaron a elevar columnas de agua a su alrededor.

Veintisiete torpedos iniciaron su carrera en busca de sus blancos; y los tres destructores se alejaron a treinta y cinco nudos de velocidad, iluminados por las explosiones de los proyectiles, pero escapando indemnes; tras ellos, Nishimura, mostrando la misma inercia de que hizo gala desde el momento en que izó su insignia pocas semanas antes en Lingga Roads, continuó navegando al mismo rumbo, sin efectuar movimiento alguno para "peinar" las derrotas de los torpedos que debió suponer se dirigían hacia sus fuerzas. Uno o más hicieron blanco en el *Fuso*. Maltrecho y ardiendo, el acorazado comenzó a navegar en círculo hacia estribor, sin potencia propia, y se paró. Envuelto por las llamas estalló treinta minutos más tarde, se partió por la mitad y finalmente se hundió a las 0430.

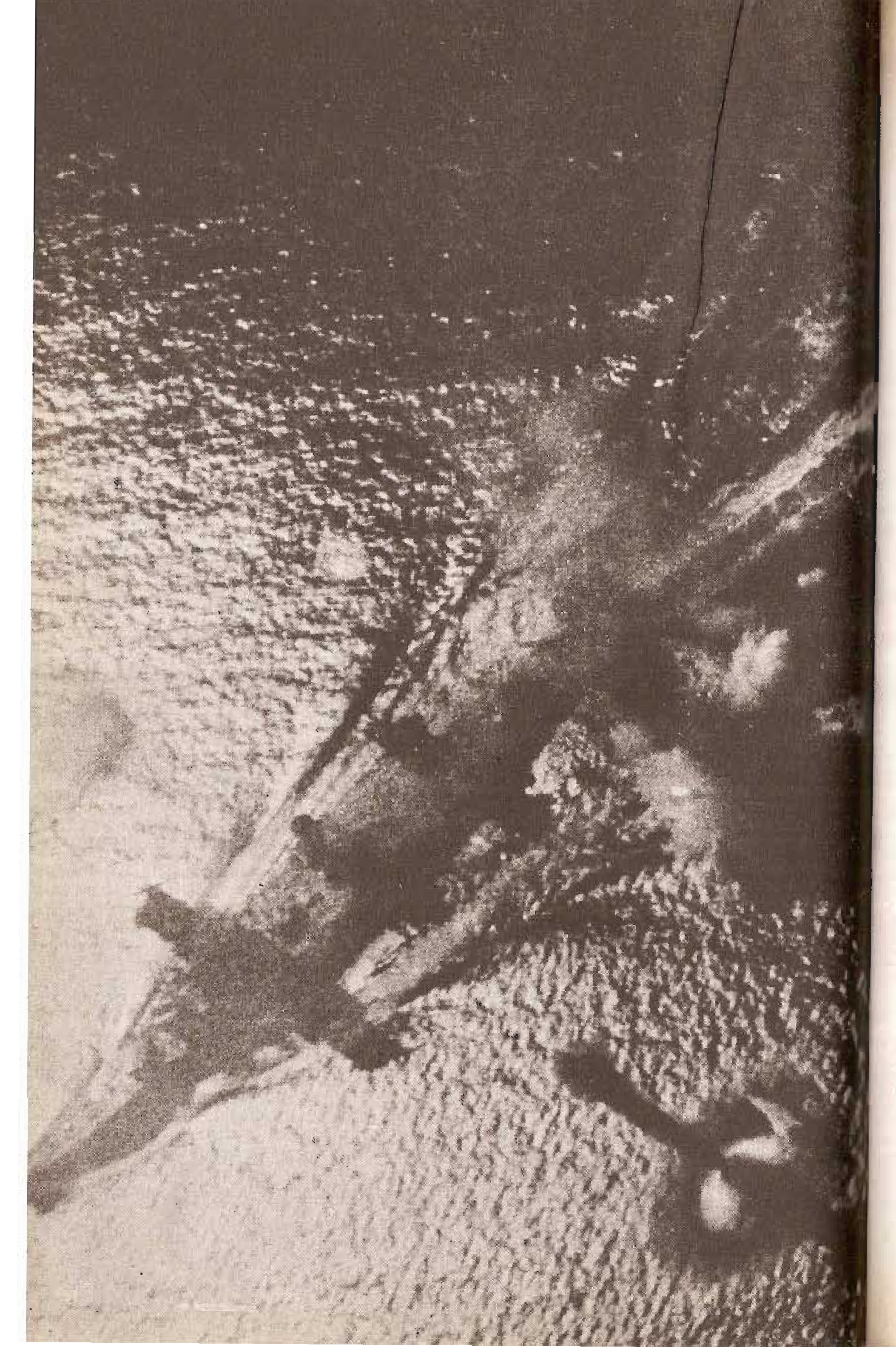
La sección de Phillips alcanzó su posición de lanzamiento diez minutos después que la de Coward y estuvo bajo el fuego enemigo durante tres minutos antes de lanzar veinte torpedos. Igual que la sección de Coward, la de Phillips tampoco sufrió daño alguno; Nishimura se decidió al fin efectuar una pequeña caída de rumbo hacia afuera para adoptar de nuevo el que anteriormente llevaba, con lo cual salvó momentáneamente al *Yamashiro* de seguir la misma suerte que el *Fuso*, pero su buque insignia recibió el impacto de un torpedo que no le causó daños vitales y la maniobra situó a los destructores japoneses en vanguardia, justamente atravesados a la dirección de la salva de torpedos. El *Yamagumo* estalló y se hundió inmediatamente; el *Mishishio* quedó inmovilizado y en peligro de hundimiento; el *Asagumo*, con su proa destrozada, cambió de rumbo renqueando para apartarse del lugar de la acción. Solamente el *Shigure*, que se salvó milagrosamente y el crucero *Mogami* permanecieron indemnes.

Sin arrendarse y evidentemente ignorando la definitiva suerte del *Fuso* y del *Yamagumo*, Nishimura comunicó a Kurita y Shima a las 0330: "Lanchas torpederas y destructores enemigos a ambos lados de la entrada Norte del estrecho de Surigao. Dos de nuestros destructores torpedeados y abandonados. El *Yamashiro* alcanzado por un torpedo pero en condiciones de combatir." Y tenazmente continuó adelante, hacia una destrucción cierta.

Los destructores del flanco derecho de Oldendorf se lanzaron al ataque y avanzaban en dos secciones a veinticinco nudos de velocidad. Muy cerca de la costa de Leyte, el capitán de navío K. M. MacManes, en el *Hutchins*, conducía al *Daly* y al *Bache*. Más afuera del estrecho, el destructor australiano *Arunta*, al mando del capitán de fragata A. E. Buchanan de la reserva naval, conducía al *Killen* y al *Beale* que fueron

El capitán de navío K. M. McManes describe las operaciones de la 24.ª Escuadrilla de destructores contra la fuerza de Nishimura en el Estrecho de Surigao.





los que alcanzaron primero la distancia de lanzamiento y dispararon catorce "peces" (torpedos), entre las 0323 y las 0325, antes de adoptar el rumbo de retirada hacia el Norte. Uno de ellos, arribuido al *Killen*, hizo blanco en el *Yamashiro* por segunda vez; la explosión casi le detuvo, pero el buque aún no estaba fuera de juego y continuó adelante de nuevo a quince nudos. Los quince torpedos lanzados por la sección de MacManes entre las 0329 y las 0336 no hicieron blanco. El *Hutchins*, el *Daly* y *Bache*, se dirigieron a terminar con los destructores averiados *Michishio y Asagumo* mediante fuego de artillería hasta que el contralmirante Berkey, que mandaba el flanco derecho de cruceros, les ordenó apartarse de la línea de tiro de los cañones de los buques mayores. Cuando se alejaban hacia el Norte, el *Hutchins* lanzó sus últimos cinco torpedos para dar el golpe de gracia el *Michishio* que voló por los aires y se hundió a las 0358.

Cuando McManes se retiraba, sus buques encontraron un nuevo blanco para sus cañones, el *Mogami*, que en aquellos momentos invirtió el rumbo huyendo del infierno de los proyectiles de grueso calibre que con mortífera exactitud disparaban los cruceros y acorazados de Oldendorf sobre los buques aún existentes en la línea de Nishimura a las 0353.

Desde las 0323 los buques de Oldendorf estuvieron observando en las pantallas de sus radares el avance del enemigo y los ataques de los destructores. Desplegados según una línea en ángulo recto con el rumbo de Nishimura y sin impedimento por parte del fuego del enemigo gozaban de una sobresaliente superoridad numérica, además tenían la ventaja soñada por todo comandante de un buque pesado; estaban en condiciones de concentrar el fuego de todos sus cañones (dieciocho de 16 pulgadas, cuarenta y ocho de 14 pulgadas, veintisiete de 8 pulgadas, cuarenta y tres de 6 pulgadas) sobre los dos grandes buques japoneses en unas condiciones similares a las de prácticas de tiro en tiempo de paz. A las 0351, los cruceros, seguidos dos minutos más tarde por los acorazados, abrieron el fuego, dirigiendo el tiro con el radar a una distancia de 15.500 yardas los primeros y a 23.500 yardas los últimos.

El afán —quizá pudiese denominarse la ansiedad— de utilizar todas las armas disponibles contra un enemigo tan inferior, iba a frustrar la perfección ejecutiva de Oldendorf. A las 0335 los nueve destructores de la escuadrilla del capitán de navío Roland N. Smoot, que proporcionaba una cortina protectora por el flanco izquierdo de los cruceros, recibieron la orden de lanzarse al ataque. La 1.ª sección, bajo el mando del mismo Smoot, se dirigió hacia la línea enemiga con el *Albert W. Grant*, el *Richard P. Leary* y el *Newcomb*; la 2.ª sección del capitán de navío Conley, con los *Bryant, Halford* y *Robinson*, atacó por la parte de babor del enemigo; y la 3.ª del capitán de fragata Boulwar con el *Bennion*, el *Leutze* y el *Heywood L. Edwards* por la de estribor.

Estaban todos cerca de sus posiciones de lanzamiento cuando las primeras salvas norteamericanas pasaron rugiendo sobre sus cabezas al mismo tiempo que abrían fuego sobre ellos los buques japoneses. Las secciones 2.ª y 3.ª no perdieron el tiempo y lanzaron sus torpedos entre las 0354 y las 0359, retirándose inmediatamente. El *Yamashiro* y el *Mogami* cayeron a babor a la vista de la enorme tormenta de proyectiles que caían a su alrededor y con el fin de poner su artillería en disposición de replicar. Ninguno de los treinta torpedos lanzados por dichas secciones dieron en el blanco. Smoot continuó avanzando aún para asegurar su lanzamiento cuando vio la alteración de rumbo del *Yamashiro;* hizo navegar a su sección paralelamente a éste y comenzó a lanzar sus torpedos a las 0404. A una distancia de tres millas (la más corta que alcanzó ningún destructor aquella noche) y con su blanco navegando a rumbo fijo, logró dos impactos en el acorazado que iba ya perdiendo velocidad a causa del incendio provocado por innumerables impactos de artillería.

Pero ante la proximidad de la 1.ª sección, el *Mogami* cayó a babor y el *Shigure* a estribor y esta combinación de movimientos sembró la confusión en las pantallas del radar de los cruceros ligeros norteamericanos, uno de los cuales tomó al *Grant* como enemigo. Además de estar ya bajo el devastador fuego de los cañones de 4,7 pulgadas de la artillería secundaria del *Yamashiro*, el destructor quedó ahorquillado por la norteamericana de 6 pulgadas, de la que recibió once impactos; resultó incendiado, quedó casi sin potencia para navegar y se le ocasionaron treinta y cuatro muertos y noventa y cuatro heridos antes de que Oldendorf se diese cuenta de la catástrofe y ordenase cesar el fuego a las 0409. El *Grant* fue enton-

El acorazado japonés Fuso **de la fuerza de Nishimura, es atacado por la aviación embarcada en los portaviones en el Mar de Joló.**





Arriba: Las lanchas torpederas fueron las primeras en oponerse a Nishimura. Centro: Un impacto recibido por la lancha torpedera PT-152. Derecha: La lancha torpedera PT-321 recoge a supervivientes japoneses que se oponen a ser rescatados.

ces remolcado por el *Newcomb* y alejado del lugar de la acción.

Entre tanto, los dos grandes buques de Nishimura se habían convertido en un infierno a medida que los impactos de los proyectiles comprendidos entre las 6 y 16 pulgadas les llovían encima. El primero en iniciar la retirada fue el *Mogami* a las 0353, lanzando torpedos simultáneamente, pero muy pronto estalló e incendió, a las 0400, cuando se dirigía al Sur a toda máquina, seguido por una granizada de proyectiles de los destructores de McManes. Dos minutos más tarde le cayó encima una salva de 8 pulgadas de un crucero norteamericano, uno de cuyos proyectiles estalló en el puente aniquilando a todos los oficiales más antiguos. Otros penetraron en las salas de máquinas dejándolo casi parado y sin control.

Cuando la tormenta estalló alrededor del *Yamashiro*, Nishimura continuó gobernando al mismo rumbo durante unos minutos tratando de localizar un blanco. Como carecía de radar, el acorazado no pudo replicar hasta que fueron avistados los cruceros norteamericanos del flanco izquierdo. Entonces cayó a babor, como se ha dicho anteriormente para situar a sus cañones en posición de máxima eficacia y a las 0358 sus pesados proyectiles comenzaron a caer alrededor del *Denver*, del *Columbia* y del *Minneapolis*. No consiguió ningún impacto en ellos, sin embargo, él fue repetidamente alcanzado por los proyectiles de 16 pulgadas del *West Virginia* y los de 14 pulgadas del *Tennessee* y *California*, los cuales estaban equipados con el último radar centimétrico de dirección de tiro y realizaban éste de forma certera y devastadora. Los otros tres acorazados norteamericanos fueron incapaces de distinguir claramente al enemigo porque carecían de tales equipos; el *Pennsylvania* no hizo un solo disparo; el *Mississippi* solamente disparó dos salvas; pero el *Maryland* consiguió centrar su tiro disparando sobre las columnas de agua que elevaban los proyectiles del *West Virginia*.

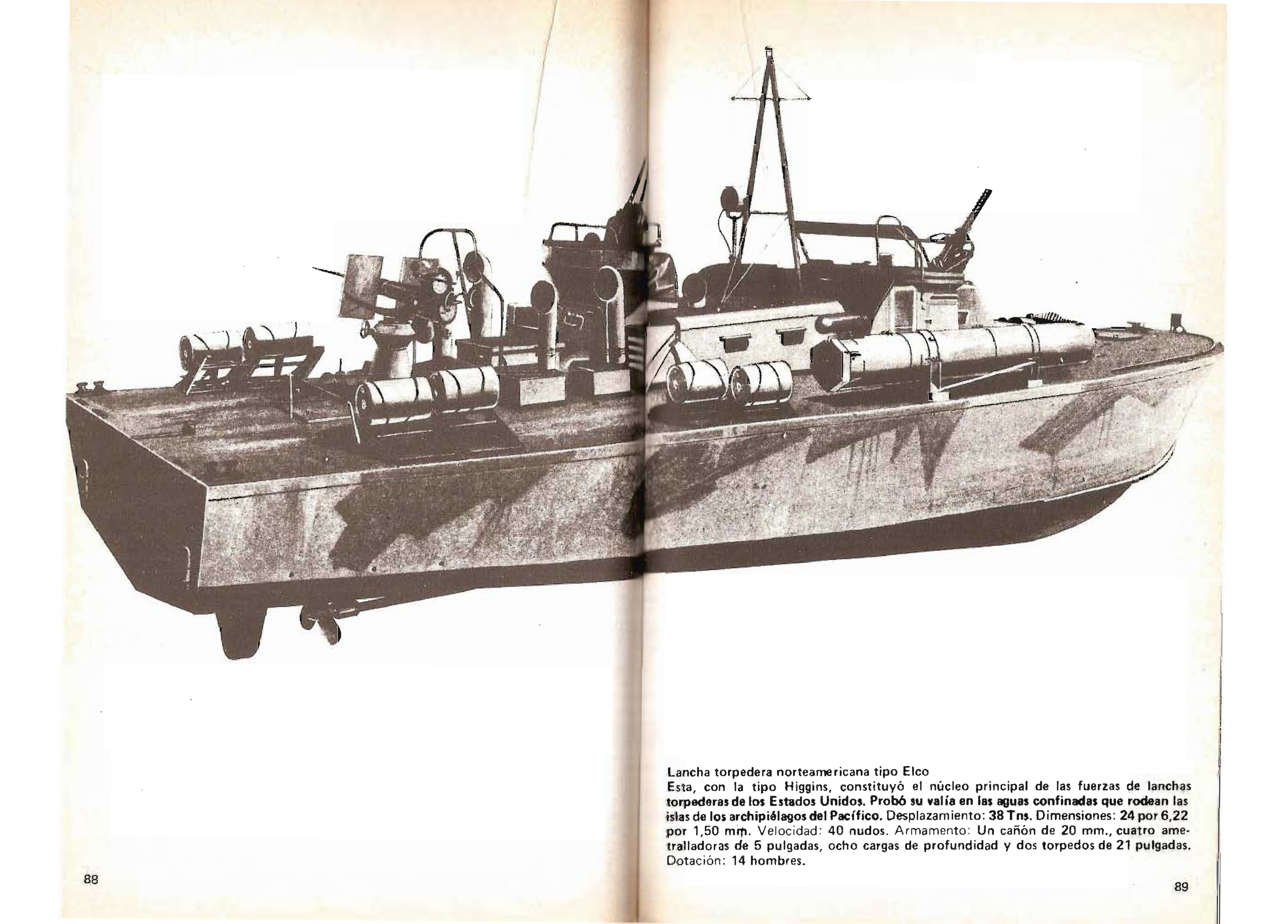
Al fuego de los acorazados se sumó el de los cruceros con los proyectiles de 6 pulgadas, disparados casi como un torrente continuo, y los de 8 pulgadas a un ritmo ligeramente inferior. El *Portland*, sin embargo, cambió su tiro al *Mogami* al cabo de cinco minutos, mientras que el *Denver* y el *Louisville* volvían su atención hacia el infortunado *Grant*, identificado en sus radares como el *Shigure*. Con todo, el *Yamashiro* recibía un terrible castigo en medio del cual dos torpedos del *Grant* le abrieron vías de agua en el casco.

Cuando a las 0409 se suspendió el fuego de la artillería ante la orden de Oldendorf, el *Yamashiro* se estaba hundiendo, finalmente desaparecía bajo la superficie del mar diez minutos más tarde, arrastrando consigo a Nishimura hacia la muerte del guerrero que parecía estar buscando deliberadamente; el *Mogami* renqueaba alejándose lentamente en dirección Sur; el *Shigure*, con su habitual suerte, se retiraba también sacudido de quilla a perilla por los proyectiles que no acertaban a dar en el blanco y estallaban a su alrededor, pero con un impacto de 8 pulgadas que no estalló. Los diez minutos de tregua permitieron a estos dos buques alejarse lo suficiente para salirse del alcance de detección del radar.

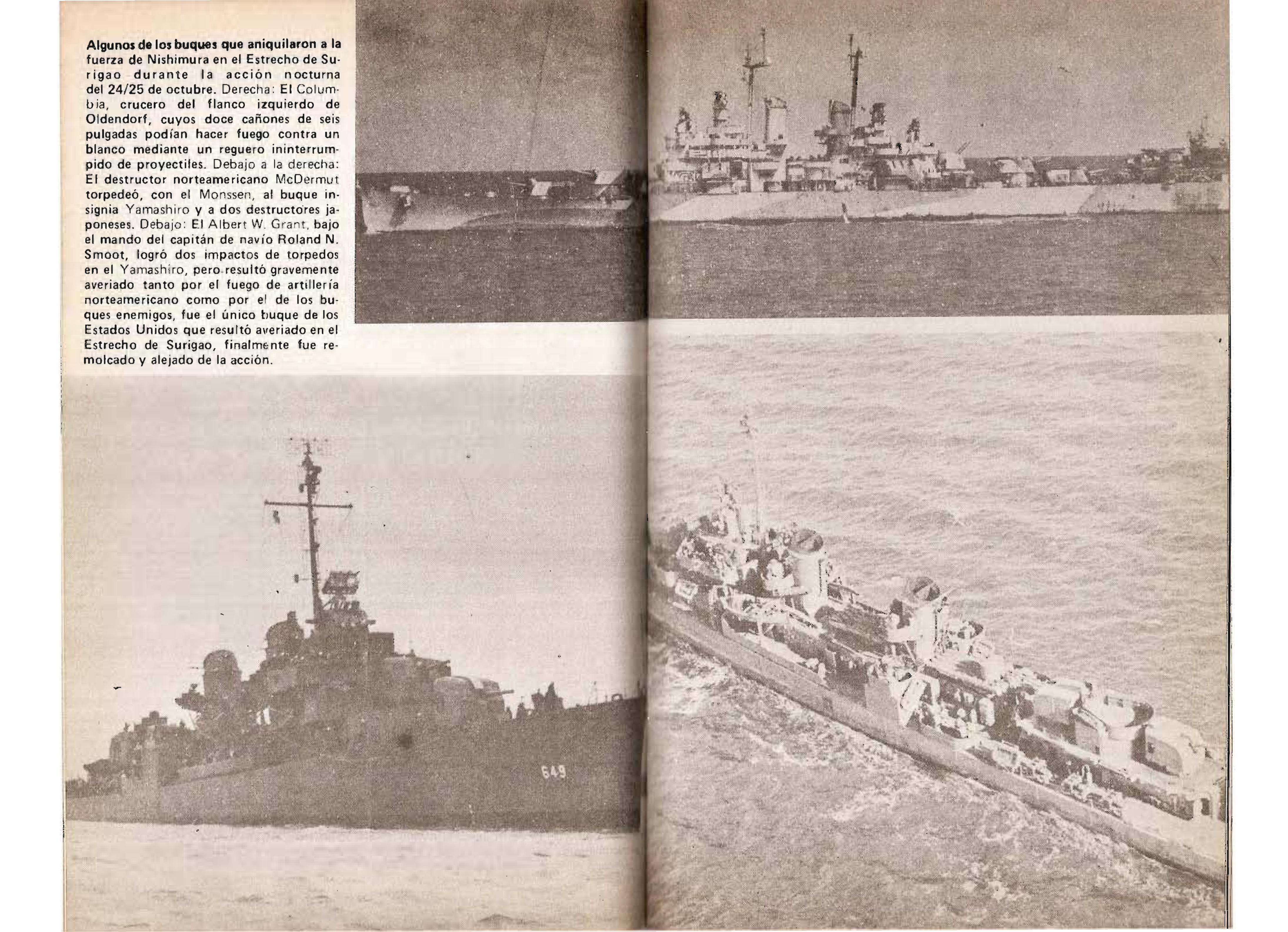
El *Mogami* tendría que soportar más tribulaciones, sin embargo. A las 0430, mientras se dirigía lentamente al Sur, reparando sus averías y combatiendo contra los incendios, apareció entre la oscuridad el *Nachi*, el crucero donde al almirante Shima arbolaba su insignia. Cualquier esperanza de ayuda que éste pudiera prestarle duraría poco. Creyendo que el *Mogami* estaba parado, el *Nachi* gobernó para pasar tan cerca de su proa que fue abordado por aquél sufriendo graves daños en la popa que le hicieron reducir la velocidad a dieciocho nudos.

Shima, con quien Nishimura no intentó siquiera reunirse, llegó al estrecho de Suriago a las 0325 donde la lancha PT-137 logró un impacto de suerte al alcanzar con un torpedo, que iba destinado a un destructor, al crucero ligero *Abukuma*. Dejando a este buque navegando lentamente para abandonar la escena, Shima irrumpió hacia el Norte del estrecho a veintiocho nudos de velocidad con el crucero *Ashigara* siguiendo al *Nachi* y cuatro destructores explorando avanzados por la proa. Las únicas noticias que tenía de Nishimura procedían del mensaje radio emitido por éste a las 0330. A las 0410 vio la espantosa escena del *Fuso* ardiendo en dos mitades y creyó que era todo lo que quedaba del *Fuso* y del *Yamashiro*.

Esto hizo ver a Shima su situación desesperanzadora. Como no era fatalista como Nishimura, al observar a las 0420 en sus pantallas de radar lo que él creía que era la flota enemiga, ordenó a sus dos cruceros lanzar sus torpedos, hizo incorporar a los destructores y se retiró hacia el Sur. El blan-



Lancha torpedera norteamericana tipo Elco
Esta, con la tipo Higgins, constituyó el núcleo principal de las fuerzas de lanchas torpederas de los Estados Unidos. Probó su valía en las aguas confinadas que rodean las islas de los archipiélagos del Pacífico. Desplazamiento: 38 Tns. Dimensiones: 24 por 6,22 por 1,50 mm. Velocidad: 40 nudos. Armamento: Un cañón de 20 mm., cuatro ametralladoras de 5 pulgadas, ocho cargas de profundidad y dos torpedos de 21 pulgadas. Dotación: 14 hombres.



Algunos de los buques que aniquilaron a la fuerza de Nishimura en el Estrecho de Surigao durante la acción nocturna del 24/25 de octubre. Derecha: El Columbia, crucero del flanco izquierdo de Oldendorf, cuyos doce cañones de seis pulgadas podían hacer fuego contra un blanco mediante un reguero ininterrumpido de proyectiles. Debajo a la derecha: El destructor norteamericano McDermut torpedeó, con el Monssen, al buque insignia Yamashiro y a dos destructores japoneses. Debajo: El Albert W. Grant, bajo el mando del capitán de navío Roland N. Smoot, logró dos impactos de torpedos en el Yamashiro, pero resultó gravemente averiado tanto por el fuego de artillería norteamericano como por el de los buques enemigos, fue el único buque de los Estados Unidos que resultó averiado en el Estrecho de Surigao, finalmente fue remolcado y alejado de la acción.



Arriba: **El vicealmirante Kiyohide Shima que llegó al Estrecho de Surigao después del desastre sufrido por Nishimura.** Derecha: **El** Nagato **hace fuego con su artillería principal a los aviones que están alejados.**

co elegido parece que en realidad fue un grupo de pequeñas islas existentes en la parte Este del estrecho. Durante estas maniobras su buque insignia colisionó con el *Mogami*.

Hacia las 0500 la fuerza de Shima se retiró en dirección Sur con el *Mogami* aún ardiendo. Los cruceros de Oldendorf obtuvieron contacto radar con ella a las 0430 y se dirigieron al Sur persiguiéndola. A quince nudos de velocidad difícilmente puede considerarse esto como una persecución y no fue hasta las 0552, bajo la luz del amanecer, que el *Mogami* resultara avistado y sometido al fuego artillero de los cruceros *Louisville, Portland* y *Denver*. Sin embargo, aún estaba a flote y navegando cuando Oldendorf se alejó con su fuerza temporalmente. Veinte minutos más tarde el indomable crucero japonés hundió dos lanchas torpederas que intentaban atacarle mediante el fuego certero de su artillería principal; el mismo crucero y un destructor de la cortina de protección rechazaron otro a las 0645.

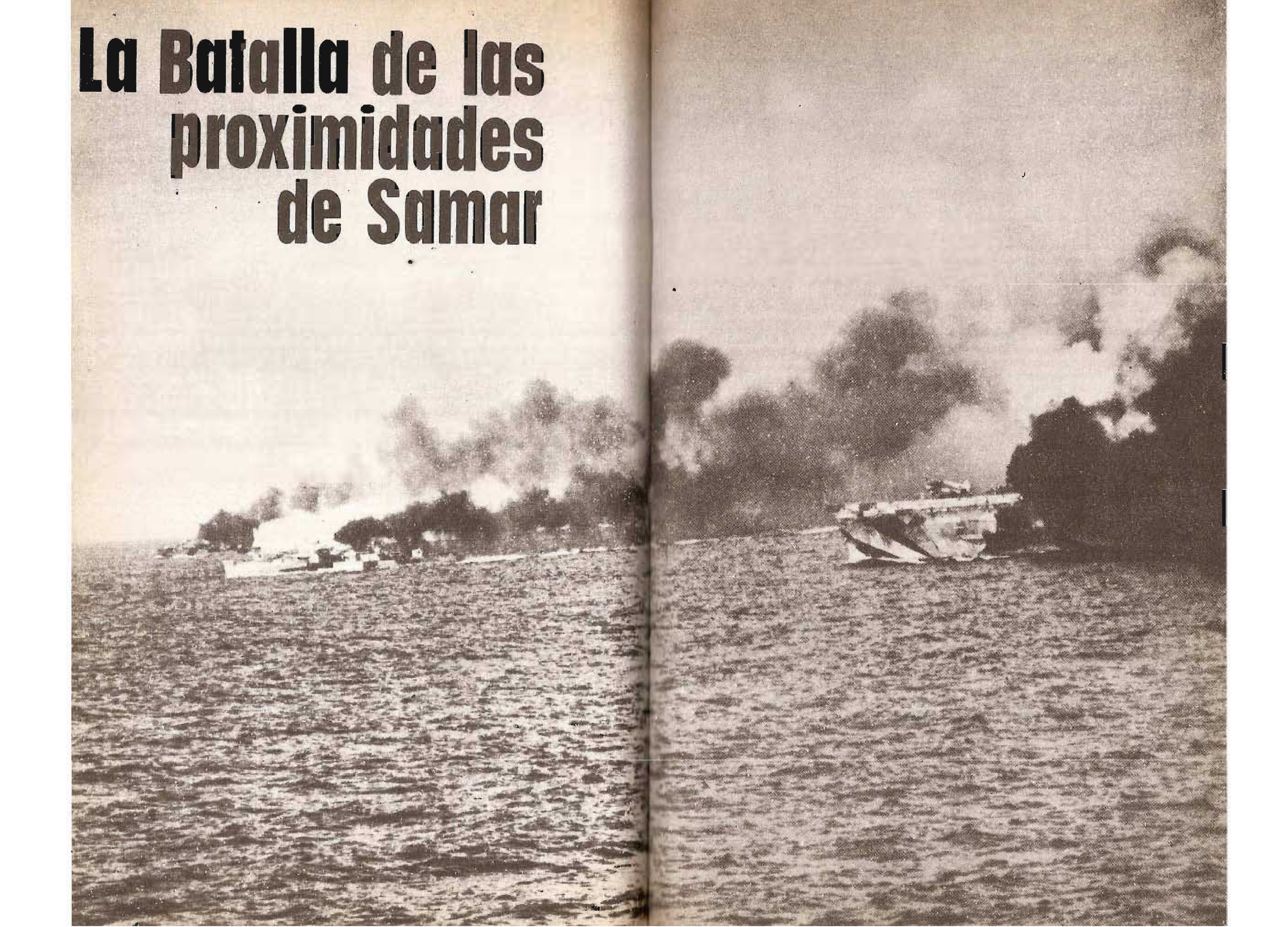
En estos momentos Oldendorf había reanudado la caza de los tres cruceros japoneses y los cuatro destructores de Shima y el *Shigure* abandonaban el estrecho. Todo lo que se dejó para los cañones de los buques americanos fue el pequeño *Asagumo*, el cual, habiendo perdido su proa tres horas antes, quedó parado en medio del estrecho. Para entonces ya había sobrevivido a un ataque torpedero y soportado un duelo artillero con una sección de destructores norteamericanos; peleaba bravamente con los destructores *Cony* y *Sigourney* cuando cayeron sobre él los proyectiles de los veinticuatro cañones de 6 pulgadas del *Denver* y el *Columbia* como una tormenta devastadora. Como se hundió de proa, su torre artillera de popa continuó haciendo fuego hasta el último momento.

El último acto de la batalla del estrecho de Surigao sería representado por diecisiete

aviones Avenger bombarderos-torpederos enviados desde la 7.ª Flota de portaviones de escolta que operaba en Leyte. A las 0910 descubrieron al destrozado *Mogami* que navegaba penosamente a través del mar de Mindanao. Su ataque era más de lo que aquel robusto y combativo buque podía resistir. Ya no navegó más. Su dotación fue recogida por el destructor *Akebono* y un torpedo lo envió al fondo.

Mientras, Oldendorf regresaba hacia Leyte una vez que el *Asagumo* fue hundido. Apenas hizo esto cuando recibió la increíble noticia de que acorazados japoneses habían sido avistados al Este de Samar y estaban atacando a la casi indefensa fuerza de portaviones de escolta que apoyaba el desembarco de Leyte. Con los pañoles de pólvora y proyectiles vacíos, los acorazados y cruceros de su Fuerza de Bombardeo parecían ser todo lo que se interponía entre la gran flota de invasión de MacArthur y la destrucción. La consternación reinó en el buque insignia de Kinkaid en el golfo de Leyte.

La Batalla de las proximidades de Samar



Desde que la fuerza norteamericana de invasión comenzó a pulular por las costas de Leyte cinco días antes, su apoyo aéreo defensivo, en forma de cobertura aérea contra los ataques de los bombarderos enemigos, y el ofensivo mediante ataques realizados en las zonas de operaciones terrestres, fueron facilitados por la fuerza de dieciséis portaviones de escolta (CVE) del Grupo Operativo 77.4 que operaba en el mar de Filipinas bajo el mando del contralmirante Thomas L. Sprague, el cual arbolaba su insignia en el *Sangamon*. El componente aéreo de cada uno de estos buques lo formaba un total de doce a dieciocho aviones Wildcat (algunos disponían de Hellcat) y once o doce Avenger bombarderos-torpederos, los últimos se utilizaban en patrullas antisubmarinas y en misiones de ataque. Ninguno estaba adiestrado para volar en operaciones nocturnas.

Los aeródromos de Dulag y Tacloban habían sido capturados, pero el 25 de octubre solamente estaban en condiciones de ser empleados, en caso de emergencia, como pistas de aterrizaje.

El Grupo Operativo 77.4 lo componían tres unidades: 77.4.1, 77.4.2 y 77.4.3, familiarmente conocidas como "Taffy" 1, 2 y 3, respectivamente, siendo éstos sus indicativos radio de llamada.

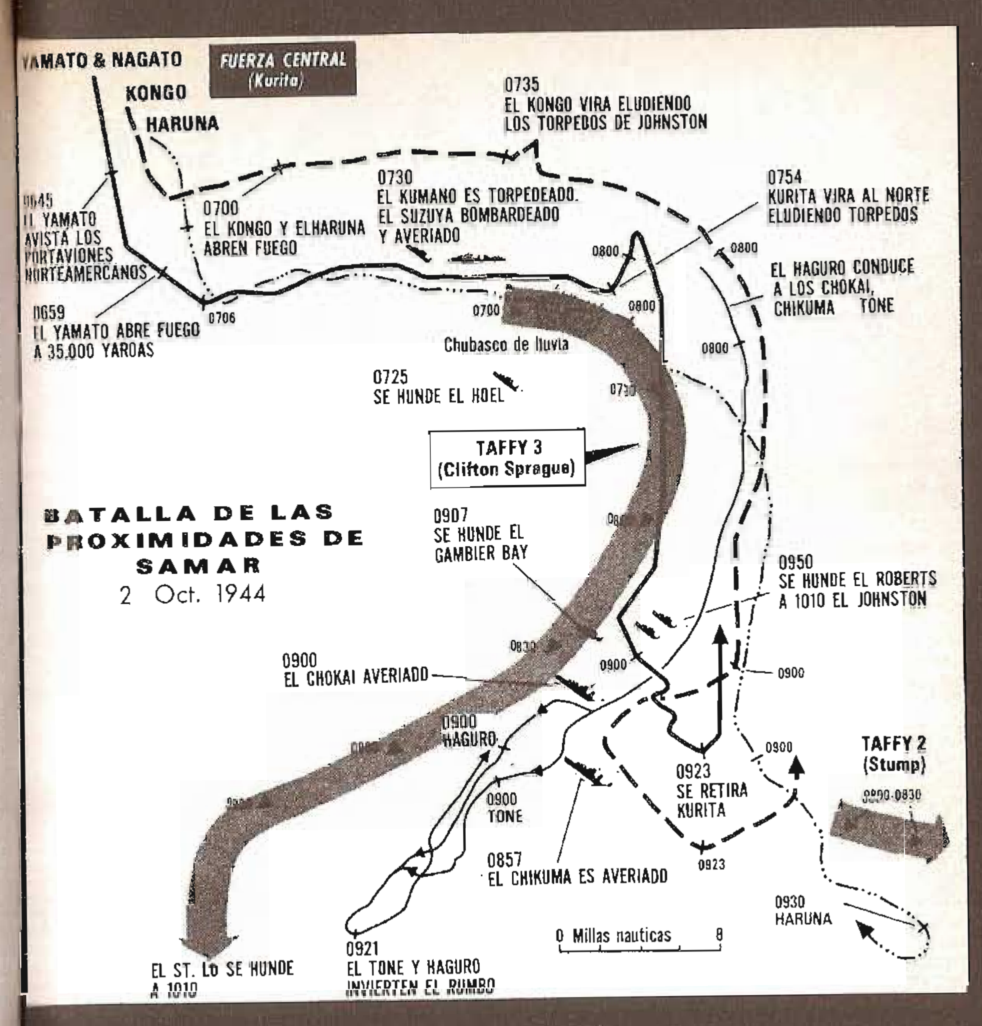
Taffy 1, bajo el mando del mismo Thomas Sprague, ocupaba la zona de operaciones situada más al Sur de las tres correspondientes al Grupo Operativo (a la altura de Mindanao) y estaba constituida por cuatro portaviones de escolta. La zona próxima a la entrada del Golfo de Leyte correspondía a Taffy 2 con seis portaviones del mismo tipo bajo el mando del contralmirante F. B. Stump, en el *Natona Bay*, y a la altura de la costa Este de Samar estaba la Taffy 3 con seis portaviones de igual tipo bajo el mando del contralmirante Clifton Sprague con su insignia en el *Fanshaw Bay*, los otros cinco eran el *St. Lo, White Plains, Kalinin Bay, Kitkun Bay* (insignia del contralmirante R. A. Ofstie) y el *Gambier Bay*. Cada unidad tenía asignada una cortina de protección formada por tres destructores de escuadra (DD) y cuatro destructores de escolta (DE), aquéllos armados con cinco cañones de cinco pulgadas y diez torpedos, y los últimos con dos cañones de cinco pulgadas y tres torpedos.

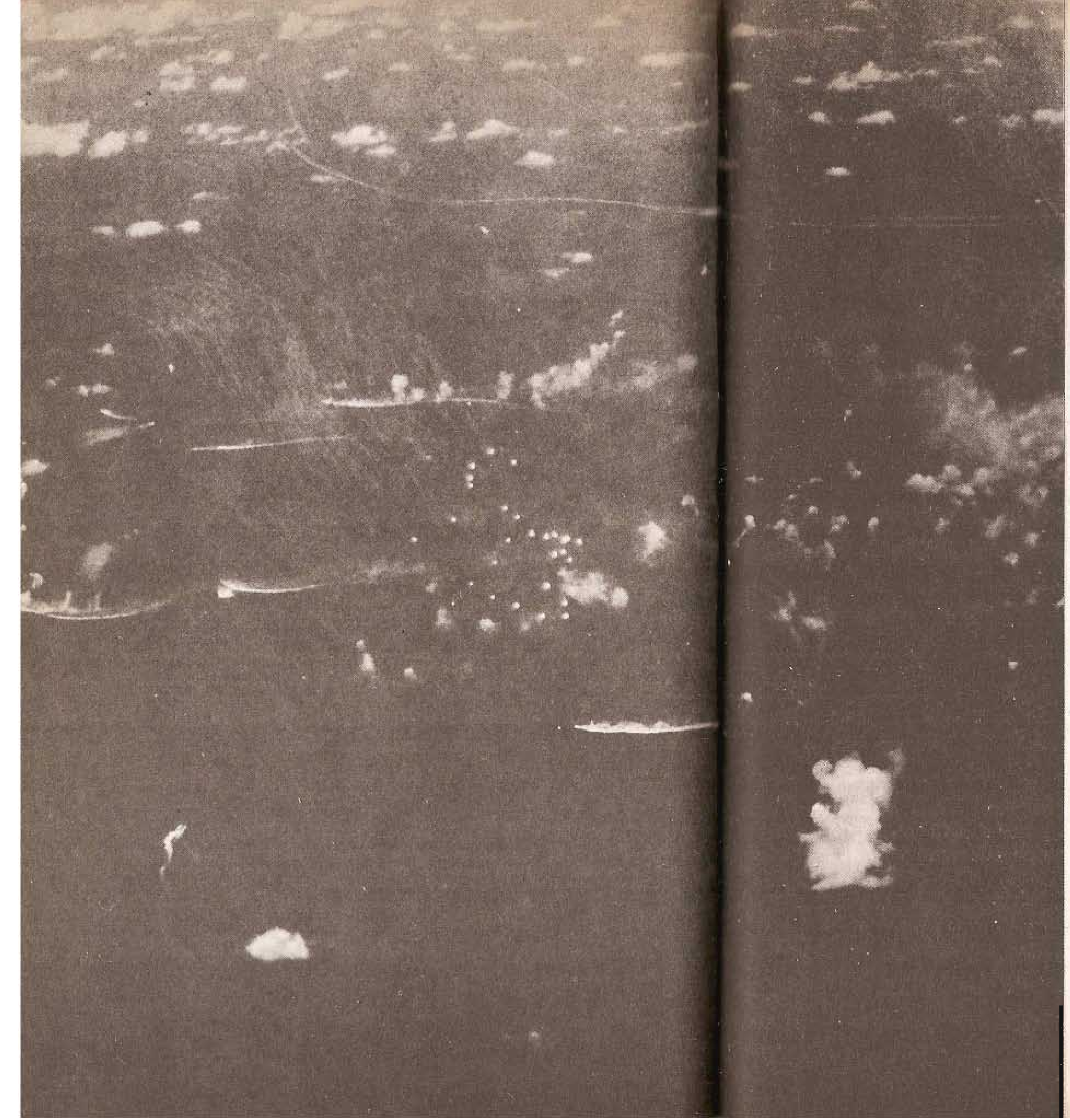
Este tipo de portaviones de escolta, CVE, no era adecuado para participar en operaciones con el grueso de la flota. Su velocidad de dieciocho nudos y su armamento principal de artillería, constituido por cañones de cinco pulgadas, les descalificaban para ello. Los acontecimientos del 24 de octubre en el mar de Sibuyan y los de la siguiente noche en el estrecho de Surigao afectaron a los portaviones solamente de forma indirecta. Excepto el grupo de aviones, enviado al amanecer desde Taffy 1 en persecución de los buques japoneses supervivientes del encuentro del estrecho de Surigao (aviones que finalmente terminarían con el acorazado *Mogami*) y las órdenes dadas por Kinkaid a Taffy 2 para efectuar una búsqueda hacia el Norte durante la amanecida, encargada al *Ommaney Bay*, el día 25 se presentó con una serie de operaciones de vuelo de cobertura aérea y patrullas antisubmarinas que ya eran rutinarias.

Incluso la misión de búsqueda era casi tan de trámite como la descubierta matutina, una precaución habitual para evitar la sorpresa en el momento más peligroso del día. El *Ommaney Bay* no se apresuró demasiado en realizar la búsqueda, de modo que el último de los diez aviones de reconocimiento estuvo en el aire a las 0658, cerca de media hora después de que el sol comenzase a brillar sobre el tranquilo mar, ligeramente rizado por la brisa del Nordeste, plagado de dispersos chubascos de lluvia tropical que se deslizaban lentamente sobre él.

Un minuto más tarde, Clifton Sprague, del Taffy 3, miraba horrorizado los fogonazos de los proyectiles que estallaban en el agua cerca de su buque insignia, el *Fanshaw Bay*, y su buque próximo, el *White Plains*.

Unos doce minutos antes se hizo evidente que ocurría algo increíble. A las 0647 se apercibió por el Noroeste una explosión de artillería seguida por una llamada apremiante de un Avenger que efectuaba patrulla antisubmarina. El piloto, el alférez de navío Hans Jensen, informó haber avistado cuatro acorazados, ocho cruceros y cierto número de destructores antes de descender en altura para lanzar sus cargas de profundidad al lado de un crucero. El primer pensamiento de Sprague (que el joven aviador debió confundir alguno de los buques de Halsey con el enemigo) se desvaneció inmediatamente cuando se vieron surgir sobre el horizonte las cofas enormes de los buques pesados de Kurita. Lo imposible había sucedido. Una flota norteamericana, con todas las ventajas que le ofrecía el lujo de su capacidad aérea y su superioridad en el radar, había sido sorprendida y obligada a combatir con un enemigo enormemente superior en potencia artillera.





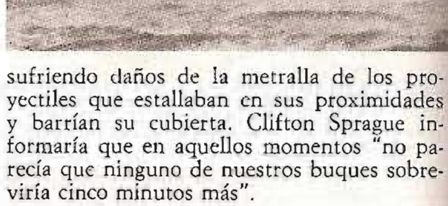
Cuatro horas antes, unas 300 millas hacia el Norte, a la altura de la costa Nordeste de Luzón, los seis acorazados rápidos de la 3.ª Flota de Halsey habían formado la adecuada "Línea de Batalla" a proa de los portaviones, cuando Kinkaid y Nimitz creían que, por pertenecer a la Fuerza Operativa 34, vigilaban para que no se produjese una situación semejante; pero el enemigo que esperaba a sus cincuenta y cuatro cañones de 16 pulgadas era solamente la magra fuerza de portaviones de Ozawa, cuyo confiado avance, según esperaba Halsey cándidamente, la situaría dentro del alcance de su artillería antes del amanecer.

El problema que se presentó a Sprague no tenía solución fácil. Parecía que la seguridad sólo podía encontrarla, en última instancia, en la dirección del golfo de Leyte, hacia el Sudoeste, de donde era presumible que el grupo de combate de Oldendorf pudiese acudir en su ayuda. En el interín, sin embargo, la única defensa de Sprague residía en sus aviones de ataque; si adoptaba un rumbo hacia el Sudoeste no podría lanzar al aire los aviones porque el viento soplaha en aquella dirección. Si se decidía por un rumbo que le aproase al viento, le llevaría rápidamente a una distancia en que la acción de los cañones de Kurita sería decisiva.

A las 0657 decidió aceptar un compromiso arrumbando inicialmente hacia el Este, lo cual le separaba un poco del enemigo pero le permitía tener un viento cruzado para que despegaran los aviones. Después, en los momentos oportunos, adoptaría nuevos rumbos, cayendo en el sentido de las manecillas de un reloj hacia el Sudeste y el Sur. Los seis portaviones de escolta navegando en una formación circular de 2.500 yardas de diámetro, gobernaron simultáneamente a 17,5 nudos y lanzaron al aire todos los aviones disponibles con el armamento que disponían en aquel momento. Por la parte exterior del círculo de portaviones navegaban los buques de escolta, cada cual en su correspondiente sector, a 6.000 yardas del centro. Sprague ordenó que los buques lanzasen humo negro, por las chimeneas, y humo blanco de origen químico, los cuales, esparcidos por la ligera brisa, permanecían a baja altura suspendidos en el aire caliente y húmedo. Sin embargo, antes de que se convirtieran en una cortina eficaz, los portaviones más próximos al enemigo, *Fanshaw Bay* y *White Plains*, cayeron bajo el fuego de la artillería de los acorazados japoneses. Los cañones de 18,1 pulgadas del

Los acorazados de Kurita sufriendo un ataque.





Arriba: El capitán de fragata Ernest E. Evans que mandaba el Johnston en el cual resultó muerto. Derecha: **El destructor norteamericano** Heermann **combatió bravamente defendiendo a los portaviones.**

Yamato comenzaron a disparar desde la enorme distancia de 35.000 yardas, en esta única ocasión en que tan monstruosa artillería se utilizó sobre buques de guerra enemigos, con un fuego muy bien dirigido. Igualmente bueno fue el de los cañones de 14 pulgadas procedentes del *Kongo* y del *Haruna,* los dos acorazados más cercanos a los buques norteamericanos, que se sumaron a la acción poco después. Los piques de las salvas coloreadas de amarillo, azul, verde o rojo, para distinguir su origen *, ahorquillaban repetida y cada vez más cercanamente al *White Plains.* Las explosiones cercanas lo sacudían tan fuertemente que derribaban a los hombres, y un avión de caza saltó sobre sus calzos y sus hélices cortaron limpiamente el extremo del ala de otro. Por un milagro aparente, sin embargo, no recibió ningún impacto directo y cuando la cada vez mayor cortina de humo lo cubrió los artilleros japoneses tuviesen que dirigir su fuego sobre otro blanco. El *St Lo,* buque situado en la parte más al Norte de la formación y por consiguiente no protegido por el humo, recibió un tratamiento similar, sufriendo daños de la metralla de los proyectiles que estallaban en sus proximidades y barrían su cubierta. Clifton Sprague informaría que en aquellos momentos "no parecía que ninguno de nuestros buques sobreviría cinco minutos más".

Entre las 0706 y las 0715 surgió la salvación momentánea en forma de chubasco de agua dentro del cual desaparecieron, uno a uno, los portaviones. El radar japonés era demasiado rudimentario para dirigir un tiro sin visibilidad; los piques caían en el vacío y desaparecían. Tan pronto como todos los aviones disponibles despegaron, Sprague pudo adoptar con sus portaviones un rumbo hacia el Sur sin ser visto por el enemigo.

Durante unos instantes la distancia comenzó a hacerse mayor, a pesar de la gran ventaja en velocidad que tenían los japoneses. Kurita, igualmente sorprendido ante el encuentro con el enemigo, supuso que las siluetas avistadas en el horizonte pertenecían a algunos de los portaviones rápidos de la flota de Halsey. Para asegurarse la posición a barlovento y evitar que éstos gobernaran en dirección del viento para que despegaran los aviones, Kurita gobernó al Este y continuó a rumbo. Según informó posteriormente, "trató en primer lugar de impedir que los portaviones pudieran lanzar al aire y recoger sus aviones para destruir a la totalidad de la fuerza operativa".

Como se verá, esta interpretación errónea inicial de la situación permanecería en la mente de Kurita durante el resto del día; muchos de sus buques llegarían a estar a distancias cortas de los portaviones de ataque y sus comandantes pudieron sacarle de su error; pero nunca pasó por su imaginación que ello fuese necesario. Además, después de pasar dos noches sin dormir, Kurita estaba bajo los efectos de la traumática experiencia de los dos últimos días, en los que fue hundido bajo sus pies su buque insignia y otro resultó dañado por las bombas durante un largo día de repetidos y masivos ataques aéreos en los que el poderoso e "insumergible" *Musashi* fue enviado al fondo del mar. Su moral estaba indudablemente afectada y ahora la ya familiar visión de los fugaces Avenger en vuelo bajo, de los Wildcats y Hellcats, con sus ametralladoras tableteando, lanzándose desde las alturas para atacar con sus cañones los puentes de sus buques, distrajeron su sentido táctico. Estando en pleno proceso de cambiar la formación nocturna por otra diurna, en el momento de avistar al enemigo y dar la señal "caza general", no solamente perdió la conducción táctica de sus fuerzas, sino que abandonó toda formación coherente, redujo la eficacia de su fuego antiaéreo y expuso sus buques a sufrir los daños producidos, incluso, por las inadecuadas armas de los aviones embarcados en los portaviones de escolta.

Pese a estar pilotados por hombres de poca experiencia de combate, estos "aviones de segunda línea" causarían un profundo sentimiento de admiración en el enemigo por su destreza y valor. Sus primeros ataques comenzaron cuando sus respectivos portaviones estaban aún cubiertos por el chubasco de lluvia, un tanto dispersos y sin coordinación. Pronto se les unieron los aviones de Taffy 2; pero se necesitaría algo más para frenar el empuje de la persecución iniciada por los buques de Kurita, cuando los escasos, lentos e indefensos portaviones quedaron de nuevo al descubierto. La situación reclamaba medidas desesperadas. A las 0716 Clifton Sprague ordenó contraatacar a los tres destructores de su cortina, *Hoel, Heermann* y *Johnston.*

El destructor de la cortina circular que estaba más próximo al enemigo era el *Johnston.* Su comandante, el capitán de fragata Ernest E. Evans, no necesitó orden alguna para decirle lo que debía hacer. El *Johnston,*

* Con esto cada buque reconocía sus disparos y podía corregir su tiro.

mientras lanzaba una cortina de humo, gobernaba ya hacia el grupo de buques enemigos más cercano, formado por cuatro cruceros pesados, abrió el fuego a 18.000 yardas sobre el buque conductor de éstos, el *Kumano,* insignia del vicealmirante Shiraishi y pronto logró cierto número de impactos. Aviones de Taffy 3 y Taffy 2 participaban ya en el ataque; el *Suzuya,* inmediatamente situado por la popa del *Kumano,* recibió el impacto de una bomba y con su velocidad reducida a veinte nudos abandonó la línea. Bajo la cobertura del ataque aéreo, el *Johnston* pudo llegar sin recibir daño alguno hasta las 10.000 yardas para lanzar su salva completa de diez torpedos. El buque insignia de Shiraishi resultó alcanzado, su proa voló por los aires y el fuego hizo presa de él. Pero en este instante el almirante ya se había trasladado al *Suzuya* y ambos cruceros quedaron rezagados respecto al lugar en que ocurría el combate y no volvieron a participar en él.

Los demás buques de Kurita siguieron los movimientos de Sprague en su caída hacia el rumbo Sur; los cruceros, en dos grupos, habían aumentado su velocidad y situándose por la proa de los acorazados rodeaban al grupo de portaviones, para rebasarlos por el Este, mientras los acorazados (*Yamato* y *Nagato* en línea de fila, *Kongo* y *Haruna* con independencia) los perseguían directamente por la popa.

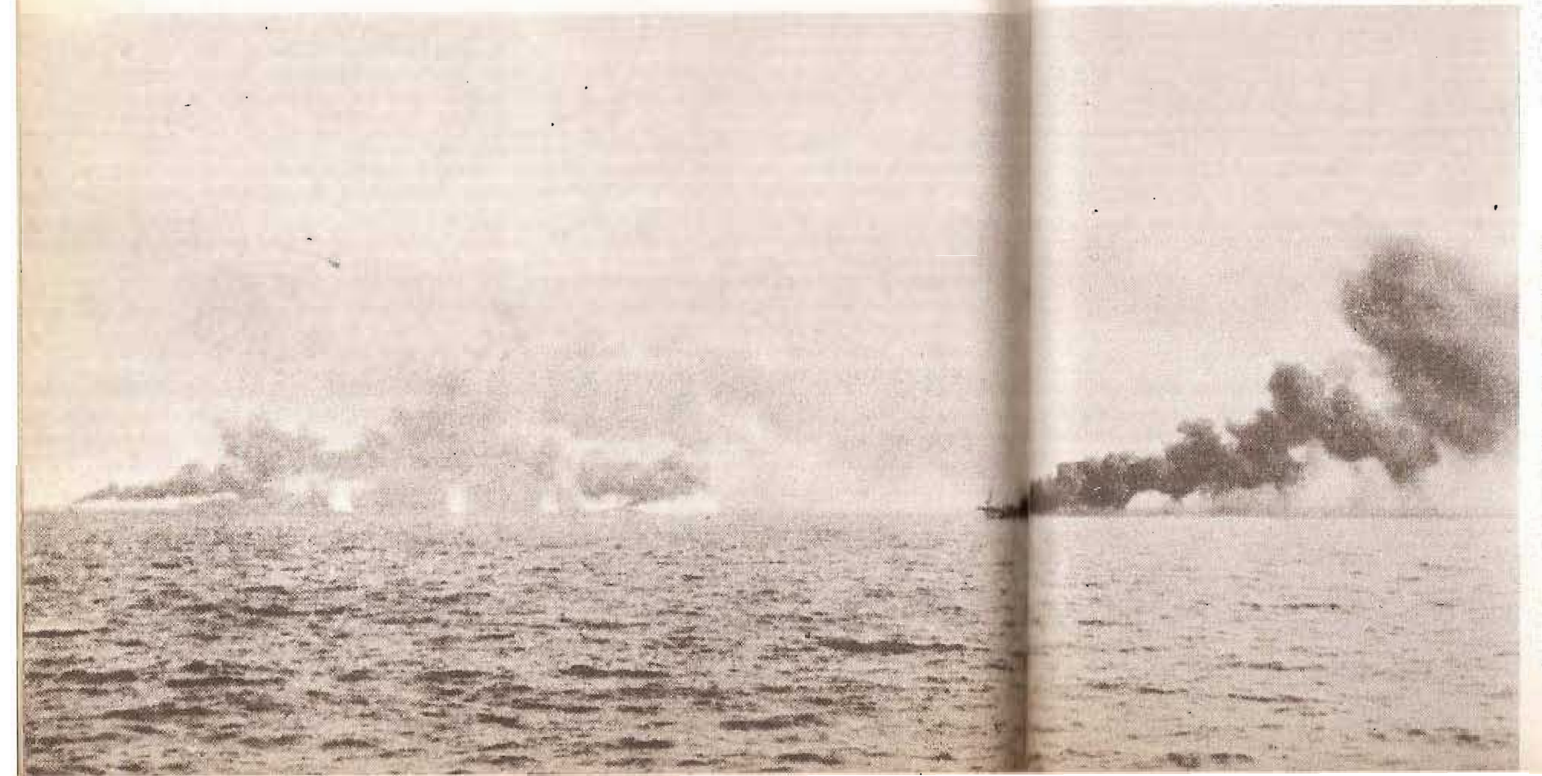
Hasta entonces la suerte protegió al destructor; pero ahora los acorazados y cruceros orientaron a una sus cañones hacia él. Tres proyectiles de catorce pulgadas y tres de seis pulgadas le acribillaron. Solamente el hecho de que los obuses de mayor calibre fueran perforantes y lo atravesaran antes de estallar puede explicar la razón de que no volara en pedazos. Sin embargo, los daños y las bajas fueron muy grandes; la velocidad quedó reducida a diecisiete nudos; el puente, la sala de máquinas de popa y la de calderas fueron destrozadas. Así y todo, después de una tregua de diez minutos lograda al ser cubierto por un chubasco de agua, el *Johnston* volvió a la pelea, sus cañones de 5 pulgadas entraron de nuevo en acción. Cuando emergió del chubasco, alrededor de las 0750, vio que sus compañeros de escuadrilla, *Hoel* y *Heermann,* pasaban a rumbo opuesto gobernando en busca del enemigo. Unas 3.000 yardas retrasado por la popa navegaba el pequeño destructor de escolta *Samuel B. Roberts,* apoyando con su exiguo armamento a sus camaradas más poderosos. Evans invirtió el rumbo inmediatamente y arrumbó hacia la popa de éstos para proporcionarles el apoyo de sus cañones.

El *Hoel,* mandado por el capitán de fragata L. S. Kintberger, con el jefe de la escuadrilla a bordo, capitán de fragata W. D. Thomas, entró en acción diez minutos después que el *Johnston* y había elegido el enorme *Kongo* por blanco. Al dirigirse hacia él disparando sus cañones se encontró de pronto sometido a un fuego concentrado. Un proyectil estalló en su puente a las 0725, pero pudo lanzar la mitad de sus torpedos a una distancia de 9.000 yardas antes de iniciar la retirada. El *Kongo* eludió la salva de torpedos; pero al hacerlo cayó hacia el Norte y su combate con los portaviones se retrasó durante unos minutos preciosos. En compensación produjo grandes daños en el *Hoel,* lo que dio origen a que Kurita informara que había volado y hundido un crucero.

Con una carnicería esparcida por la superestructura y en el puente, solamente con dos cañones aún en acción, el *Hoel,* unido ahora al *Heermann* (cuyo comandante era el capitán de fragata Amos T. Hathaway), que procedía de la parte más alejada del Taffy 3, y seguido por el *Roberts* y el destrozado pero intrépido *Johnston,* se dirigió seguidamente a buscar un blanco para sus cinco torpedos restantes y a las 0750 los lanzó sobre el crucero pesado *Haguro,* buque guía de una columna. Fallaron el tiro sobre el crucero; pero es probable que estos torpedos fuesen los que se avistaron a las 0745 desde el buque insignia de Kurita a rumbo de colisión con él. A una orden suya el *Yamato* y el *Nagato* cayeron hacia el Norte a un rumbo paralelo al de los torpedos. Este movimiento, que recordaba en pequeña escala una caída similar para evitar los torpedos lanzados por destructores veintiocho años antes en la batalla de Jutlandia, tuvo resultados casi similares; el *Yamato,* flanqueado en sus costados por las trayectorias seguidas por los torpedos, se vio obligado a mantener su rumbo Norte durante diez minutos hasta que los torpedos finalizaron su carrera y se hundieron, entonces pudo regresar, pero el *Nagato* y él habían quedado muy alejados respecto al lugar de la batalla.

Cuatro minutos más tarde el *Heermann* lanzó también siete torpedos contra el *Haguro.* El *Hoel* no estaba en condiciones de hacer más que renquear esperanzadoramente alejándose en busca de su seguridad. El *Heermann,* indemne hasta entonces, cayó bajo el fuego de los cañones de 14 pulgadas del *Kongo* y *Haruna,* pero se dirigió desafiando hacia los enormes antagonistas y, apoyado por el fuego artillero del maltrecho *Johnston,* acertó a dar en su superestructuras con los proyectiles de 5 pulgadas antes de lanzar los tres torpedos que le quedaban sobre el *Haruna* y retirarse milagrosamente sin daños. Con él lo hicieron *Johnston* y el *Roberts.*

Este último, es preciso decirlo, había seguido a sus hermanos mayores a la respetable distancia de 3.000 yardas, pero dispuesto a que ésta no aumentara. Aprovechando las cortinas de humo arrastradas por el viento, el teniente de navío R. W. Copeland logró acercarse a 4.000 yardas de los cruceros y lanzar sus tres torpedos, pero no obtuvo resultados positivos. Cuando se retiraba, un crucero enemigo que navegaba a un rumbo convergente se situó a distancia de fuego de los dos cañones de 5 pulgadas del destructor; pese a su temeridad el *Roberts* escapó por esta vez indemne. Durante todo este tiempo otros dos pequeños destructores de escuadra estuvieron también atacando osadamente con independencia. El capitán



Los portaviones de escolta de "Taffy 3" sufren nutrido fuego de los acorazados y cruceros japoneses.

de corbeta A. F. Beyer, del *Raymond,* escogió también como blanco al *Haguro* y navegando a través de una selva de columnas de agua, provocadas por los proyectiles de 8 pulgadas, lanzó sus tres torpedos a las 0756. Tres minutos después el *Dennis,* al mando del capitán de corbeta Samuel Hansen, atacó también la columna de cruceros con torpedos y fuego de artillería retirándose en compañía del *Heermann, Johnston* y *Roberts.* Ninguno de estos torpedos hizo blanco, pero cada salva de ellos obligaba a los cruceros a gobernar para eludirlos y separarse del lugar de acción, con lo cual se ganaban unos minutos vitales para que despegaran los aviones de las cubiertas y se obligaba a los cruceros a orientar sus cañones contra sus atacantes en vez de hacerlo sobre los vulnerables portaviones que habrían caído rápidamente dentro de la distancia mortal de las poderosas baterías de los cruceros.

Mientras sucedía todo esto, a bordo del buque insignia de Halsey, el acorazado *New Jersey,* llegó a la mesa del almirante el primero de una serie de mensajes redactados en tono de creciente urgencia. Era una desesperada llamada de Kinkaid que desconocía que la mayor parte de la 3.ª Flota estaba a más de 300 millas de distancia empeñada en la caza y destrucción de Ozawa. En respuesta, Halsey ordenó al Grupo Operativo 38.1 de McCain que acudiera en ayuda de la 7.ª Flota; pero McCain estaba también a cientos de millas al Este reabasteciéndose de petróleo; hasta las 1300 no podrían entrar en acción contra Kurita sus aviones de ataque.

Igualmente, los acorazados y cruceros de Oldendorf, que estuvieron dando caza a lo que quedaba de las fuerzas japonesas en el estrecho de Surigao, recibieron orden de regresar al golfo de Leyte; pero no podrían llegar al lugar de la acción, en las proximidades de Samar, antes de tres horas por lo menos. Los Taffys de la 7.ª Flota tendrían que valerse por sí mismos y confiar solamente en sus recursos propios: los grupos aéreos de "segunda línea" y las menguadas fuerzas de destructores del Taffy 3.

Los buques pequeños tenían que pagar un precio por su temeraria osadía. Era un milagro que aún estuviesen todos a flote y que solamente el *Johnston* y el *Hoel* hubiesen resultado seriamente dañados. El último estaba terminando el rumbo que le llevaba al sacrificio. Perdiendo velocidad por momentos fue quedando retrasado hasta que se encontró entre el *Kongo* a babor y los cruceros pesados a estribor. Sus dos cañones de proa aún desafiaban haciendo fuego; pero en réplica le acribillaron más de cuarenta proyectiles cuyos calibres oscilaban entre las 5 y 16 pulgadas. A las 0830 uno de 8 pulgadas que cayó en su compartimento de máquinas le hizo parar y en llamas se inclinó a babor comenzando a hundirse de popa. Era momento de abandonarlo. A las 0855 se hundió.

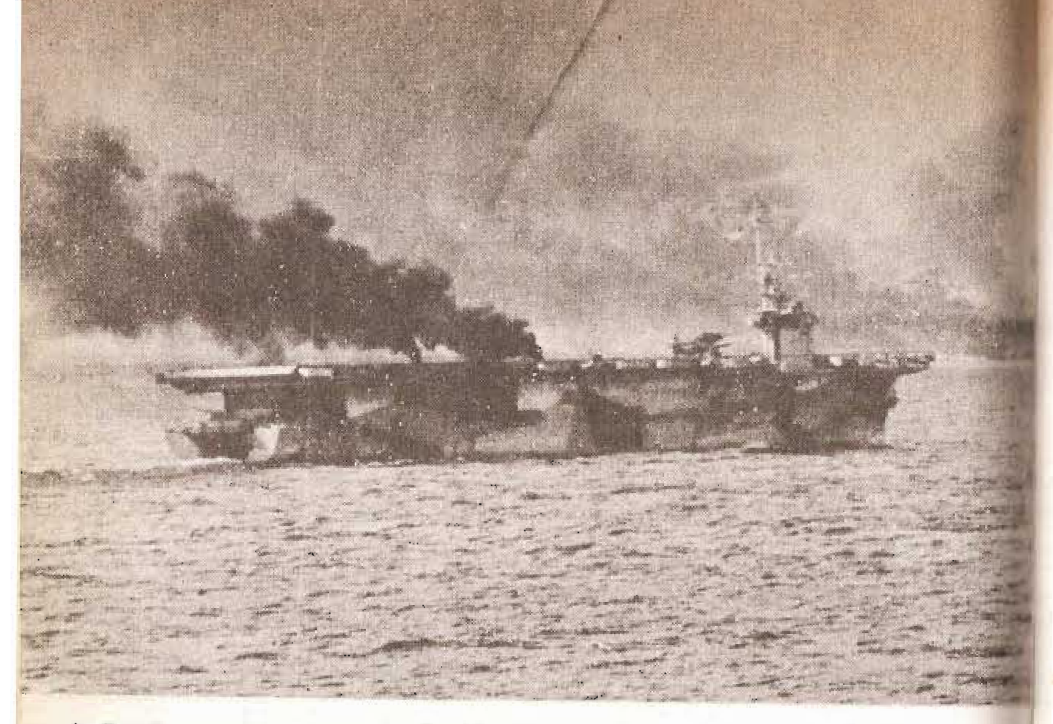
El heroísmo con que los buques de la cortina de Taffy 3 acosaron y mantuvieron alejados a sus poderosos oponentes ha llamado inevitablemente la atención. Muchos hechos de coraje sin par merecen ser relatados; pero por el momento debemos reemprender la narración de los portaviones.

La tregua que proporcionó a Taffy 3 el chubasco de lluvia terminó cuando los portaviones quedaron a descubierto a las 0723 y se encontraron de pronto, por el costado de babor, cuatro cruceros japoneses de las fuerzas de Kurita. Con todos sus aviones disponibles en el aire, Clifton Sprague había iniciado la gradual caída de sus portaviones hacia el Sur; a las 0746 su rumbo era Sur y a las 0800 Sudoeste, dirigiéndose a la máxima velocidad al golfo de Leyte de donde le podría venir cualquier ayuda posible. Las divisiones japonesas, maniobrando con independencia, les seguían por los alrededores, mas de no haber sido por los retardos y distracciones impuestas por los aviones, los destructores de escuadra y los de escolta, en aquellos momentos la destrucción de Taffy 3 habría sido inminente.

Aun así, la situación era desesperada, particularmente para los dos portaviones



El portaviones de escolta Kitkun Bay lanza aviones Wildcats. Al fondo el White Planins soportando el fuego enemigo.



Arriba: **El portaviones de escolta** Gambier Bay **en la Batalla de Samar.** Abajo: **Ahorquillado por las salvas enemigas se hundió después**



situados en el cuadrante Nordeste del dispositivo, el *Gambier Bay* y el *Kalinin Bay,* que permanecieron a la vista del enemigo fuera de las cortinas de humo arrastradas por el viento hacia el Norte. Los cruceros japoneses *Haguro* y *Chokai*, situados en la parte de babor y los *Chikuma* y *Tone* a popa, a distancias menores de 18.000 yardas que se acortaban rápidamente, se concentraron sobre los dos portaviones que disparaban desafiantes y no del todo ineficazmente, replicando con su solitario cañón de 5 pulgadas. Más allá de los cruceros estaban los acorazados que también hicieron entrar en juego a sus grandes cañones.

Afortunadamente, los japoneses disparaban proyectiles perforantes y muchos de los que hacían blanco en los delgados cascos de los portaviones "Woolworth" los atravesaban antes de estallar. El primero en recibir un impacto fue el *Kalinin Bay* a las 0750, pocos minutos después recibió otro y a continuación varios, repetidamente, de 8 pulgadas. Resultó gravemente averiado, pero tras heroicos esfuerzos se consiguió mantenerlo a flote y en la formación. Hacia las 0815 el *St Lo,* situado en el lugar más al Norte de la formación circular de los portaviones, y el *Fanshaw Bay,* que navegaba por su proa, se deslizaban entre los piques de los proyectiles. El primero escapó indemne; el buque insignia fue alcanzado cuatro veces por proyectiles de 8 pulgadas que le infligieron averías, aunque pudo conservar su marcha.

Fue sobre el *Gambier Bay*, sin embargo, donde se centró toda al furia del fuego de los cruceros a las 0810. Después de evitar durante veinticinco minutos los proyectiles, resultó gravemente dañado e incendiado, con su velocidad reducida a once nudos, por el *Chikuma,* que en aquel momento había acortado la distancia a 10.000 yardas solamente. Sucesivas salvas procedentes de varios cruceros hicieron impacto sobre el portaviones. A las 0845 había perdido toda su potencia y escoraba a una banda acusadamente. Cinco minutos después se dio orden de abandonar el buque; a las 0907 el *Gambier Bay* dio la vuelta y se hundió.

No faltaron esfuerzos para salvarlo y ya Sprague anticipó la orden a sus destructores de escolta para que atrajesen el fuego de los cruceros, acción ésta en la que intervinieron todos, el *Butler,* el *Dennis,* el *Raymond* y el *Roberts,* así como el *Heermann* y el gravemente averiado *Johnston.* No pudieron salvar al *Gambier Bay;* pero su fuego de artillería contribuyó a que se acumulara el daño sufrido por los cruceros, particularmente el *Chikuma,* al que se vio, a las 0842, describir círculo completo mientras estaba sometido a un ataque aéreo.

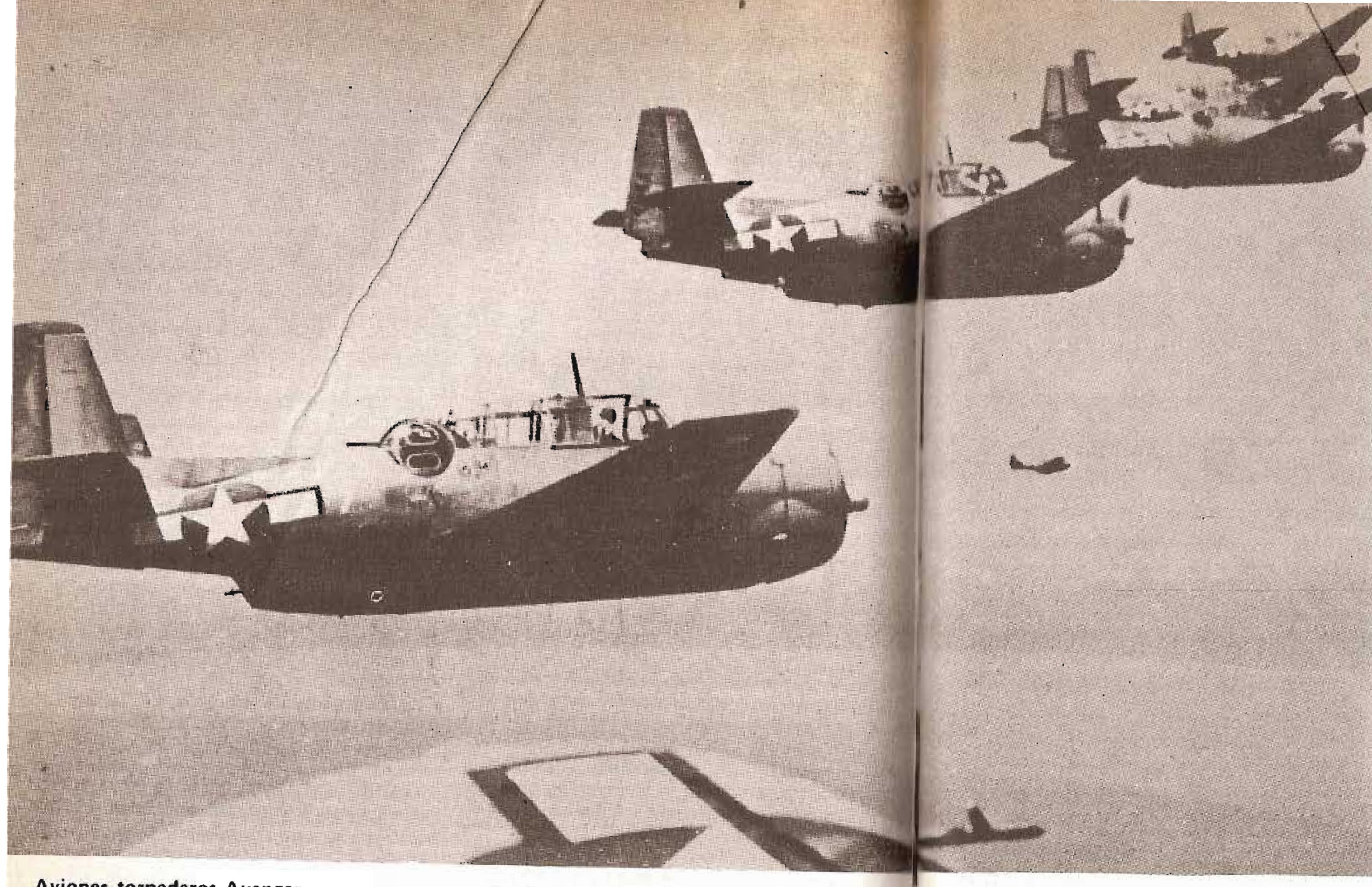
Los buques pequeños no podían esperar salir sin castigo, aunque de hecho, el *Butler* y el *Raymond,* que llegaron a estar dentro de las 6.000 yardas de distancia del enemigo, lo lograron. Por fortuna los cruceros eran sometidos con creciente intensidad al peso de los ataques aéreos. Sin embargo, el *Dennis* recibió grandes impactos y tuvo que cubrirse detrás de una cortina de humo; el *Heermann* también fue alcanzado varias veces y tan gravemente que su castillo de proa estaba casi a ras de agua; pero permaneció en la acción hasta que le llegó el relevo con los renovados ataques aéreos sobre los cruceros.

Solamente el pequeño *Roberts,* que hasta las 0850 había salido milagrosamente sin daños, pagó el precio completo, cuando después de ser alcanzado por varios proyectiles de 8 pulgadas en rápida sucesión, encajó a las 0900 una salva de proyectiles de 14 pulgadas que lo convirtió en una maraña de acero retorcido. A pesar de ello, el recio barquito tardó una hora en hundirse, dando tiempo a que lo abandonaran todos los que aún estaban con vida y a situar a los heridos en las balsas, con lo cual se salvó más de la mitad de su dotación, incluyendo a su comandante.

Durante las dos horas en que se desarrolló esta confusa y engañosa acción de superficie, con sus cambios de fortuna, los aviones de los Taffy jugaron también su parte con espléndida iniciativa y valor; aunque las graves pérdidas soportadas por Taffy 3 pudo haberles llevado a la aniquilación.

El Taffy 1, que operaba a 130 millas al sur de Taffy 3, no habría podido prestarle una ayuda apreciable, porque sus componentes se estaban creando un nombre en la historia, como se verá más tarde.

Ya se dijo antes que los aviones de Taffy 3 despegaron, con desesperada premura, durante los primeros veinte minutos de la batalla llevando las armas que debían utilizar en las misiones previstas antes de la aparición de la fuerza de Kurita: bombas, cohetes e incluso cargas de profundidad. Se lanzaron inmediatamente al ataque y obtuvieron un éxito inicial al averiar al *Suzuya,* dejándolo fuera de acción. El crucero *Haguro* también recibió un impacto de bomba en una de sus torres de proa. Es imposible averiguar si los aviones infligieron más daños en esta jornada; pero su hostigamiento a los buques japoneses salvó, indudable-



Aviones torpederos Avenger

mente, a los portaviones y escoltas de Taffy 3 de un castigo más severo.

El capitán de fragata R. L. Fowler era el comandante del grupo aéreo de la división del Taffy 3, del contralmirante Ralph Ostie, formada por el *Kitkun Bay* y el *Gambier Bay*. Volando en su Avenger asumió el cometido de coordinador del ataque y lo llevó a efecto durante toda la batalla. Los aviones de Taffy 3 que finalizaban sus ataques, incapacitados para tomar las cubiertas de sus respectivos portaviones, aterrizaron en la pista de Tacloban, donde pudieron reabastecerse de bombas, o tomaron cubierta sobre un portaviones de Taffy 2, donde se les facilitaron torpedos con preferencia, mientras aquél esperaba a sus propios aviones.

En los seis portaviones de escolta del contralmirante Felix B. Stump, *Natona Bay*, *Manila Bay*, *Marcus Island*, *Kadashan Bay*, *Savo Island* y *Ommaney Bay*, del Taffy 2, que operaba al Sudeste de la posición inicial de Taffy 3, se ordenó dotar inmediatamente de torpedos a todos los Avenger y se pusieron pronto a las órdenes de Fowler solicitando la asignación de blancos. A las 0830 el comandante del apoyo aéreo de la 7.ª Flota, capitán de navío R. F. Whitehead, dio orden de dirigirse al lugar de la batalla a otros aviones que llevaban a cabo misiones de apoyo en los desembarcos de Leyte y cuando, precisamente, parecía que los japoneses acortaban distancias para llevar a cabo la destrucción, Fowler pudo lanzar sobre ellos el primer ataque masivo. Al mismo tiempo, el *Chokai* recibió varios impactos de bomba produciéndole daños que tuvieron efectos acumulativos.

En total, Taffy 2 lanzó cinco ataques en los que participaron cuarenta y tres aviones torpederos, tres de los cuales tuvieron lugar durante el período crucial de las 0900. Los Avenger de Stump lanzaron por lo menos cuarenta y nueve torpedos mientras los aviones de combate atacaban con bombas y cohetes. No puede precisarse el número de impactos que lograron los aviones de Taffy 2 y 3, pero con toda seguridad el *Chikuma* resultó gravemente alcanzado por uno de ellos a las 0853.

Sin embargo, en este instante surgió una nueva y potencial amenaza seria para los portaviones de Taffy 3. El *Johnston*, que sostenía contacto con los cruceros japoneses en un vano intento de salvar al *Gambier Bay*, salió de la cobertura que le proporcionaba una cortina de humo para encontrarse frente a una escuadrilla de cuatro destructores japoneses conducida por el crucero ligero *Yahagi*, buque insignia del contralmirante Kimura. Kurita los situó a retaguardia al principio de la acción; pero ahora navegaban adelantados, veloces, tratando de efectuar un ataque con torpedos.

Sin dudarlo un solo instante el capitán de fragata Evans gobernó para entablar combate con ellos. Su fuego de artillería y la pasada a baja altura de un avión de combate norteamericano tableteando sus ametralladoras, afectó al juicio de Kimura. Pese a estar aún por la popa de los portaviones y apenas dentro de la distancia de lanzamiento, incluso para los sorprendentes torpedos japoneses de largo alcance propulsados por oxígeno líquido, viró inmediatamente, lanzó el lote de torpedos del *Yahagi* y ordenó a los destructores hacer lo mismo.

El osado desafío de Evans y el acoso incesante mantenido por los aviones de los portaviones echó a perder el ataque japonés. Los torpedos llegaron a la altura de los dos portaviones más próximos, el *St. Lo* y el *Kalinin Bay*, pero estaban al final de su carrera, disminuían de velocidad y se eludieron fácilmente. Uno se hizo estallar mediante el fuego de ametralladora de un Avenger; otro fue desviado por los disparos de los cañones de 5 pulgadas del *St. Lo*.

Esta conducta lamentable de la división de Kimura no le impidió anunciar descaradamente, en un mensaje dirigido a Kurita, el hundimiento de un portaviones de la clase *Enterprise* y la casi certeza de haber hundido otro y tres destructores más.

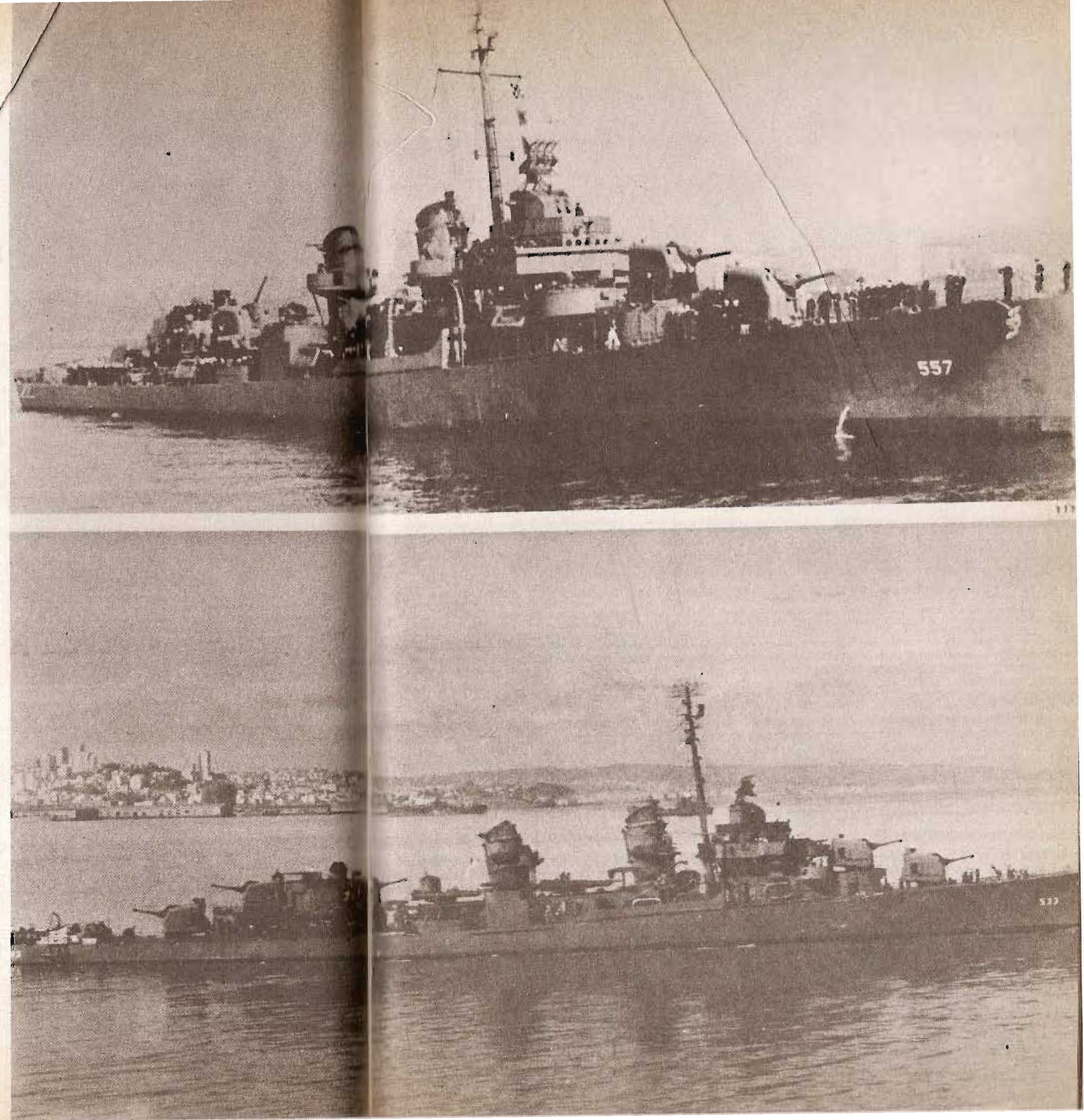
Pero al *Johnston* le llegó el fin de su corta y activa vida. La división japonesa concentró su artillería sobre él. Los impactos de los cruceros enemigos cayeron sobre y a su alrededor. En pocos minutos quedó parado y comenzó a hundirse envuelto en llamas. A las 0945 se ordenó abandonarlo mientras los destructores japoneses lo rodeaban disparando sobre su casco ya destrozado hasta que se hundió definitivamente a las 1010. Uno de sus comandantes saludó ante su heroico fin. Sus bajas ¡ay! resultaron inevitablemente grandes; se perdieron 186 hombres entre oficiales y personal de marinería, en los que se incluía el intrépido capitán de fragata Evans.

Mientras se desarrollaba este trágico drama, el combate principal tomó un giro que aún no se ha logrado explicar. El *Chokai* y el *Chikuma* fueron acumulando daños que

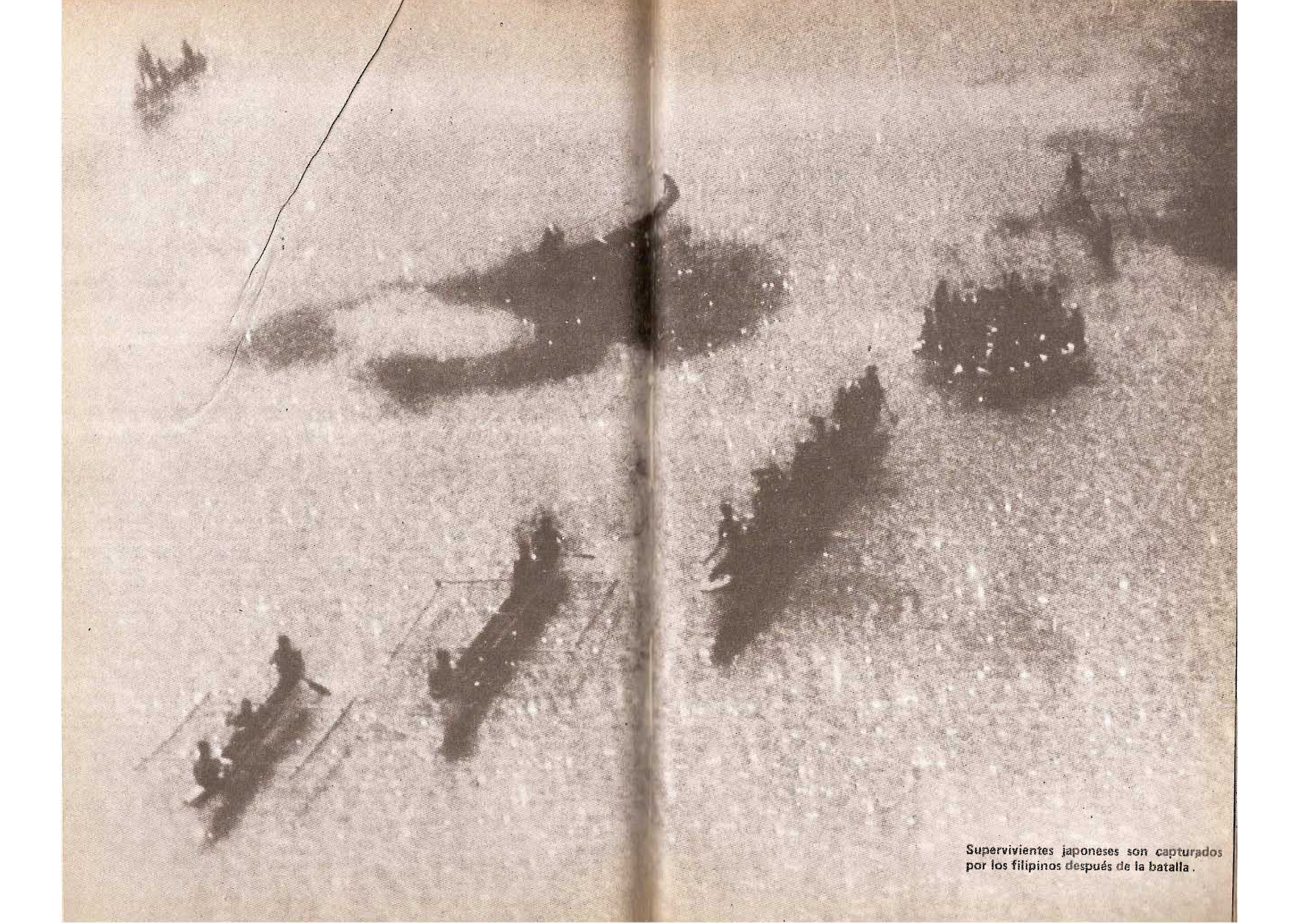
los dejó inútiles y los puso fuera de combate, pero el *Haguro* y el *Tone* se habían aproximado hasta las 10.000 yardas (una distancia verdaderamente mortal) de los portaviones. Los acorazados *Kongo* y *Haruna* no estaban mucho más alejados y se acercaban con toda rapidez. Sin embargo, a las 0925, Clifton Sprague, que más tarde diría "en el mejor de los casos yo esperaba estar nadando en aquellos momentos", vio que los buques enemigos maniobraban para alejarse hacia el Norte desapareciendo entre la neblina y el humo. "No podía creer lo que veían mis ojos... No conseguía que el hecho penetrara en mi entendimiento entumecido por el combate", escribiría más tarde.

Kurita, rezagado en el horizonte con su *Yamato,* incapaz de hacerse un cuadro claro de la situación, había decidido que debía reunir a sus desperdigados buques mientras consideraba su acción posterior. Se separó gobernando a un rumbo del Norte y los llamó. De repente los zumbidos y explosiones de los proyectiles que caían alrededor de los fugitivos buques norteamericanos cesaron por completo. Los buques averiados pudieron dedicarse a reparar los daños; otros pudieron reunir sus aviones. En pocas horas se podría contar con la ayuda de Grupo Operativo 38.1 que navegaba a treinta nudos hacia una posición desde la que sería capaz de efectuar ataques en gran escala. La esperanza nació de nuevo. De los supervivientes de la fuerza de Clifton Sprague se escaparon muchos suspiros de alivio y muchas oraciones de gracias.

Pero, de hecho, la prueba a que estaba sometida la Taffy 3 estaba lejos de haber terminado. Desde los aeródromos de Luzón, los cazas Zero japoneses y los monoplazas bombarderos en picado "Judy" estaban en camino, cada uno con 250 kilogramos de bombas y pilotados por hombres cuyo consagrado pañuelo banco rodeaba su cabeza sobre la mirada fija de los ojos fanáticos de quienes han jurado inmolarse lanzándose suicidamente sobre la cubierta de un buque enemigo. Una nueva y mortal forma de ataque había surgido en una última y vana esperanza de neutralizar el poder aeronaval de los norteamericanos.



El destructor Johnston **(arriba) y el** Hoel **fueron hundidos en la Batalla de Samar mientras atacaban a los acorazados y cruceros japoneses.**



Supervivientes japoneses son capturados por los filipinos después de la batalla.

El Ataque de los kamikazes



El 17 de octubre, mientras las primeras unidades de exploración norteamericanas se lanzaban sobre las costas de las islas de Suluan y Dinagat, situadas en la entrada del golfo de Leyte, llegaba a Clark Field, en las cercanías de Manila, el vicealmirante Takijiro Ohnishi para relevar al vicealmirante Teraoka del mando de la 1.ª Flota Aérea Naval, la cual, con la 4.ª Flota Aérea, tenía la responsabilidad de proporcionar apoyo aéreo, desde bases terrestres, en las Filipinas meridionales y sus alrededores.

Pero Ohnishi se encontró con los raquíticos restos de lo que en otro tiempo fue una fuerza poderosa. Sus anticuados aviones, pilotados por hombres inadecuadamente adiestrados, fueron aniquilados por los Hellcats de la Fuerza Operativa de portaviones rápidos de Mitscher, en los grandes combates aéreos disputados sobre Iwo Jima, Chichi Jima, Guamy Rota, durante la conquista de las Marianas, en el combate naval del mar de Filipinas, en junio, y con los ataques realizados por la aviación embarcada de Halsey en septiembre. Apenas un centenar de aviones ofrecía las condiciones operativas adecuadas para apoyar a la flota de combate de Kurita, en la inminente operación SHO, frente a la gran potencia aeronaval norteamericana que se desplegaría para oponérsele. Solamente algún arma nueva, de eficacia sin precedentes, podría salvar la situación.

Tal arma, un medio más mortífero que el lanzamiento de una bomba sobre la vulnerable cubierta de vuelo de un portaviones, estaba en la mente de Ohnishi desde hacía algún tiempo. Pero solamente podría ser comprendida por un cuerpo de guerreros educados en el culto patriótico-religioso de Bushido *. La idea se sugirió en numerosas ocasiones a partir de la Batalla del Mar de Filipinas, en la que fracasaron los últimos grupos aeronavales adiestrados en su intento de inflingir algún daño a los portaviones norteamericanos, resultando, por el contrario, eliminados en su intento.

Uno de los que más insistieron en la propuesta de tal arma fue el capitán de navío Elichiro Jyo, que ahora mandaba el portaviones *Chiyoda* en la flota señuelo de Ozawa que se dirigía al sacrificio. Los pilotos, proponía, deben lanzarse con sus aviones cargados de bombas sobre el blanco para asegurar el impacto a costa de sus propias vidas en vez de tratar de salir del vuelo en picado confiando en la habilidad de la puntería, porque no había tiempo para que adquiriesen el adecuado adiestramiento. Jyo quería ser el primer voluntario; pero cuando su idea se adoptó finalmente, no tuvo la satisfacción de conocerlo ni de saber que estaba a punto de realizar un sacrificio de su vida menos espectacular aunque no menos noble.

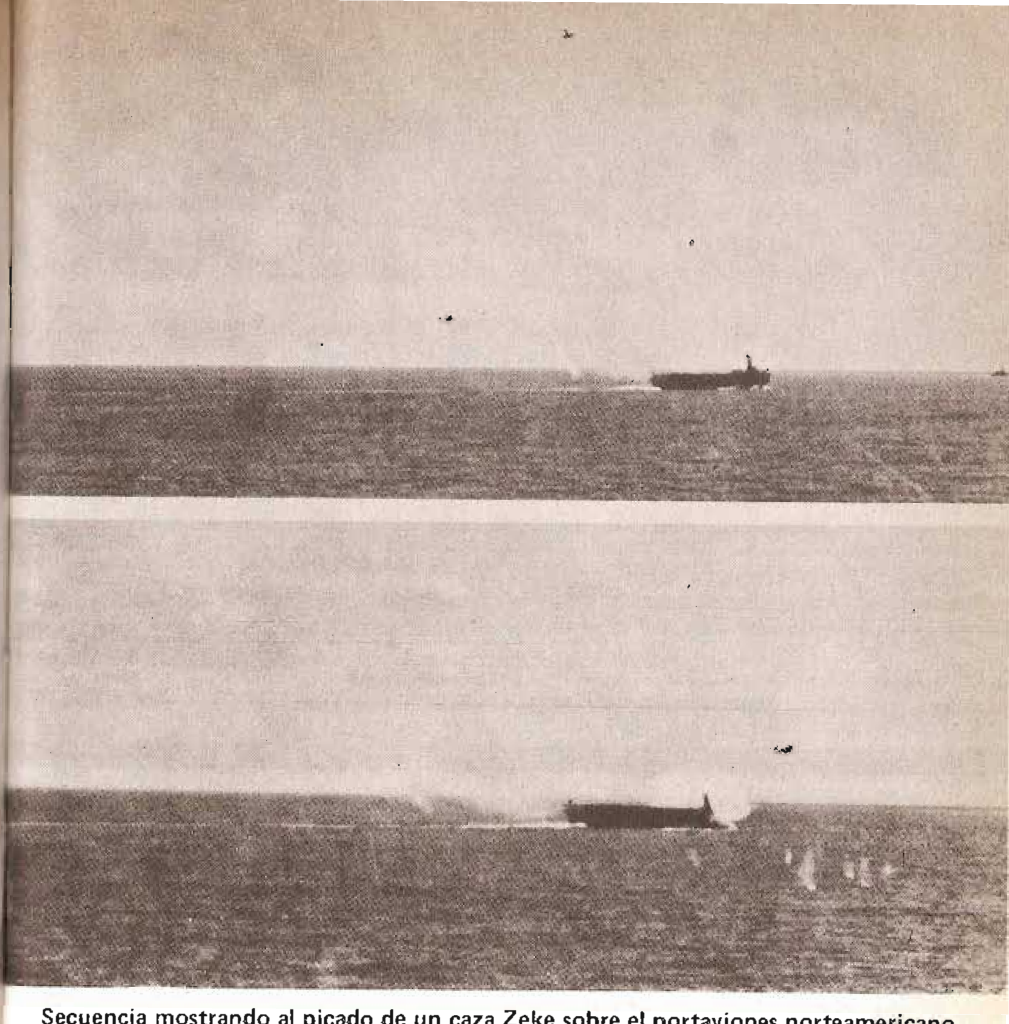
* Código de conducta de la clase militar del Japón feudal.

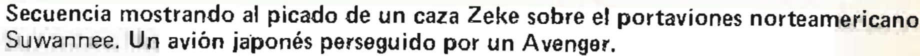
Dos días después de su llegada a Clark Field para tomar el mando, Ohnishi reunió a los veintitrés pilotos que carecían de destino; los menos expertos y adiestrados del grupo aéreo de combate y, tras un breve discurso en el que resaltó la desesperada situación por la que atravesaba el Imperio y la naturaleza decisiva de la Batalla del Golfo de Leyte, desde un principio, les invitó a ser voluntarios para formar una Unidad Especial de ataque que utilizaría los aviones de caza Zero estrellándolos contra los portaviones enemigos, armados cada uno con una bomba de 250 kilogramos. Se les dio una hoja de papel en blanco a cada uno para que, si eran voluntarios, escribiesen en ella su nombre; si no lo eran, debían dejarla en blanco; las hojas de papel deberían ser devueltas al almirante. Como un solo hombre, todos se ofrecieron para formar la primera Unidad de Ataque Kamikaze. El nombre "kamizake", que significaba viento divino, se refería a una tormenta providencial que en 1281 dispersó la flota invasora del emperador mongol Kubilai Khan. Para conducirlos se designó al teniente de navío Yukio Seki.

Al día siguiente Ohnishi los elogió en un emocionante discurso; ya eran "dioses sin deseos terrenales", les dijo; a cada piloto se le dio el "hachimaki", el blanco pañuelo doblado que ostentarían, igual que los antiguos guerreros samurai *, alrededor de su cabeza para contener su largo cabello y preservar sus ojos del sudor.

Los pilotos veteranos del Grupo Aéreo se enviaron a otras bases para "extender el evangelio" y organizar nuevas unidades; uno de los primeros, Tadashi Nakajima, en colaboración con un hermano aviador, Rikihei Inoguchi, escribiría la historia de los kamikazes. La primera unidad se dividió en pequeñas secciones compuestas por unos pocos kamikazes y cada una se denominó con un nombre evocador y emotivo. En cada salida, los pilotos más expertos los escoltarían

* Clase militar del Japón feudal.



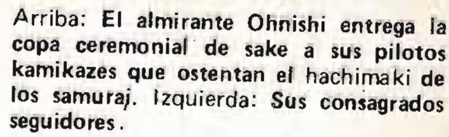


Secuencia mostrando al picado de un caza Zeke sobre el portaviones norteamericano Suwannee. **Un avión japonés perseguido por un Avenger.**









Arriba: **El almirante Ohnishi entrega la copa ceremonial de sake a sus pilotos kamikazes que ostentan el hachimaki de los samuraj.** Izquierda: **Sus consagrados seguidores.**

con sus aviones para batir a los atacantes y distraer su fuego mientras los pilotos kamikazes se lanzaban directamente sobre su blanco.

La primera sección que despegó en su heroica misión fue la *Shikishima,* conducida por Yukio Seki, el 21 de octubre. Para su mortificación se vieron obligados a regresar a causa del mal tiempo, en ésta y en varias ocasiones posteriores, sin haber localizado un blanco adecuado. Fue otra unidad, la *Kikushi,* formada en la base aérea de Davao, la que tuvo el honor de actuar por primera vez en una campaña organizada que culminaría, seis meses más tarde, en ataques kamikazes masivos, durante el asalto anfibio contra Okinawa, y que estuvo muy cerca de forzar la retirada de la Flota Aliada del Pacífico.

La primera experiencia aterradora de uno de estos misiles pilotados la sufrió Taffy 1, a las 0740 del 25 de octubre, mientras recogía y facilitaba apresuradamente nuevas armas a sus aviones para enviarlos en ayuda de Taffy 3. Un kamikaze cayó, como de una nube, atravesando las cubiertas de vuelo de hangares del portaviones de escolta *Santee,* antes de estallar, iniciándose un furioso incendio que amenazaba envolver una pila de ocho bombas de 450 kilogramos. Los grupos de contraincendios consiguieron controlar pronto el fuego; pero apenas lo lograron cuando el *Santee* se estremeció bajo los efectos de otra tremenda explosión, esta vez originada por un torpedo lanzado por el submarino japonés I-56. Sin embargo, los constructores del *Santee* tuvieron motivos para sentirse orgullosos de su obra, porque al cabo de pocas horas navegaba a dieciséis nudos y medio y, con sus cubiertas reparadas provisionalmente, operaba de nuevo con aviones.

Mientras, otros dos kamikazes que se lanzaron sobre el *Sangamon* y el *Petrof Bay* recibieron a tiempo los impactos de la artillería para desviarlos y hacerles fallar su ataque. Un cuarto kamikaze, sin embargo, aunque resultó alcanzado por los cañones del *Suwanee,* que ya había derribado a dos Zero, cayó verticalmente estallando al atravesar la cubierta de vuelo, donde abrió una brecha de diez pies, originando otra abertura de mordientes bordes, de veinticinco pies, en la cubierta de hangares. Las bajas fueron elevadas; el ascensor de popa quedó fuera de servicio; se produjo un incendio en

el hangar, pero fue dominado pronto y al cabo de tres horas los aviones estaban de nuevo tomando cubierta en el *Suwannee.*

El primer ataque con kamikazes demostró ser menos eficaz de lo que se esperaba; ni un solo buque resultó hundido ni siquiera puesto fuera de acción. No obstante, un pequeño grupo de anticuados Zero había logrado más que la mayoría de los masivos ataques realizados por la 2.ª Flota Aérea de Fukudome a lo largo del día anterior y a un coste comparativamente insignificante; por otra parte no podía negarse que la nueva táctica impresionó a sus víctimas.

Que éstas tenían motivos para mostrarse temerosas se haría evidente tres horas después cuando Yukio Seki, el jefe de los cinco Zeros de la sección de *Shikishima,* se dirigía volando casi a ras del mar, por debajo de la cobertura radar del Taffy 3 de Clifton Sprague, cuyos portaviones, después de librarse milagrosamente de los cañones y torpedos de Kurita, daba gracias por recobrar sus aviones; un piloto kamikaze dirigió su avión contra el puente del *Kitkun Bay,* pero falló por poco estrellándose contra el alerón de la cubierta de babor, donde estalló la bomba mientras el Zero se precipitaba en el mar. Los daños fueron grandes pero el portaviones no quedó fuera de acción.

Otros dos aviones de la sección *Shikishima* fueron derribados cuando se lanzaban sobre el *Fanshaw Bay.* Otro picó sobre *White Plains* para sumirse en una tormenta de fuego de cañón de 40 mm. y 20 mm. que, si no consiguió ningún impacto ni herir al piloto, entorpeció su puntería; por unas pulgadas falló en su propósito de estrellarse sobre la cubierta de vuelo y estalló contra el agua rociando la cubierta con fragmentos de su avión y trozos de su propio cuerpo. El quinto Zero inició también su picado hacia el *White Plains,* pero en el último momento se desvió sobre el *St. Lo.* Este piloto no cometió error y chocó rectamente sobre la cubierta de vuelo, atravesándola y provocando la terrible conflagración que ya había demostrado ser fatal en tantos portaviones durante la guerra del Pacífico. Sucesivas explosiones desgarraron al infortunado buque en dos y en menos de media hora el *St. Lo* se hundió.

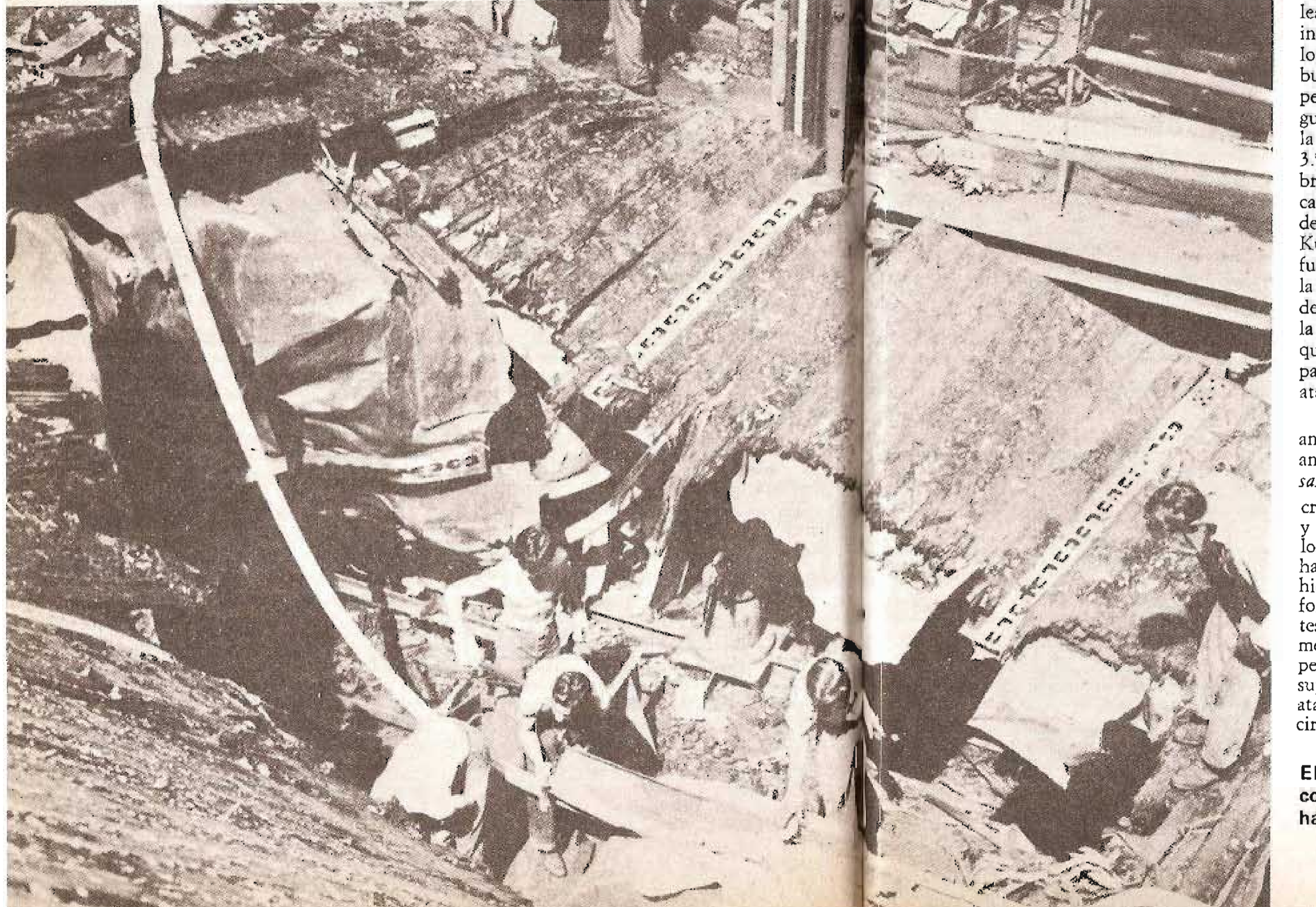
Así, los primeros voluntarios de la Unidad de Ataque kamikaze lograron el mayor éxito ganando la muerte de los héroes tan deseada por la tradición samurai.

La Unidad creció rápidamente desde que Ohnishi hiciera la primera llamada en busca de voluntarios una semana antes; un grupo no inferior a quince bombarderos en picado

del tipo Judy, con 600 kilogramos de bombas atacarían a Taffy 3 a las 1110 del mismo día. Las patrullas de caza impidieron atacar a la mayoría de ellos, pero uno consiguió rebasarlas y se lanzó sobre el *Kitkun Bay,* aunque fue destruido por los cañones del buque manejados por unas dotaciones valerosas, seguras y firmes, cuando solamente estaba a unas cincuenta yardas. No fue tan afortunado el *Kalinin Bay.* De cuatro que le tomaron como blanco, uno se estrelló contra su cubierta de vuelo y otro chocó contra la chimenea de popa. Pese a ello, el *Kalinin Bay* resistió.

La prueba a la que estaba sometido el desventurado Taffy 3 finalizó al fin. De los cuatro portaviones que se salvaron, todos sufrieron averías, bien por parte de los cañores de Kurita, por la de los kamikazes, o por ambas. El que aún estuviesen en condiciones de combatir era poco menos que un milagro o, como expresaría Clifton Sprague, achacable a la "decidida parcialidad del Dios Todopoderoso". Sprague, aceptando el riesgo de navegar sin cortina, envió a sus cuatro escoltas, *Heerman, Dennis, Raymond* y *Butler* a recoger los 754 supervivientes del *St. Lo.* Cuando la 7.ª Flota recibió tres nuevos destructores, los gravemente averiados *Heermann* y *Dennis* se enviaron a las Palaos para ser reparados provisionalmente, mientras que los portaviones se dirigieron a curar sus heridas a la base naval de la isla Manus, en las islas del Almirantazgo.

Antes de continuar narrando los acontecimientos del día 25 se ha de hacer constar otro ataque más de los kamikazes sobre los portaviones de escolta poco después del medio día siguiente. De nuevo lo sufrió Taffy 1 y fue otra vez el *Suwannee* el elegido como blanco, en esta ocasión por la sección *Yamato,* estacionada en Clark Field y formada por tres kamikazes y dos escoltas. Mientras la patrulla aérea de combate de Taffy se ocupaba en detener a una docena de bombarderos en picado del tipo "Judy", penetraron kamikazes Zero. Dos fallaron por poco el *Sangamon* y el *Petrof Bay,* pero el tercero no cometió error al estrellarse contra un Avenger situado en el ascensor de proa del *Suwannee*; los dos aviones estallaron simultáneamente e incendiaron a otros estacionados en la cubierta. Murieron más de 150 hombres y otros muchos resultaron heridos, pero los denodados esfuerzos de los grupos de seguridad interior salvaron al buque.



Mientras los Taffy 1 y 3 seguían sometidos a la prueba de los ataques kamikazes el día 25, el Taffy 2 del contralmirante Stump llevó a efecto los ataques de acoso a la fuerza de Kurita, la cual, tras dejar escapar de forma tan extraordinaria a sus predestinadas víctimas, poco después de las 0910, se reorganizó navegando a un rumbo del Norte que mantuvo hasta las 1055. Durante la siguiente hora y cuarenta minutos el rumbo fue del Sudeste, arrumbando de nuevo, parecía ser, hacia el golfo de Leyte. Esforzándose en apreciar la situación a partir de las numerosas señales interceptadas al enemigo (de Ozawa, que navegaba más al Norte, no se sabía nada), el ansioso y vapuleado Kurita ponderó lo que debía hacer de inmediato mientras maniobraba para evitar los ataques aéreos. Aunque varios de sus buques estuvieron a cortas distancias de los pequeños portaviones de escolta de Sprague y pudieron identificarles, aún creía que la acción se desarrolló con una parte de la 3.ª Flota de Halsey. El Taffy 2, avistado brevemente desde el *Yamato,* fue identificado de igual forma. En las proximidades del estrecho de San Bernardino, a las 0945, Kurita recibió un informe respecto a otra fuerza enemiga, que podía ser una parte de la 3.ª Flota. Rechazando el fatalista espíritu de autosacrificio con el que se concibió toda la operación SHO, ponderaba las ventajas que se lograrían y el precio que tendría que pagar si irrumpía en el golfo de Leyte para atacar allí a las fuerzas anfibias enemigas.

Las emocionantes experiencias de Kurita ante los repetidos ataques aéreos de los días anteriores, la destrucción del gigantesco *Musashi* y los daños que mutilaron a los cuatro cruceros pesados *Suzuya, Kumano, Chokai* y *Chikuma,* ante los decididos ataques de los aviones de los portaviones de escolta, habían alterado sus nervios. Pese a que un hidroavión catapultado desde el *Nagato* informó que habían treinta y cinco transportes en el golfo de Leyte, temía que el número de éstos que pudiera destruir no compensara la pérdida de la última fuerza de superficie del Japón bajo los efectos de los ataques aéreos que a continuación se producirían.

El daño sufrido por el portaviones de escolta norteamericano Suwannee **afecta hasta la cubierta de hangares.**

Y de nuevo se produjeron éstos sin darle tregua. Los aviones que el capitán de fragata dirigiera tan habilidosa y eficazmente, en el ataque realizado alrededor de las 0830, habían tomado cubierta en Taffy 2 para reabastecerse de bombas. A las 1100 volaban de nuevo y en combinación con otros de Taffy 2, conducidos por el capitán de corbeta de la Reserva Naval, John R. Dale, formaron una fuerza de setenta aviones, una mitad bombarderos y la otra cazas; a las 1220 avistaron a la fuerza de Kurita. Esto fue suficiente para decidirse. Se alejó arrumbando al Norte y, aunque el ataque siguiente produjo averías, puso rumbo al estrecho de San Bernardino. El Alto Mando exigió un informe de la retirada de su Comandante en Jefe. "La Primera Fuerza de Ataque abandona la penetración en el fondeadero de Leyte y se dirige al Norte en busca de la fuerza operativa enemiga. Habrá combate decisivo y entonces pasará por el estrecho de San Bernardino."

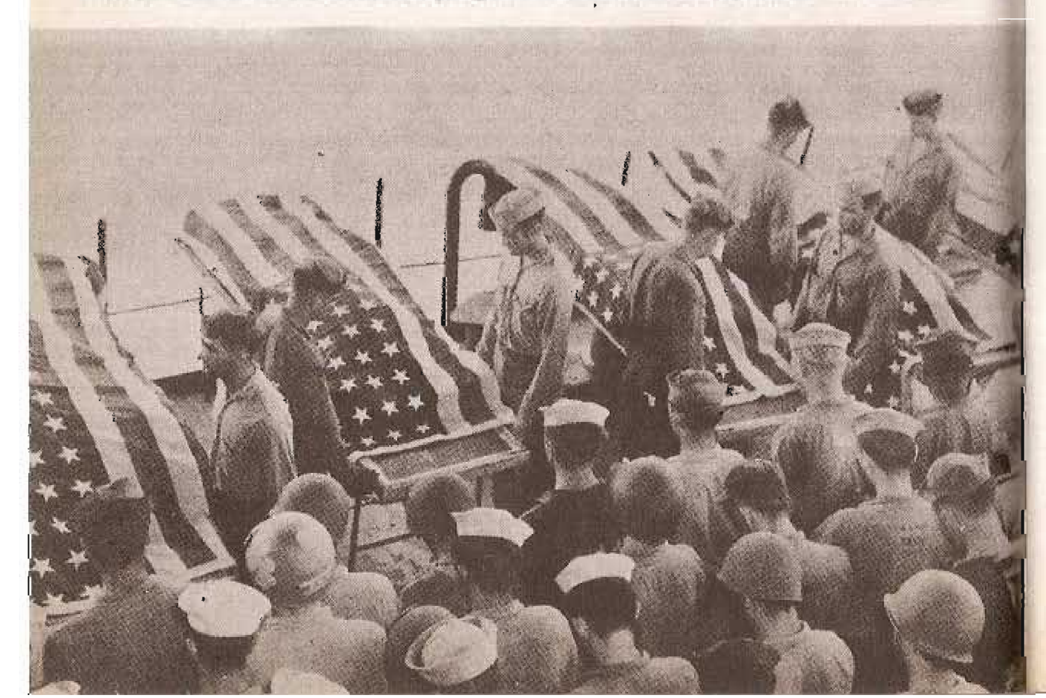
Kurita ordenó que se retiraran con independencia los buques averiados. Solamente el *Kumano* era capaz de cumplir esta orden. El *Chokai* y el *Chikuma* estaban parados y sin gobierno. Los destructores *Fujinami* y *Nowake,* enviados a prestarles auxilio, solamente pudieron recoger a los supervivientes y hundir los buques. El *Suzuya,* alcanzado dos veces por bombas de aviación, estaba en llamas. El infortunado almirante Shiraishi cambió de nuevo su insignia, esta vez al *Tone*. La dotación, incapaz de dominar las llamas que podían hacer estallar los torpedos del buque, fue recogida por el destructor *Okinami* y el *Suzuya* fue enviado al fondo para reunirse con sus hermanos.

Así se remediaron las tremendas consecuencias que pudieron derivarse ante el hecho de morder Halsey el anzuelo de los portaviones vacíos de Ozawa: el holocausto de los portaviones de escolta o el de los buques de desembarco del golfo de Leyte. Quedaba la cuestión de si podrían escapar las restantes fuerzas de Kurita. El grupo operativo 38.1 del vicealmirante McCain (los portaviones de escuadra *Wasp, Hornet* y *Hancock* y los portaviones ligeros *Monterey* y *Cowpens*), que había estado petroleando en la mar a unas 400 millas al Este, se dirigió a toda prisa al lugar de la acción cuando a las 0848 ordenó Halsey que fuese en ayuda de la 7.ª Flota. Dejó de petrolear inmediatamente y adoptando la formación



La cubierta de hangares del Suwannee se incendio después del impacto de un kamikaze.

Arriba: Un portaviones de escolta bajo un ataque kamikaze. Abajo: **Sepelio de los muertos. Derecha: Las curas de urgencia de los heridos se efectuaron en el comedor.**

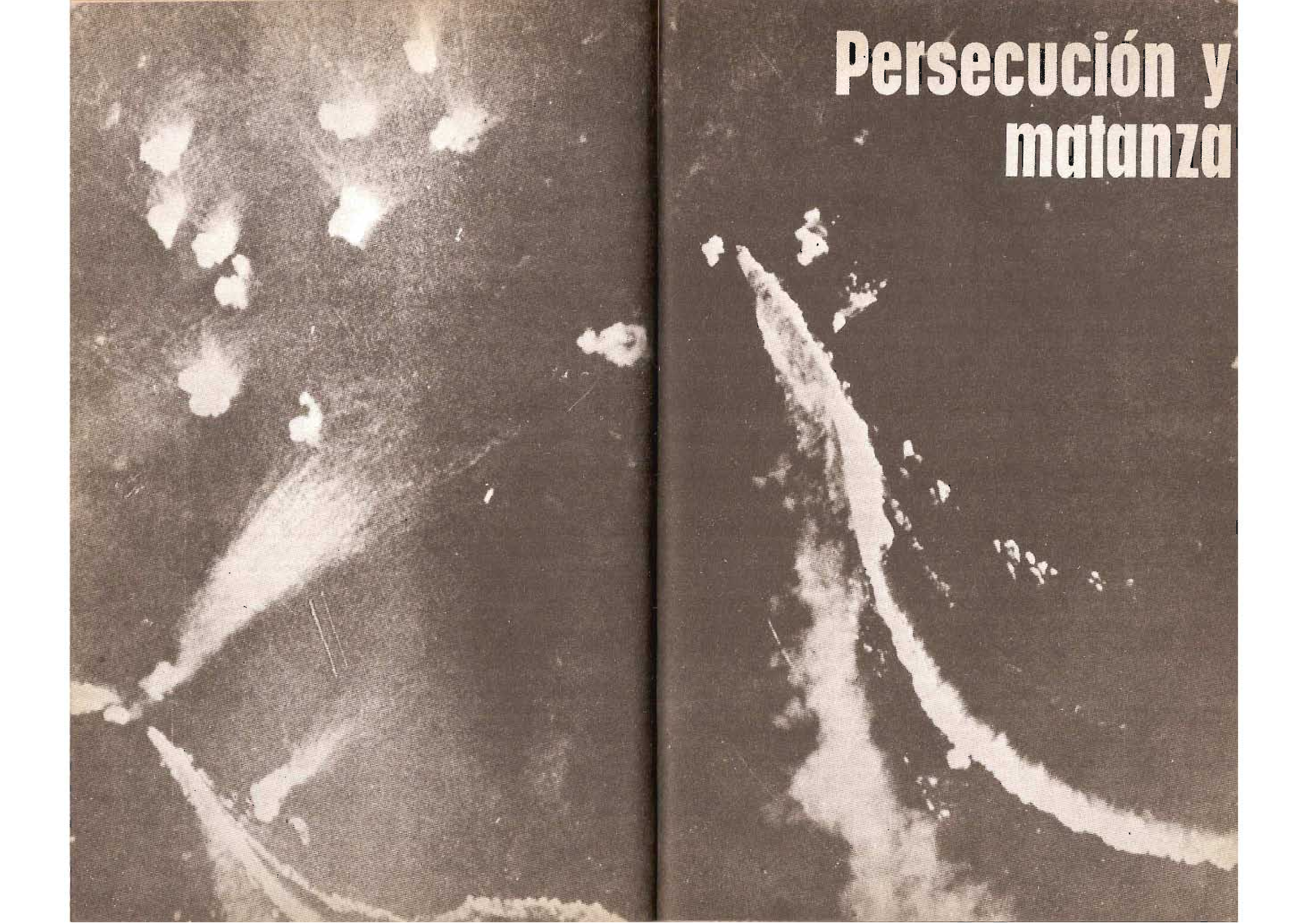


adecuada arrumbó a treinta nudos a situarse dentro de la distancia de lanzamiento de sus aviones. Entre las 1030 y las 1040 se envió, desde una distancia de 335 millas del blanco, una fuerza aérea de ataque compuesta por cuarenta y ocho Hellcats y diecinueve Avengers.

La gran distancia y la incertidumbre de que los aviones pudiesen o no aterrizar en Tacloban para reabastecer de combustible, aconsejaba la necesidad de utilizar depósitos supletorios en las alas con la consiguiente reducción de las cargas de bombas y, en el caso de los Avenger, la sustitución de bombas por torpedos. La fatiga del combate afectaba también, indudablemente, la capacidad de los pilotos; en estas condiciones se llamó al Grupo de McCain cuando estaba de camino hacia Ulithi para disfrutar de un merecido y necesario período de descanso y distracción. El resultado del ataque, que se llevó a cabo a las 1316, fue insignificante; solamente una bomba hizo impacto en el crucero *Tone* y no estalló. Un segundo ataque, de menor cuantía, realizado a las 1500, también fracasó en su misión de causar serios daños, y de 147 aviones que participaron en total, diez fueron derribados con una pérdida de doce hombres.

Sin embargo, estos y otros ataques posteriores realizados por aviones de Taffy 2, aunque igualmente improductivos, sirvieron para afirmar la determinación de Kurita de seguir adelante a la velocidad óptima a través de su derrota de escape del estrecho de San Bernardino. Para ver cómo esta decisión serviría para evitar el que pudiera haber sido el último encuentro de la era de los acorazados, debemos reunirnos con Halsey, que se había dirigido al Norte la tarde anterior para buscar y destruir la última fuerza de portaviones del Japón.

By Saburo Sakai AGO 2016



Persecución y matanza

Se recordará que *Ozawa* fue localizado al fin por los aviones de reconocimiento norteamericanos durante la tarde del día 24. El almirante japonés tenía ya la seguridad de haber representado con éxito su papel de engaño en la Operación SHO. Con sólo veintinueve aviones, diez y nueve de ellos de caza, a bordo del único portaviones de escuadra (*Zuikaku*) y los tres portaviones ligeros (*Chitose, Chiyoda* y *Zuiho*), su cometido era ahora vender sus fuerzas tan caramente como pudiese, principalmente utilizando sus cañones antiaéreos, mientras atraía a Halsey apartándole del golfo de Leyte tan lejos como fuera posible.

Resultó descorazonador, sin embargo, interceptar el mensaje de Kurita de las 2000 y conocer su cambio de actitud en el mar de Sibuyan, porque evidentemente, desbarataba lo previsto en el plan SHO. Desconsolado Ozawa inició también la retirada arrumbando al Norte. Pero una hora más tarde llegó la orden del comandante en jefe, Toyoda, para que todas las fuerzas se lanzaran al ataque. De nuevo Ozawa se dirigió al Sudeste y volvió a llamar a la fuerza destacada de Matsuda para reunirse con ella al amanecer. Aunque no recibió más noticias respecto a Halsey durante toda la noche, Ozawa estaba convencido de que la luz del día le traería un enjambre de aviones de los portaviones norteamericanos.

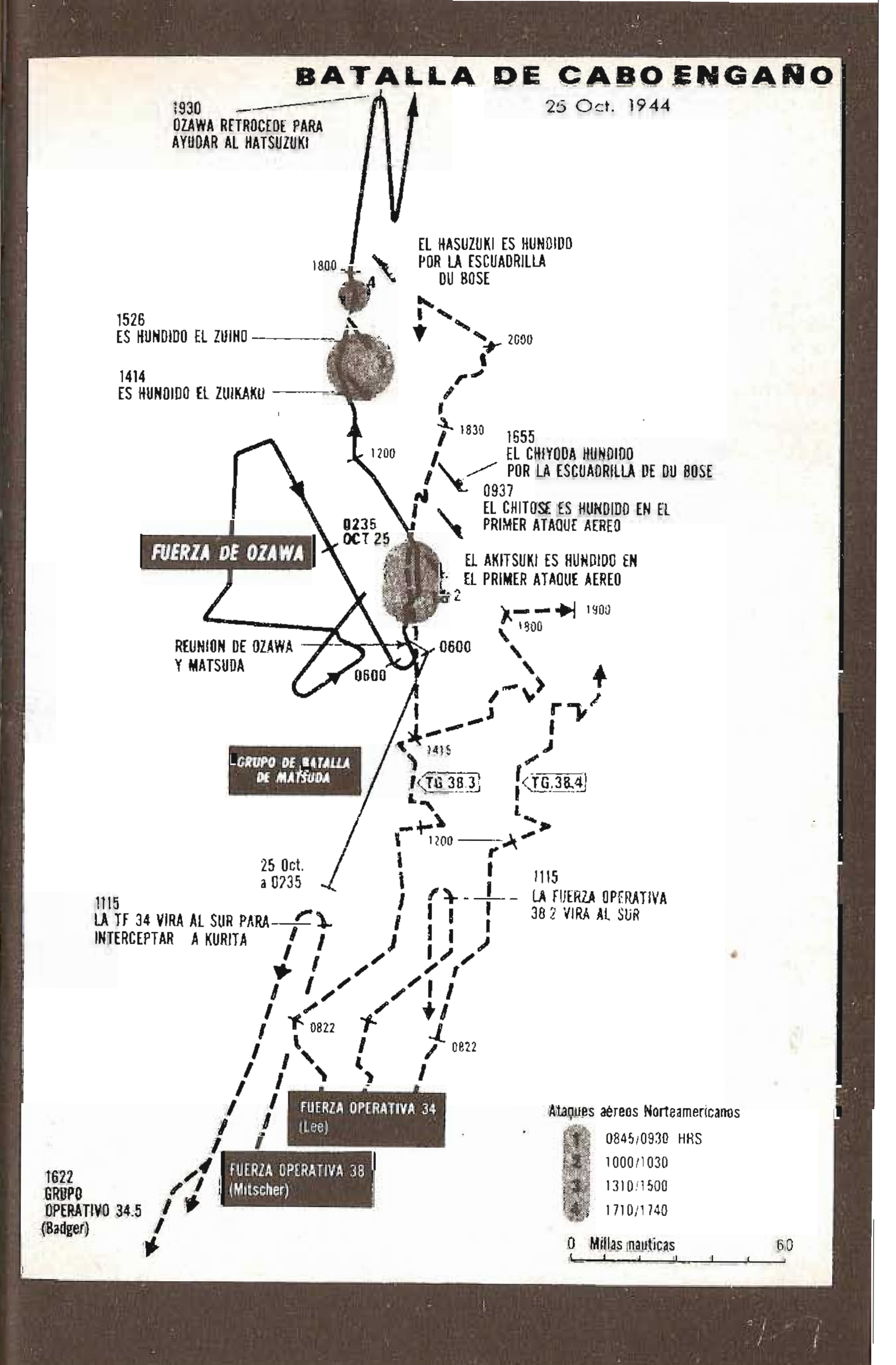
Alrededor de la media noche se reunieron los tres grupos operativos de Halsey. Mientras navegaban juntos hacia el Norte se dividieron en dos fuerzas operativas. Halsey ordenó a Marc Mitscher, que arbolaba su insignia en el *Lexington,* que asumiera el mando táctico de la Fuerza Operativa 38, que comprendía cinco portaviones de escuadra y cinco portaviones ligeros con su cortina de destructores. Para estar en condiciones de lanzar el golpe de gracia a los buques enemigos, cuyo quebrantamiento previo se esperaba lograr mediante los ataques aéreos procedentes de los portaviones en la mañana siguiente, se ordenó a la Fuerza Operativa 34, compuesta por seis acorazados, siete cruceros y dieciocho destructores, todos bajo el mando del vicealmirante Willis A. Lee, en el *Washington,* que se situara a diez millas por delante de la fuerza de portaviones.

A las 0100 del 25, el *Independence,* portaviones que corría a cargo de los vuelos nocturnos de la fuerza de Mitscher, envió cinco aviones a explorar por la proa sobre un arco extendido desde el Noroeste al Norte (320° a 010°). Hacia las 0235 las dos secciones de la fuerza de Ozawa fueron localizadas de nuevo cuando navegaban al Sudeste y Norte, respectivamente, hacia el lugar de reunión; pero una serie de errores provocaron la confusión en la situación presentada en las pizarras de punteo del buque insignia norteamericano. Debido a una equivocación en la transmisión del informe de avistamiento, se presentaba al enemigo a menos de 100 millas por la proa, cuando, en realidad, estaba a más de 200. Así se esperaba que el contacto con la poderosa fuerza de Lee tuviese lugar a las 0430.

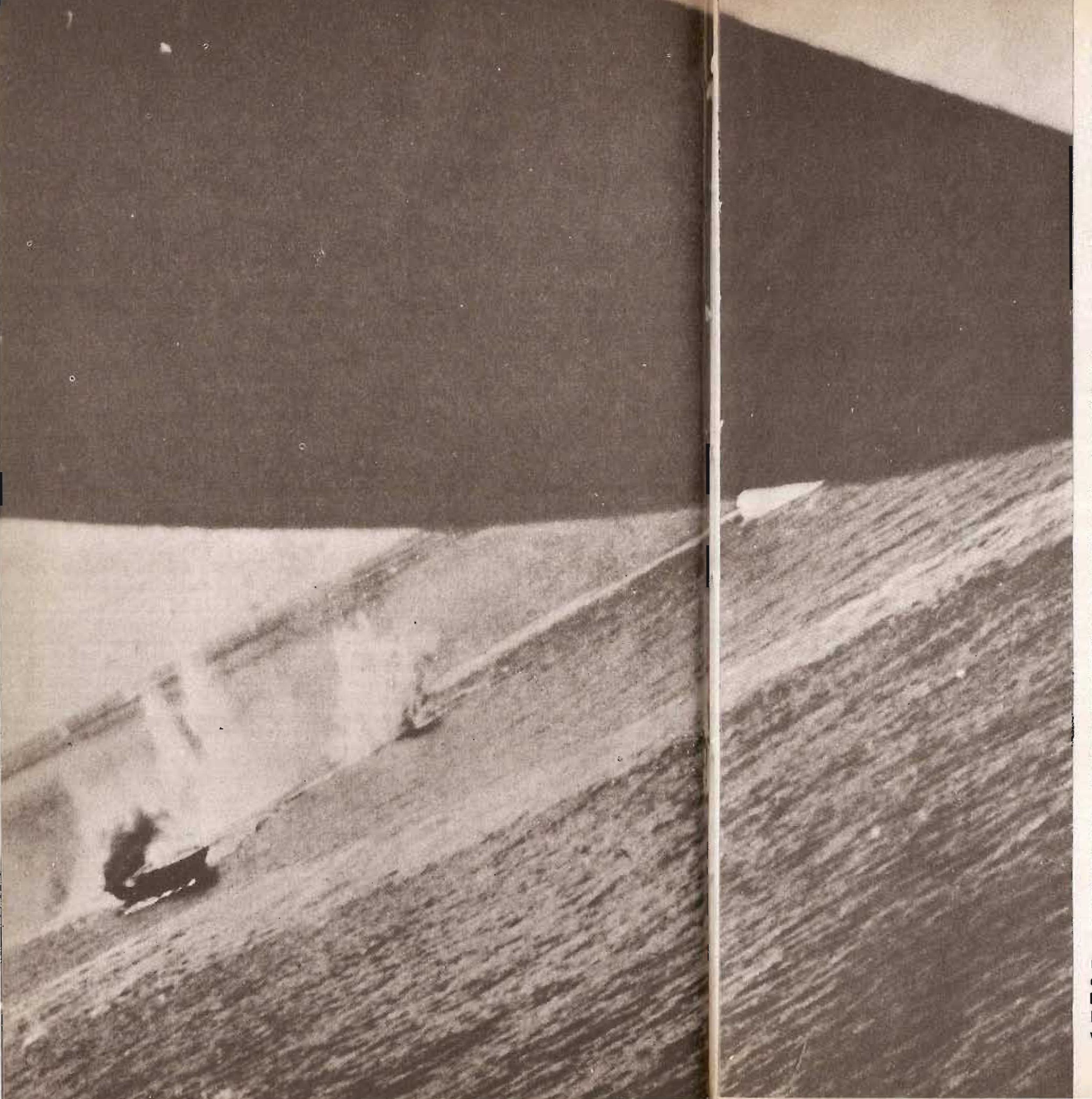
Si el avión que localizó al enemigo hubiese continuado siguiéndolo, el error se habría corregido pronto; pero se vio obligado a regresar a causa de una avería en los motores; el avión de relevo, conducido erróneamente por defectos en el radar y por la equivocación del informe inicial, fracasó en sus intentos en obtener el contacto. Al amanecer, los desconcertados tripulantes de los acorazados, que estuvieron en tensión esperando una oportunidad para probar en acción sus cañones de 16 pulgadas y el sistema radar de control de fuego, estaban desconcertados. La posición del enemigo se convirtió entonces en una cuestión opinable que solamente podría resolverse con una nueva búsqueda aérea. Se ordenó enviarla a las primeras luces del día, sin embargo, en las cubiertas de los portaviones norteamericanos se estaba ya preparando un ataque aéreo de la máxima potencia y a las 0540 comenzó a despegar el primer avión de una fuerza de 180 aparatos de combate, de bombardeo en picado y torpederos, distribuidos en partes iguales, sobre un mar con flecos de espuma blanca, agitado por un viento general del Nordeste, se remontaban en un cielo claro y azul para entrar en formación y orbitar unas setenta millas por la proa en espera de noticias procedentes de los exploradores.

Las condiciones eran las mismas que existieron cuatro meses antes en la Batalla del Mar de Filipinas, entonces bajo el mando del almirante Spruance.

Pero ahora era un aviador, Halsey, el que estaba al mando, y gozaba una bien cimentada reputación de poseer un espíritu agre-



La Fuerza Operativa 38 (Mitscher) diezma las fuerzas de Ozawa, hundiendo cuatro buques de transporte y dos destructores.



sivo. "Matar japoneses, matar más japoneses", fue el lema dado a la flota cuando él tomó el mando en el Pacífico Sur durante la lucha por Guadalcanal. "Atacar, repito, atacar", era la consigna del almirante Kinkaid en la costosa batalla de portaviones de las islas de Santa Cruz.

Aunque las órdenes de Nimitz eran que la fuerza de Halsey apoyara a la 7.ª Flota y a las operaciones de desembarco de MacArthur, contenían una cláusula extensiva según la cual: "En caso de presentarse la oportunidad de destruir una gran parte de la flota enemiga o de poder crear esta oportunidad, la destrucción se convertirá en el principal cometido." Por esto, convencido Halsey de que la fuerza de Kurita estaba virtualmente eliminada, habría sido preciso un gran poder de persuasión para quitarle ahora la idea de atacar los portaviones japoneses que, desde Pearl Harbour, eran los objetivos principales de la Flota del Pacífico, máxime siendo desconocedor de que no eran más que cascarones vacíos, tigres desdentados.

De momento, ninguna nube oscurecía el claro horizonte de las brillantes perspectivas que ofrecían a Halsey un día triunfal. Kurita, alejado por el Sur, avanzaba sin ser descubierto aún hacia la tremenda catástrofe de las cercanías de Samar. A las 0710, justamente cuando los portaviones de escolta de Clifton Sprague gozaban de la tregua temporal que le proporcionaron los chubascos de lluvia ante los cañones de los buques pesados de Kurita, los aviones de exploración de Mitscher volvieron a tener contacto con la fuerza de Ozawa. Como bandadas de ánades, las formaciones de los aviones de ataque norteamericanas maniobraron para volar hacia su blanco. A las 0810 vieron a los japoneses, los cuales aumentaron la velocidad a veinticuatro nudos y se prepararon a vender caras sus vidas.

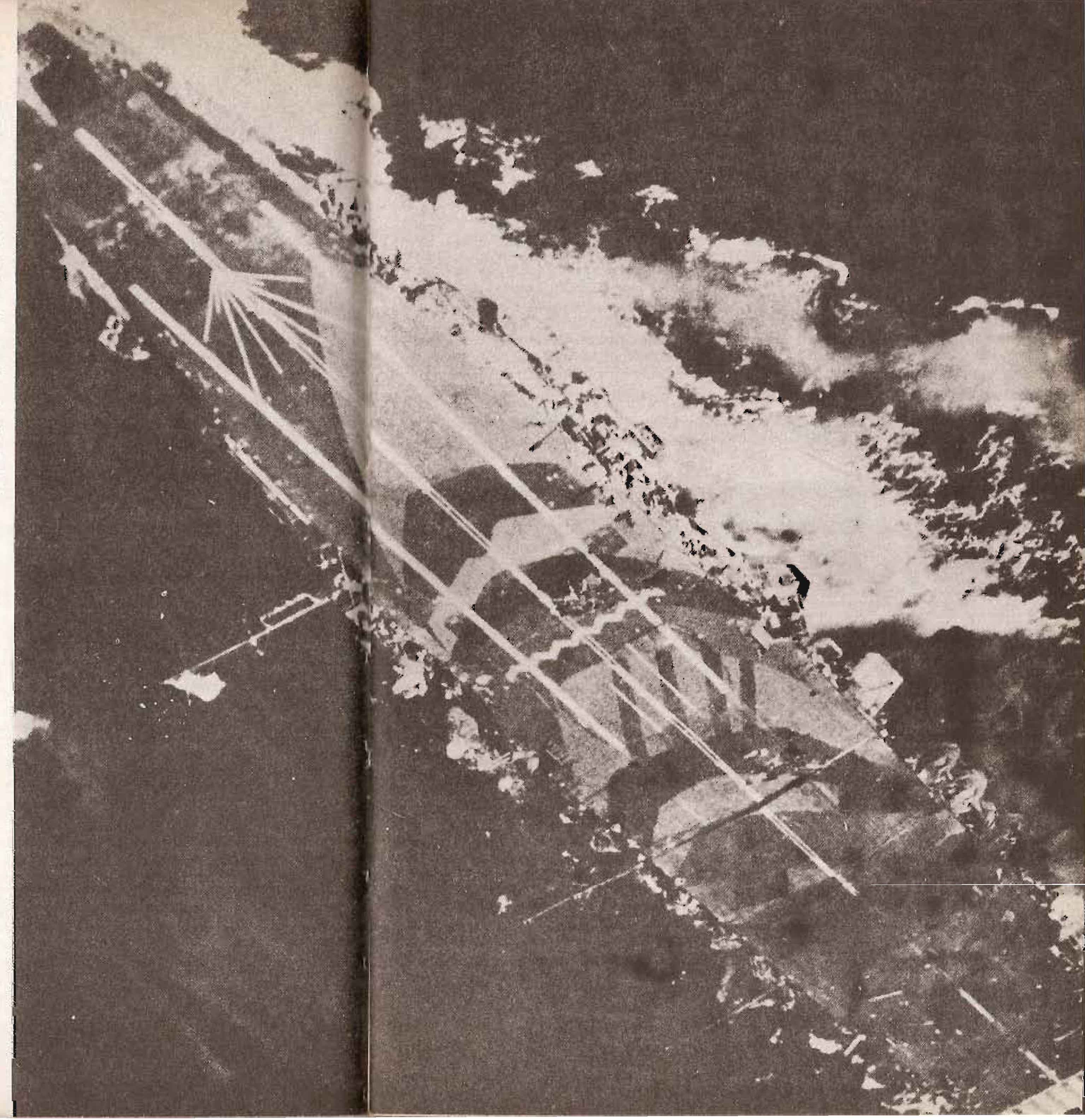
De los portaviones japoneses se elevó un patético puñado de Zeros para unirse a la docena que, desde el amanecer, actuaban como patrulla aérea de combate. Las acrobacias a que se entregaban sus pilotos, en sus intentos de interceptación, revelaban su inexperiencia. Más de la mitad fueron derribados, la suerte de los demás se desconoce, aunque existen pocas dudas de que

El portaviones ligero japonés Zuiho recibe el impacto de una bomba lanzada por un Helldivers del portaviones norteamericano Essex, perteneciente a la Fuerza Operativa 58.

se dirigiesen hacia las bases aéreas de Luzón cuando agotaron sus municiones. Desde entonces, ante la carencia de oposición aérea, los norteamericanos pudieron mantener un coordinador aéreo continuamente sobre el enemigo para marcar su derrota e informar los resultados.

Igual que en la acción del mar de Sibuyan, el fuego antiaéreo japonés fue espectacular con su pirotécnica presentación de proyectiles trazadores, con los colores de las explosiones y con su impresionante intensidad. Se inició con el tiro de los grandes cañones de los acorazados *Ise* e *Hyuga.* Otra vez, sin embargo, se mostraría moderadamente eficaz; durante el día solamente se derribaron diez aviones norteamericanos.

El coordinador de blancos en el primer ataque fue David McCampbell, comandante de 15.° Grupo Aéreo del *Essex,* que obtuvo un gran éxito conduciendo a sus Hellcat el día anterior. Ordenó una concentración sobre el portaviones *Chitose,* pero los Helldiver lograron tan buenos resultados al detenerlo con algunos impactos, que ordenó a los Avenger buscar otros blancos. El *Zuiho* esquivó dos torpedos y una bomba que le alcanzó no le produjo daños de importancia. El *Zuikaku,* buque insignia de Ozawa, resultó alcanzado a popa por un torpedo, y el almirante se vio obligado dos horas y media después a trasladarse al crucero *Oyoda* a causa de las averías sufridas en el sistema de gobierno y la inutilización de sus comunicaciones de radio. El destructor *Akitsuki* recibió el impacto de un torpedo, se incendió y se fue al fondo. El crucero ligero *Isuzu* intentó tomar a remolque al *Chitose* pero antes de que pudiera hacerlo se hizo ya evidente que el portaviones se hundía. El destructor *Shimotsuki* recogió a sus supervivientes; a las 0937 el *Chitose* desapareció bajo las aguas del mar. Antes de que comenzaran a llegar a Halsey los informes radiados de McCampbell, respecto al satisfactorio comienzo de la tan largamente esperada destrucción del potencial japonés de portaviones, recibió a las 0822 la primera de una serie de desesperadas llamadas de ayuda de la 7.ª Flota, en forma de mensaje sin cifrar, emitido más de una hora antes por Kinkaid y con la increíble noticia de que los acorazados y cruceros japoneses ata-



El portaviones japonés Zuiho **sufrió varios ataques con bombas y torpedos antes de sucumbir.**

caban a los portaviones de escolta de Sprague en las proximidades de Samar. "Solicito que Lee se dirija a la máxima velocidad a cubrir Leyte; solicito fuerzas aéreas de ataque de los portaviones rápidos." Esto hizo ver a Halsey por primera vez que Kinkaid creía que la Fuerza Operativa 34 de Lee se había quedado protegiendo la salida del estrecho de San Bernardino. Lee, entre cuyos buques se incluía el propio buque insignia de Halsey, estaba en aquel momento alejado por delante de los grupos de portaviones, deseoso de apuntar sus cañones sobre los maltrechos buques de Ozawa.

El carácter apremiante de los mensajes siguientes aumentaba de tono. Halsey no podía creer que las fuerzas "residuales" de Kurita significasen una amenaza tan mortal y le exasperaba que se esperara de él que hiciese regresar a sus acorazados y parte de su fuerza de portaviones precisamente cuando le eran necesarias para disponer de mayor potencial que Ozawa. Como se ha visto anteriormente, ya había prescindido del Grupo Operativo 38.1 de McCain, el cual envió en ayuda de Sprague. Por el contrario, ordenó el almirante Lee aumentar la velocidad a veinticinco nudos para precipitar los acontecimientos en el Norte. Mientras, se había lanzado un segundo ataque aéreo con aviones del 4.° Grupo Operativo y unos pocos del 1.° totalizando dieciséis aviones torpederos, seis bombarderos y catorce cazas.

Entre los esparcidos buques, que navegaban ampliamente separados para poder maniobrar, otro portaviones ligero, el *Chiyoda,* cargó con el peso de este ataque resultando incendiado por los impactos de bombas que también le produjeron inundaciones y, finalmente, la inutilización de las máquinas. El *Hyuga* y el crucero ligero *Tama,* que proporcionaban cobertura artillera al portaviones, fueron también atacados, recibiendo el último un impacto de torpedo que le hizo quedar rezagado del grueso de la fuerza navegando a diez nudos de velocidad.

Ataque con bombas efectuado por aviones navales embarcados, durante la persecución de las fuerzas japonesas, que fracasa en su empeño de hundir un destructor.



Al retirarse los aviones una vez finalizado el ataque, los cazas del escuadrón del *Belleau Wood* quedaron en la zona sin ninguna clase de oposición por parte de la aviación enemiga. El teniente de navío C. O. Roberts, su comandante, que actuó de coordinador de blancos hizo la descripción de la escena.

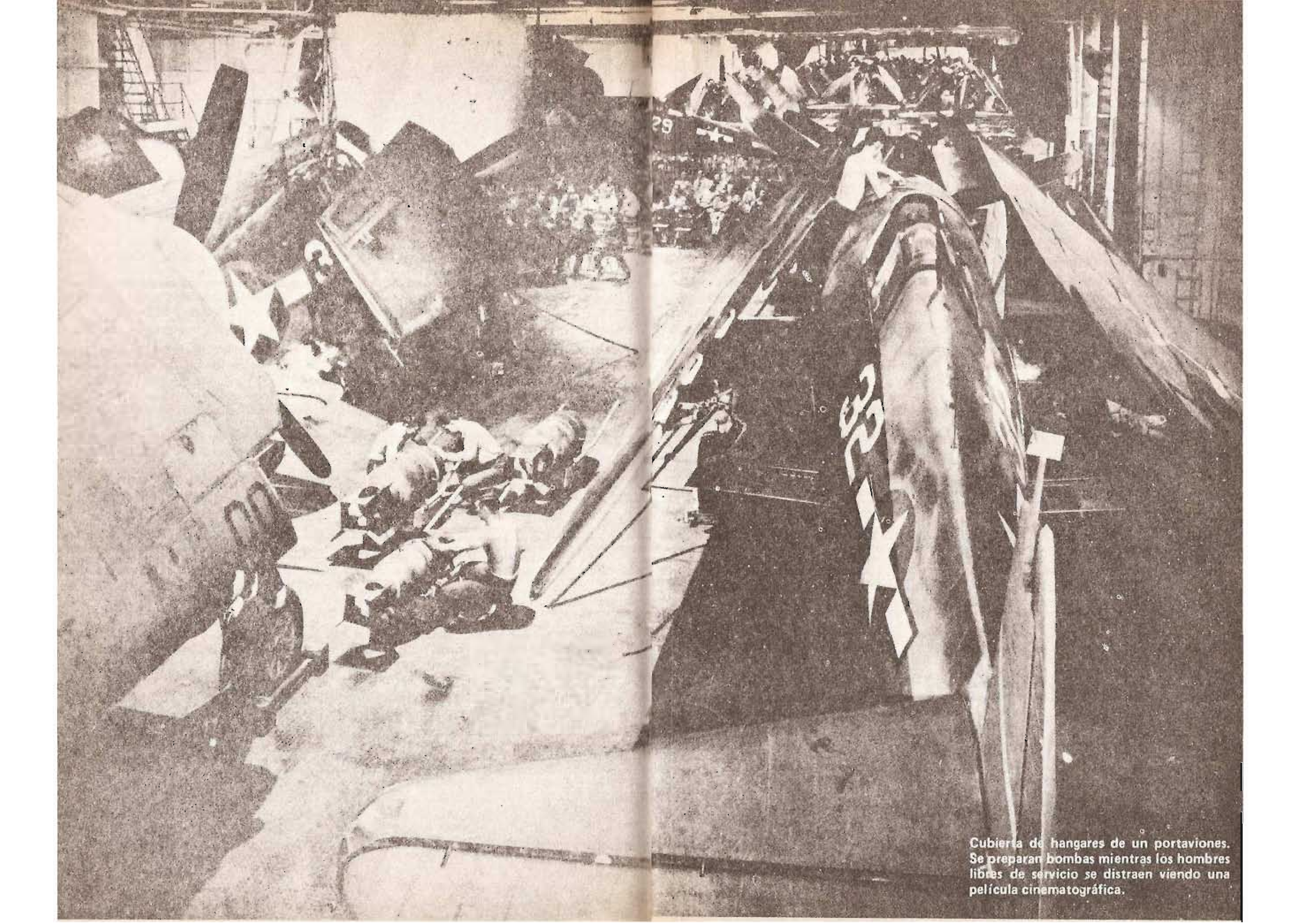
El grueso de la fuerza de Ozawa navegaba en cabeza y de nuevo a rumbo Noroeste a dieciocho nudos; estaba formado por el *Zuikaku,* el *Zuiho* y el *Oyoda* con una cortina de tres destructores y el acorazado *Ise* en la retaguardia, veinte millas más atrás navegaba el averiado *Tama* que dejaba una larga estela de petróleo. En último término el *Hyuga* y un destructor daban vueltas alrededor del estacionario *Chiyoda* intentando tomarlo a remolque. Diez millas por la popa de éstos iban el crucero ligero *Isuzu* y un destructor; otras diez millas detrás navegaba un solitario destructor averiado.

Tal era el disperso blanco que debería atacar una fuerza aérea de más de 200 aviones que se preparaban en las cubiertas de los portaviones de los Grupos Operativos 3 y 4, muchos de ellos para realizar su segundo vuelo en el día. Los portaviones del Grupo Operativo 2 no participaron en la acción; porque al fin el furioso Halsey fue impulsado a actuar a causa de la fluida llegada de los mensajes suplicantes de Kinkaid y más decisivamente debido a una llamada de Nimitz: "Dónde está la Fuerza Operativa 34. Se preguntan todos." La segunda frase, que parecía significar una severa crítica, no fue incluida por Nimitz, sino que era una adición de relleno hecha por los cifradores para distinguir la naturaleza del mensaje. Pero enfureció a Halsey y actuó a regañadientes. A las 1115 ordenó invertir el rumbo hacia el Sur a los seis acorazados de la Línea de Batalla de Lee, incluyendo a su buque insignia, que navegaban al Norte a la máxima velocidad en espera de ver en el horizonte los palos de los buques rezagados de Ozawa en cualquier momento. Al mismo tiempo, para dar cobertura aérea a esta fuerza también arrumbó al Sur la Fuerza Operativa 38.2 del contralmirante Bogan, compuesta por los portaviones *Intrepid, Cabot* e *Independence.*

Era ya demasiado tarde para que estas fuerzas intervinieran en la batalla de Samar o para que interceptaran la retirada de Kurita antes de que éste alcanzase el estrecho de San Bernardino. En años posteriores el impenitente Halsey diría que ésta era la única maniobra que lamentaba en la Batalla del Golfo de Leyte. Quizá era demasiado esperar que el impetuoso y pequeño almirante aviador que, como la mayoría de los altos oficiales de la Flota del Pacífico, había criticado la precavida táctica de Spruance en la Batalla del Mar de Filipinas, respondiera inmediatamente a las llamadas de Kinkaid y dividiera su fuerza a riesgo de comprometer sus posibilidades de aniquilar los portaviones de Ozawa.

Si Spruance, el frío y brillante pensador estratega, hubiese estado mandando la flota en Leyte, seguramente no se habría expuesto al dilema en que se vio Halsey, sino que habría dejado una adecuada porción de ella para vigilar la salida del estrecho de San Bernardino, tal y como Kinkaid supuso que haría Halsey. No obstante, a pesar de la impetuosa marcha de Halsey hacia el Norte, aún habría podido cazar a Kurita y obligarle a combatir de noche, con la casi seguridad de aniquilarlo, si hubiese destacado la Línea de Batalla de Lee en el momento de recibir la primera alarma de Samar, enviándola sin su cortina de destructores, cuyo relleno de combustible ocasionaría un retraso de dos horas y media. Cuando finalizó éste, a las 1622, Halsey formó el Grupo Operativo 34.5 escogiendo como núcleo la 7.ª División de acorazados del contralmirante Badger, los dos buques más rápidos, el *Iowa,* insignia de Badger, y su propio buque insignia, el *New Jersey,* y ordenó navegar a la máxima velocidad con lo cual llegaría a la entrada del estrecho de San Bernardino a las 0100 de la siguiente madrugada.

Halsey, que hasta entonces aplicó la táctica basada en la estricta y ortodoxa doctrina de mantener concentrada su flota, dividió ahora su fuerza arriesgándose a un encuentro entre los cuatro acorazados de Kurita y los dos de Bagder; además, el contacto podría producirse de noche y los buques norteamericanos no estaban tan prácticos como los japoneses en el combate nocturno, en cuyo arte éstos eran maestros. El radar de control de fuego artillero norteamericano no era muy superior al japonés, pero en un enfrentamiento similar, el combate nocturno de Guadalcanal, en noviembre de 1942, época en que los nipones carecían totalmente de radar, el desastre estuvo rondando a los norteamericanos hasta que el resultado se inclinó a su favor en el momento crítico. Por lo tanto, ha de considerarse como una suerte el que Badger llegara a las proximidades del estrecho tres horas después que Kurita penetrara en él, abandonando solamente al solitario y retrasado



Cubierta de hangares de un portaviones. Se preparan bombas mientras los hombres libres de servicio se distraen viendo una película cinematográfica.

destructor *Nowake,* que fue hundido por la artillería a las 0110.

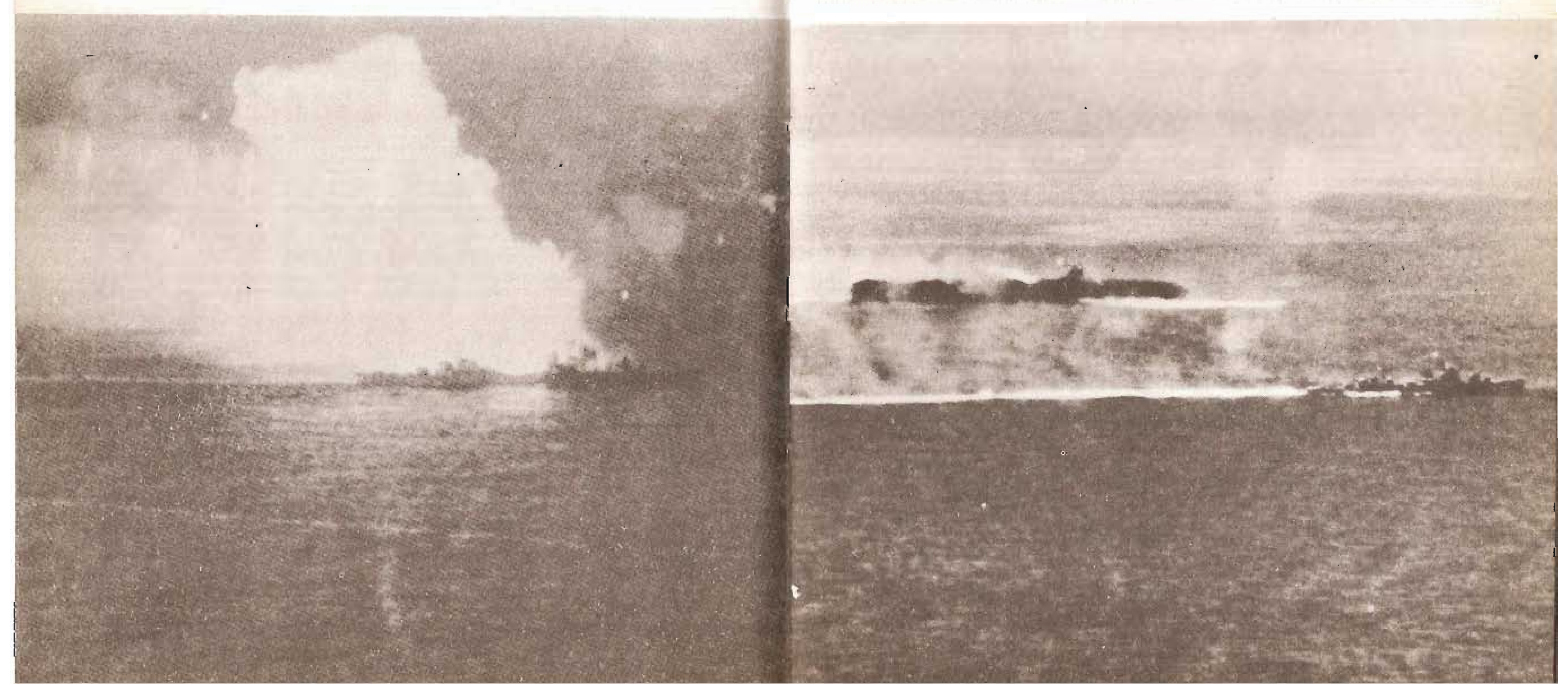
Mientras Halsey, apesadumbrado por sus frustrados deseos arrumbaba al Sur, sobre las cubiertas de los portaviones de los Grupos Operativos 3 y 4 se preparaban los aviones para un ataque aéreo masivo en el que participarían más de 200 aparatos. Era el tercer ataque efectuado en el día y el de mayor intensidad; los aviones despegaron entre las 1145 y las 1200 con órdenes de concentrar la acción contra el grueso de la fuerza enemiga para lograr al menos una disminución en la velocidad de las unidades principales y poder castigarlas después con mayor facilidad. Los aviones iniciaron su ataque a las 1310 y lo prolongaron durante una hora.

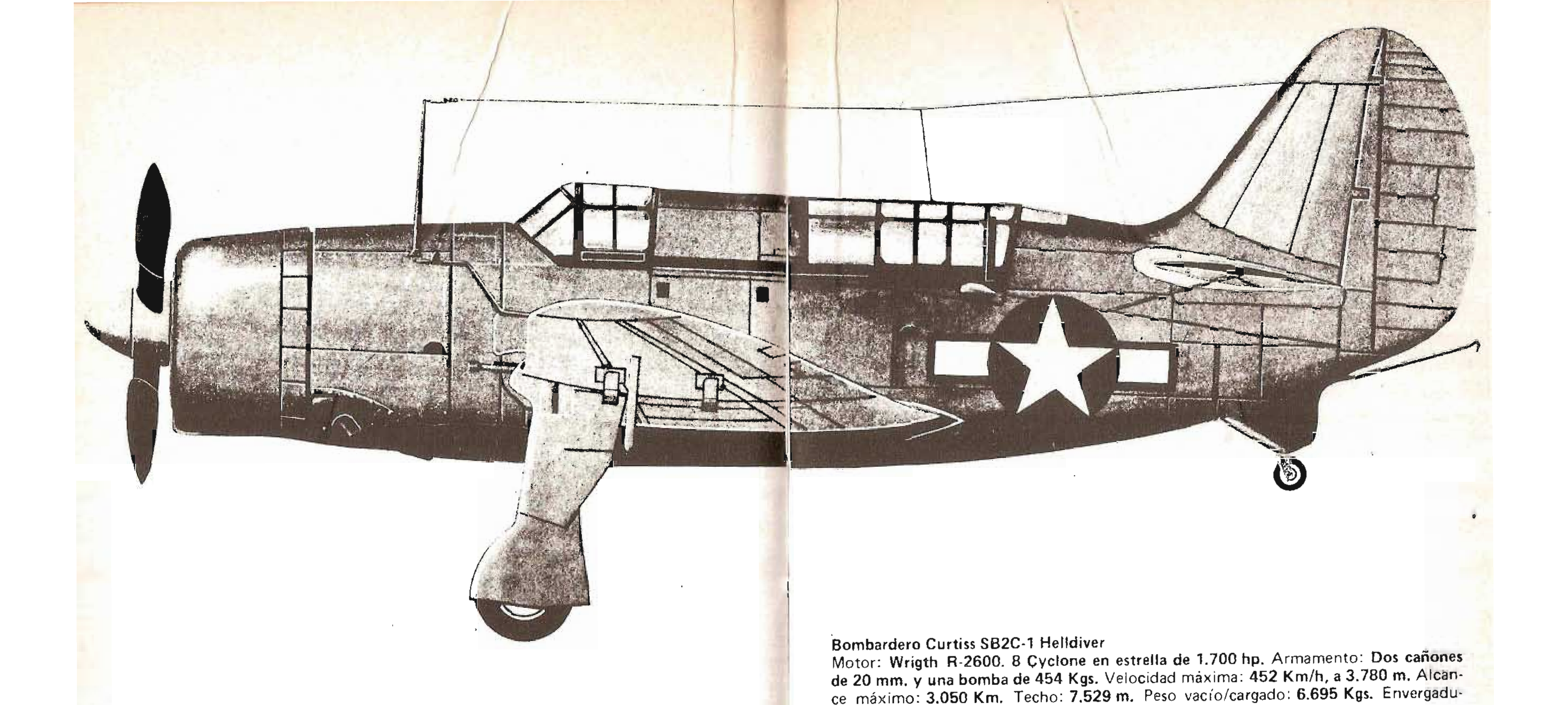
El grupo de aviones del *Lexington* y los correspondientes al *Langley,* dirigidos por el coordinador aéreo, capitán de fragata T. Hugh Winters, perteneciente al primero, alcanzaron al *Zuikaku* abrumándole con impactos de bombas que lo incendiaron y tres impactos de torpedo que terminaron con él, enviando al fondo del mar al último superviviente del ataque a Pearl Harbour; eran las 1414. El grupo de *Essex,* al que se unieron también aviones del *Langley,* tuvo menos éxito. Varios impactos de bomba hicieron arder al *Zuiho,* pero el fuego fue dominado y el portaviones continuó navegando a toda velocidad. El coordinador aéreo mantuvo sobre la capa de nubes a cuarenta aviones de los *Franklin, Enterprise* y *San Jacinto* hasta conocer los resultados del primer ataque. Viendo que el *Zuikaku* no tenía salvación, Winters los dirigió contra el *Zuiho.* Informaron haber conseguido nuevos impactos y ciertamente las llamas surgieron de nuevo; sin embargo continuó navegando hasta que los bombarderos del cuarto y más pequeño grupo de ataque del día lo remató finalmente, enviándole al fondo a las 1526. Otros aviones de este grupo se lanzaron sobre el *Ise,* pero el acorazado maniobró con cambios de rumbo bruscos, a toda velocidad, evitando los impactos directos y los que estallaron cerca no produjeron serios efectos en su grueso casco.

La necesidad de parar y recoger los supervivientes de los dos portaviones detuvo la carrera del mermado grueso de las fuerzas de Ozawa, el cual se vio alcanzado y rebasado por el averiado *Tama* y también por el *Hyuga* que fue obligado por los aviones del tercer ataque a cesar en sus intentos de remolcar al maltrecho *Chiyoda.* El crucero ligero *Isuzu* y un destructor recibieron orden de recoger solamente a su dotación y abandonarlo a su suerte. De esta forma los últimos portaviones de Ozawa que aún estaban a flote sucumbirían bajo los cañones de los cruceros.

El contralmirante Laurence T. Du Bose, el almirante norteamericano más antiguo que quedó en los cruceros después del destacamento de la Fuerza Operativa 34, recibió la orden, a las 1300, de hacerse cargo de una fuerza de ataque especial compuesta por su buque insignia, el crucero ligero *Santa Fe,* su gemelo, el *Mobile,* los cruceros pesados *Wichita* y *New Orleans* y doce destructores. Hacia las 1330, cuando Mitscher decidió que sus grupos de portaviones, situados entonces a sesenta millas de las unidades más cercanas de Ozawa, no se arriesgaran avanzando más, el impetuoso "Freddie el Batallador"*. "Fighting-Freddie" Sherman, comandante del Grupo Operativo 38.3, sugirió que se destacara esta fuerza para habérselas con la malparada flota de Ozawa. Aunque Mitscher, pensando en los dos semiacorazados japoneses que aún estaban indemnes, ponderó con impaciencia el riesgo de que algún crucero propio resultara dañado y tuviese que ser remolcado, actitud precavida que compartía también Du Bose, ordenó finalmente a este grupo, a las 1415, que se dirigiese hacia el Norte. Al mismo tiempo se catapultaron a los aviones de reconocimiento de los cruceros para buscar a los aviadores derribados,

Abajo: **El destructor** Akitsuki **alcanzado por un torpedo.** Derecha: **El portaviones de escuadra** Zuikaku, **gravemente averiado, con un destructor en primer plano.**





Bombardero Curtiss SB2C-1 Helldiver
Motor: **Wrigth R-2600. 8 Çyclone en estrella de 1.700 hp.** Armamento: **Dos cañones de 20 mm. y una bomba de 454 Kgs.** Velocidad máxima: **452 Km/h, a 3.780 m.** Alcance máximo: **3.050 Km.** Techo: **7.529 m.** Peso vacío/cargado: **6.695 Kgs.** Envergadura: **15,15 m.** Longitud: **11,18 m.** Altura: **4,50 m.**

varios de los cuales fueron localizados y recogidos por destructores.

Dos horas después, con el informe del capitán de fragata Winters, que regresaba a tomar cubierta en el *Lexington*, se confirmó la ausencia de acorazados enemigos y se facilitó el rumbo al que deberían gobernar los cruceros, de modo que el parado *Chiyoda* fue avistado en el horizonte. A las 1624 los dos cruceros pesados comenzaron su fuego con los cañones de 8 pulgadas y siete minutos más tarde se les unieron los de 6 pulgadas de los otros, y entre todos sumieron al infortunado portaviones en una tormenta de proyectiles durante quince minutos en los cuales los cruceros ligeros hicieron cerca de 300 disparos cada uno. Se ordenó a los destructores que acabaran con el portaviones lanzando sus torpedos, pero antes de hacerlo, a las 1656, el *Chiyoda* se hundió.

A las 1610 y 1710, respectivamente, partieron de los portaviones de Mitscher dos nuevos grupos de aviones que concentraron sus ataques sobre el *Ise* y el *Hyuga*, pero la fatiga del combate afectaba a los pilotos, muchos de los cuales realizaba su tercera salida durante el día. Fallaron en sus ataques y no consiguieron producir daños. Mientras los cruceros recobraban sus aviones se continuaban recibiendo informes de buques enemigos retrasados y a las 1800, cuando se ponía el sol, Du Bose reemprendió la caza con sus destructores organizados en grupos de ataque situados por detrás de los cruceros. Guiados por dos cazas nocturnos, procedentes del *Essex*, pronto adquirieron contacto con tres destructores que recogían los supervivientes del *Zuikaku* y del *Zuiho*.

A las 1900 los cruceros entraron en acción haciendo fuego sin visibilidad, con el tiro dirigido por el radar a una distancia de nueve millas. Los dos buques enemigos más distantes pudieron aumentar distancias y alejarse hacia el Norte. El tercero, identificado después como el destructor *Hatsuzuki*, en el que iba el comandante de la 61.ª escuadrilla de destructores, capitán de navío S. Amano, fue manejado con gran habilidad, navegando a la máxima velocidad y maniobrando para alcanzar posiciones avanzadas para lanzar torpedos y obligar a los cruceros a adoptar rumbos evasivos de modo que al cabo de un cuarto de hora, durante el que se le hicieron numerosos disparos (solamente al *Santa Fe*, por ejemplo, le hizo 892) navegaba aún a veinte nudos aunque su dotación luchaba contra los incendios. En vista de que los destruc-

tores destacados contra él fueron incapaces de alcanzar una posición de lanzamiento de torpedos se les ordenó reincorporarse.

Los cruceros mantenían ya un seguimiento continuo del huidizo enemigo y comenzaban a hacer fuego con sumo cuidado, pero el *Hatsuzuki* era aún capaz de dar diecisiete nudos media hora después de iniciarse la acción. De nuevo se destacaron tres destructores para intentar un ataque torpedero consiguiendo a las 2012 lanzar la mitad de una salva e intercambiar disparos de artillería. Con esto no se logró nada; pero la velocidad del *Hatsuzuki* disminuía constantemente y a las 2043 los cruceros consiguieron acercarse a 6.000 yardas; alumbrados por los proyectiles iluminantes lo destrozaron desde una distancia que permitía hacer fuego sin elevación. A las 2056, casi dos horas después de comenzar la acción, se hundió el valeroso y notable buque japonés, ardiendo furiosamente y seguido de grandes explosiones submarinas a medida que desaparecía debajo de la superficie del agua.

Las dos horas de habilidoso desafío del capitán de navío Amano estuvo a punto de conducir a la división de Du Bose, por lo menos, a una situación desagradable. Ya que desde las 1930, Ozawa, a borde del crucero *Oyodo*, acompañado por los *Ise* y *Hyuga* y un destructor, se dirigía hacia el *Hatsuzuki* para proporcionarle ayuda. Sin embargo, era demasiado tarde porque cuando se llegó al lugar del combate todo había concluido y Du Bose regresaba para reunirse con los portaviones.

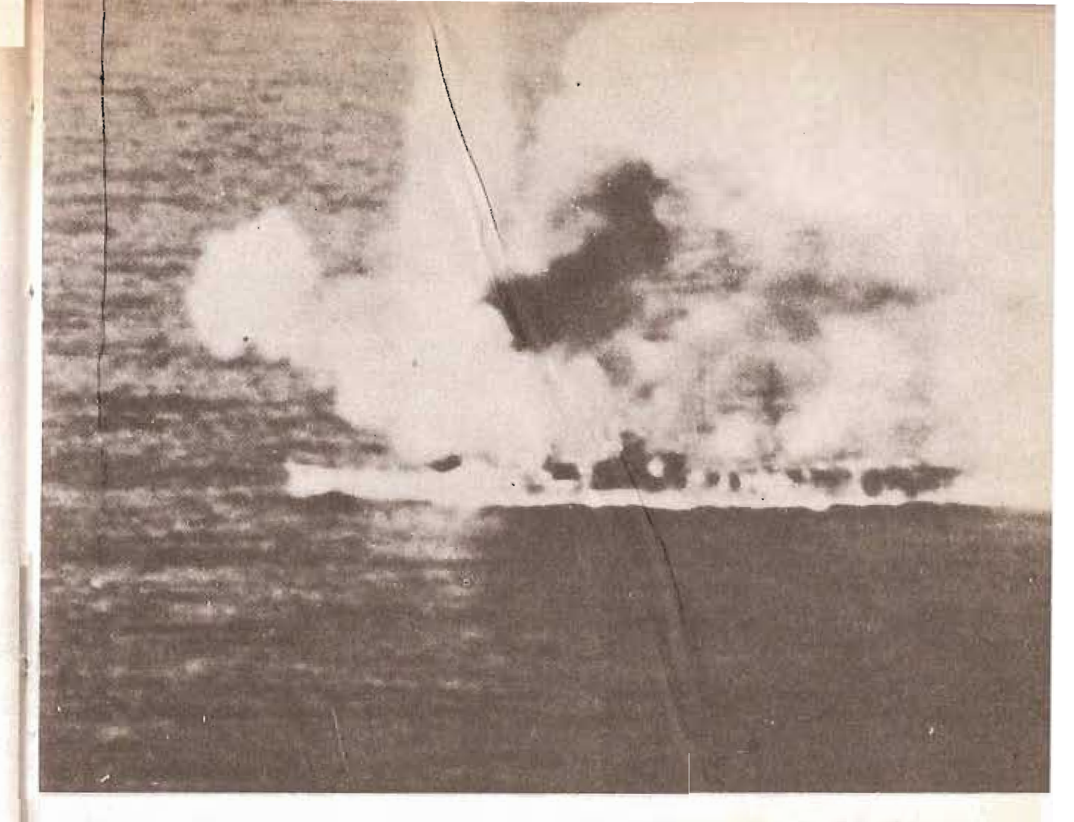
La Fuerza Operativa 38 había cobrado su última víctima sobre el grueso japonés. Pero los submarinos norteamericanos reducirían el número de buques de Ozawa en uno o dos más. Un grupo formado por los *Haddock*, *Tuna* y *Halibut*, interceptó a la perseguida fuerza japonesa y a las 1848 el *Halibut* atacó al *Ise* lanzándole seis torpedos. Se oyeron explosiones de cinco; les siguieron ruidos de un buque que se deshace; una hora más tarde el submarino subió a superficie para ver, a la luz de la luna, lo que parecía ser un casco de buque con la quilla hacia arriba. Nunca se ha sabido sobre qué buque hicieron blanco los torpedos; no existía ningún buque de guerra en los alrededores y Ozawa navegaba alejándose indemne.

No hubo dudas, sin embargo, cuando más tarde el submarino *Jallao*, perteneciente a otro grupo que patrullaba al este del lugar donde el *Halibut* tuvo tan extraña experiencia, adquirió contacto con el averiado *Tama* que desfilaba ante él a dieciséis nudos. El *Jallao* falló el tiro de sus tres torpedos de proa, pero los lanzados con los cuatro tubos de popa, a una distancia de 700 yardas, lograron tres impactos y se observó el hundimiento del crucero.

Con esta última destrucción terminó esta fase del conjunto de operaciones dispersas que se conocieron con el nombre de Batalla de Cabo Engaño. De la Fuerza Principal de Ozawa sobrevivieron al imperecedero chasco sufrido por Halsey, los acorazados *Ise* y *Hyuda*, los cruceros ligeros *Oyoda* e *Isuzu* y cinco destructores, pero el almirante norteamericano siempre mantuvo que nunca debió ceder a la presión que se ejerció sobre él para destacar a su Línea de Batalla. Ozawa sacrificó cuatro portaviones, un crucero ligero y dos destructores para que los últimos símbolos japoneses del poder naval, los acorazados que enorgullecían a Kurita, consiguiesen un acto final de gloria samurai. El sacrificio fue en vano.

Quizá Kurita no estuviese hecho de la misma materia que los antiguos samurais o los modernos kamikazes, pero nadie puede dudar de su valor personal. Puede ser que, desilusionado con la doctrina de Bushido, no encontrase gloria en la inmolación de miles de compatriotas en una lucha sin esperanza para sostener una guerra que estaba ya irremisiblemente perdida.

En los interrogatorios habidos después de la guerra, Kurita no dio tales excusas, pero expuso razones poco convincentes para justificar su marcha de regreso hacia el estrecho de San Bernardino. Navegó hacia allí para enfrentarse con una fuerza que, según informes recibidos, se encontraba en sus proximidades; él intentaba cooperar con Ozawa. Cualquier razón era buena excepto la verdadera: que ya había tenido bastante y se retiraba mientras la escapatoria era posible. Ciertamente tuvo suerte de escapar tan pronto como lo hizo, en parte debido a la desafortunada decisión tomada por Halsey en la tarde del día 24. Por otro lado, puede decirse que a Kurita se le acabó la suerte a la vista de la curiosa decisión adoptada por Halsey en la mañana siguiente de incluir solamente dos acorazados en el Grupo Operativo 34.5, destacado como adelanto de la Línea de Batalla, porque la tardanza de la decisión de Halsey, hizo que la Fuerza Central japonesa entrase de nuevo en el estrecho de San Bernardino a las 2140 del 25, tres horas y media antes de que la inadecuada fuerza de Badger llegara a obstaculizarle el camino. Como se ha hecho notar antes, la única oposición encontrada por el Grupo Operativo 34.5 fue el infortunado destructor *Nowaki* que rescataba los supervivientes del crucero *Chikuma* y que no pudo hacerlo. De no ser así es posible que Kurita hubiese logrado un resonante éxito final para la Marina Imperial.

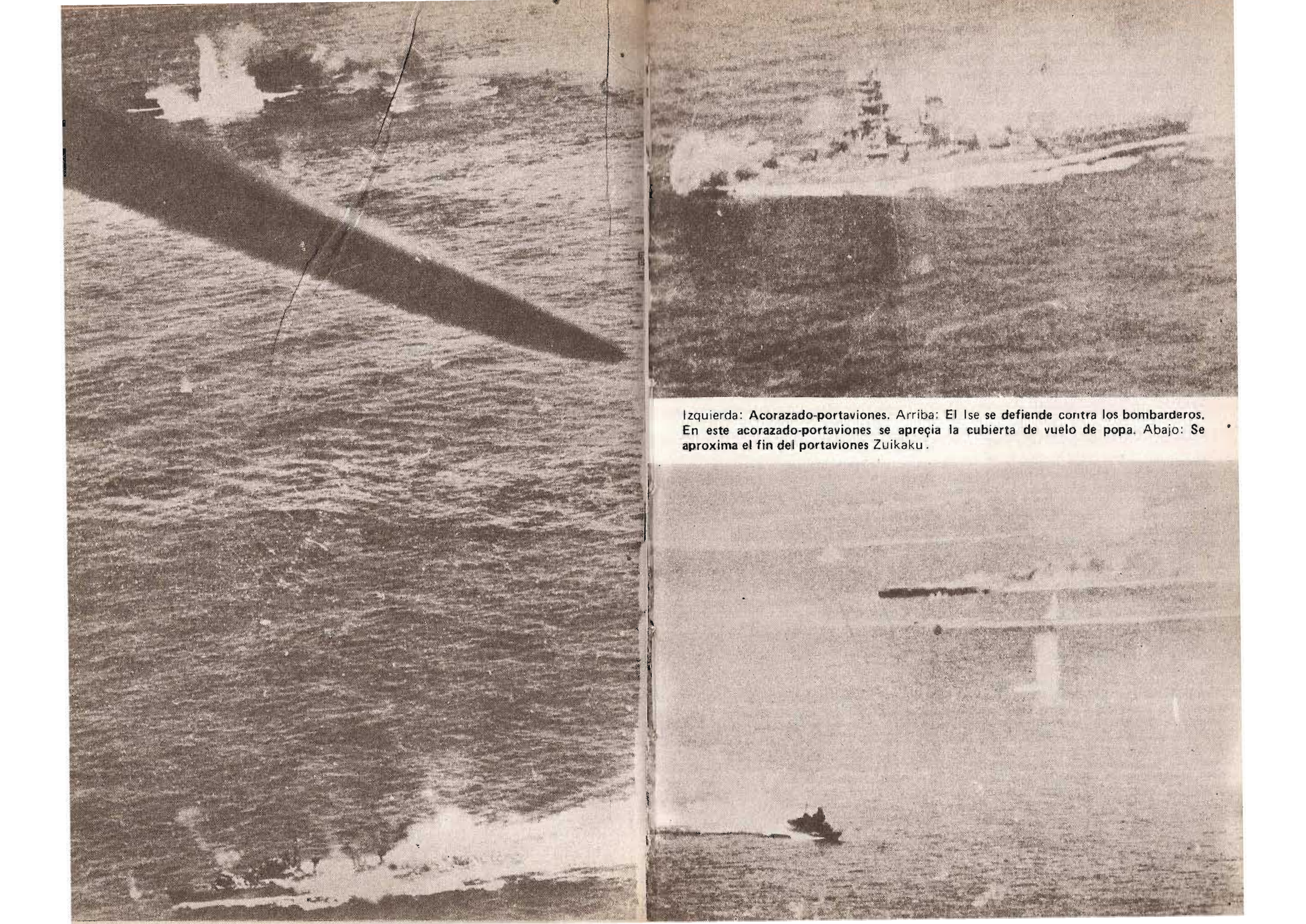


Acorazado híbrido japonés (acorazado-portaviones) sometido a uno de los muchos ataques con bombas que tuvieron que soportar esta clase de buques.

Mientras Badger recorría sin resultado la costa de Samar durante la noche, los portaviones del Grupo Operativo 38.1 de McCain se dirigían precipitadamente hacia el Oeste para reunirse con el 38.2 de Bogan a las 0500 del día 26. Ambos grupos lanzaron ataques en las primeras luces del día. A las 0810 los aviones avistaron a Kurita, bajo una gran capa de nubes, que escapaba a través del estrecho entre las islas de Tablas y Mindoro. Al recibir el informe del jefe de los aviones de ataque se ordenó inmediatamente la salida de otro grupo.

En los buques japoneses las agotadas dotaciones se preparaban para defenderse en este tercer día de ataques aéreos consecutivos. Se comportaron con denuedo y, afortunadamente para ellos, la espesa capa de nubes que los cubría dificultó la coordinación de los ataques. También estaban cansados muchos de los aviadores norteamericanos debido a la intensidad de las operaciones aéreas de ataque realizadas en las últimas semanas. El grupo formado por dieciséis Helldiver, siete aviones torpederos Avenger y doce Hellcat del *Intrepid*, con tres Avenger del *Cabot*, del Grupo Operativo 38.2 de Bogan, fue el primero en atacar el grueso de Kurita que comprendía los cuatro acorazados, dos de los tres cruceros pesados que aún sobrevivían (*Haguro* y *Tone*), los cruceros ligeros *Yahagi* y *Noshiro* y siete destructores. Como suele suceder, inevitablemente, en tales ocasiones, se proclamaron numerosos impactos de bombas y torpedos; pero parece más probable que una de las dos bombas que hicieron blanco en el *Yamato* aquella mañana, sin producir averías de importancia en su poderosa coraza, fue el único logro concreto de este grupo de ataque.

El grupo aéreo más numeroso, constituido por ochenta y tres aviones del Grupo Operativo 38.1 de McCain, avistó en primer lugar al crucero pesado *Kumano* que se retiraba solo, lentamente, debido a los des-



Izquierda: **Acorazado-portaviones.** Arriba: **El** Ise **se defiende** contra los **bombarderos. En este acorazado-portaviones se apreçia la cubierta de vuelo de popa.** Abajo: **Se aproxima el fin del portaviones** Zuikaku.

trozos que produjo en su proa un torpedo el día anterior. Los bombarderos en picado lograron en él un impacto de bomba que le obligó a reducir aun más su velocidad. El recio buque, sin embargo, pudo llegar a Manila para ser sometido a una reparación provisional. Otro grupo atacó a un destructor sin obtener ningún resultado. Con esto, solamente estuvieron en condiciones de atacar, poco después, a la fuerza de Kurita trece aviones torpederos, tres bombarderos y cuatro cazas. Posiblemente perteneciese a este grupo la segunda bomba que hizo impacto en el *Yamato;* mientras, en el crucero ligero *Noshiro* estalló un torpedo, sin duda dirigido contra un acorazado, que lo dejó sin potencia para navegar.

Los dos ataques siguientes lanzados desde los portaviones encontraron que la fuerza de Kurita navegaba por una zona demasiado alejada para su radio de acción. Por consiguiente, los ataques se limitaban a los buques averiados que habían perdido velocidad, de los cuales el *Noshiro,* rematado por una bomba, resultó la siguiente víctima. Sin embargo, la prueba a la que estaban sometidos los buques del grupo principal de Kurita no había terminado; porque los aviones del Ejército del Aire estadounidense se unieron al ataque con cuarenta y siete Liberator de la base aérea de la isla de Moratai. Igual que sucedió con los bombardeos en altura realizados en varios teatros durante la guerra, contra las flotas en la mar, tampoco aquí confirmaron los hechos el logro de numerosos impactos con sus bombas de 450 kilogramos, aunque las explosiones cercanas sacudieron rudamente a los acorazados y los fragmentos de metralla produjeron muchas bajas, en las que se incluyó la del jefe de estado mayor de Kurita, contralmirante Koyanagi, que resultó seriamente herido a bordo del *Yamato.*

Por el momento Kurita escapó con la única pérdida de un crucero ligero, a pesar de los esfuerzos de dos grupos operativos de portaviones y cuarenta y siete bombarderos pesados. Sus acorazados y cruceros, excepción hecha del *Kumano,* alcanzaron la bahía de Brunei y regresaron posteriormente al Japón para ser reparados. Durante los días siguientes, sin embargo, las operaciones de "limpieza" de la Fuerza Operativa 38 condujeron, en el día 27, a la destrucción del destructor *Hayashimo,* que varó en la playa de la isla de Sminara, al Sur de Mindoro, a causa del impacto de una bomba.

Las fuerzas aéreas norteamericanas, que ahora campaban libremente sobre los mares de Filipinas, cazaron otras unidades japonesas: el crucero ligero *Abukuma,* de la fuerza de Shima, anteriormente averiado por un torpedo en el estrecho de Surigao fue hundido por los Liberator el día 26, y los destructores *Shiranuhi,* de la misma fuerza, y *Fujinami* de la de Kurita, que transportaba los supervivientes del *Chokai,* fueron ambos hundidos en las proximidades de Mindoro, por aparatos de los portaviones, el 27 de octubre.

También acabó en un desastre una operación de transporte de refuerzos de tropas japonesas a Leyte. El crucero pesado *Aoba* resultó torpedeado por un submarino y obligado a regresar renqueando al Japón cuando llegaba a la bahía de Manila para asumir la escolta de cuatro destructores que transportaban tropas. Otros escoltas eran el crucero ligero *Kinu* y el destructor *Uranami;* ambos hundidos juntos con dos transportes más bajo la acción de los aviones de la 7.ª Flota de portaviones de escolta, que los atacaron repetidamente en el mar de Visayan cuando, el día 26, regresaban de su misión. Los mismos aviones descubrieron al buque nodriza de hidroaviones, *Akitsushima,* que también fue bombardeado y destruido durante aquel día.

Aunque puede decirse que el extendido y disperso conjunto de operaciones conocido como Batalla del Golfo de Leyte finalizó el 27 de octubre, encontraron también su fin en los días siguientes, dos unidades japonesas que participaron en ella mientras intentaban regresar a puerto. El crucero *Nachi,* buque insignia del vicealmirante Shima, que se libró por muy escaso margen en la trampa que esperaba en el estrecho de Surigao, fue localizado en el puerto de Manila y hundido por los Hellcat y Avenger del *Lexington* el 5 de noviembre. El *Kumano* que se dirigía esperanzadoramente hacia el Japón el 6 de noviembre fue torpedeado por una manada de cuatro submarinos norteamericanos que estaba al acecho. Resistiéndose a hundirse, logró alcanzar refugio en la bahía de Dasol, cerca del golfo de Lingayen. No sería generoso negar sus merecimientos a la supervivencia después de resistir con tenidad a los repetidos ataques enemigos. Pero los hados no se enternecieron. El 25 de noviembre los aviones del nuevo portaviones *Ticonderoga* lo descubrieron y terminaron con su carrera.



El poderoso Yamato encuentra el fin de su vida.



Epílogo

Cuando el gran elenco de participantes en la Batalla del Golfo de Leyte abandonó el escenario, el telón cayó no solamente para dar fin a un dramático episodio de la historia naval, sino también para dar por terminada la existencia efectiva de la Marina Imperial que tan meteórica carrera siguió desde su fundación setenta años antes. Durante un corto período de tiempo pudo verse la bandera del Sol Naciente y el emblema del crisantemo sobre imponentes buques de guerra, cuatro acorazados capitaneados por el enorme *Yamato,* los dos acorazados-portaviones, y media docena de portaviones, entre los que se incluía el *Shinano,* construido sobre el casco que originalmente debía ser para el gemelo del *Yamato.* Pero eran "tigres de papel", los acorazados quedaron inmovilizados por falta de petróleo y los portaviones inefectivos, además, por carecer de aviadores adiestrados.

Antes de transcurrido un mes, el portaviones *Shinano* fue hundido por los torpederos del submarino norteamericano *Archerfish* cuando salía de la bahía de Tokyo, con rumbo a Kure, para adiestrarse en el cometido de plataforma de lanzamiento de las bombas pilotadas "Oka"; una ampliación del concepto del kamikaze. De los acorazados, solamente los *Ise, Hyuga* y *Yamato* salieron de nuevo a la mar. Los dos primeros para cumplir una misión de transporte de gasolina desde Singapur al Japón en febrero de 1945; en abril del mismo año el *Yamato* salió en una misión suicida contra la 5.ª Flota norteamericana en las cercanías de Okinawa, con combustible sólo suficiente para hacer el viaje de ida, para ser hundido por aviones torpederos de los portaviones antes de que pudiese hacer entrar en acción sus grandes cañones de 18.1 pulgadas.

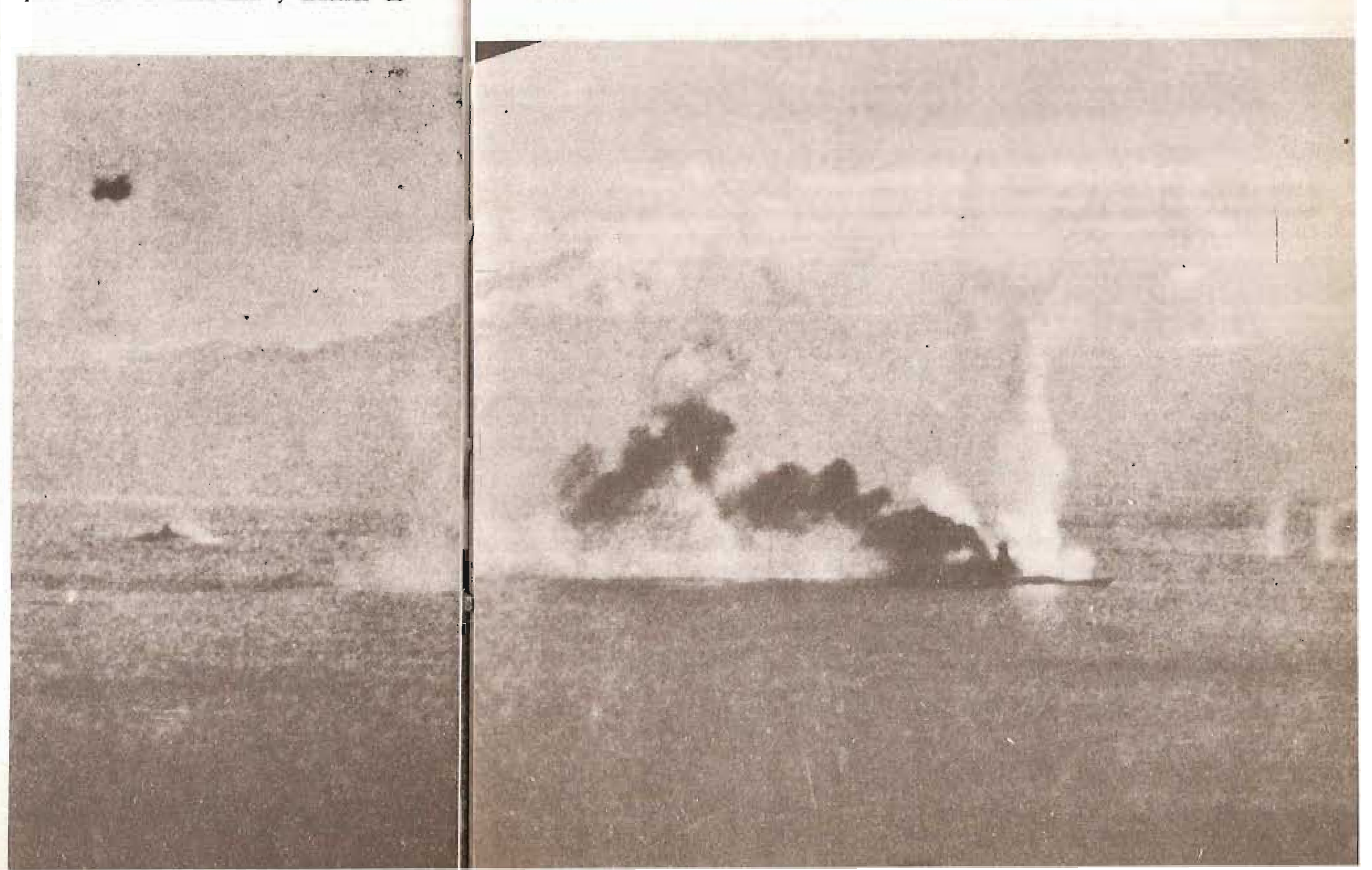
Es evidente que la batalla terminó en una clara victoria para la Flota de los Estados Unidos según se desprende de la comparación de pérdidas sufridas por los dos bandos. Los japoneses perdieron tres acorazados, un portaviones de escuadra, tres portaviones ligeros, seis cruceros pesados, cuatro cruceros ligeros y nueve destructores, todo ello contra las pérdidas norteamericanas de un portaviones ligero, dos portaviones de escolta, dos destructores y un destructor de escolta. Además, resultaron averiadas casi todas las unidades principales japonesas en menor o mayor grado y la Marina quedó reducida desde entonces a desempeñar papeles secundarios. También la suerte de Filipinas quedó determinada por el resultado de la batalla. Sin embargo, a medida que la conmoción desaparecía y la Flota del Pacífico norteamericana cosechaba continuamente los beneficios de su indisputado poder naval, comenzaron a oírse las voces de los críticos.

En el lado japonés, donde el espíritu kamikaze alentó la inspiración del plan SHO, la crítica se centró, naturalmente, sobre el único almirante que se negó a aceptar la validez del concepto suicida sin la seguridad de que con ello se lograría algo de valor concreto. Kurita temía que para llevar a cabo la destrucción del relativamente reducido número de transportes norteamericanos que él apreció en el golfo de Leyte, sin saber si el papel de señuelo que hacía Ozawa había tenido éxito o no, corría el peligro de ser atrapado entre los acorazados y cruceros de la 7.ª Flota, apoyada por el potencial aéreo basado en tierra, y la 3.ª Flota que suponía que se dirigía hacia él. En estas condiciones no tenía objeto sacrificar la última flota de combate del Japón.

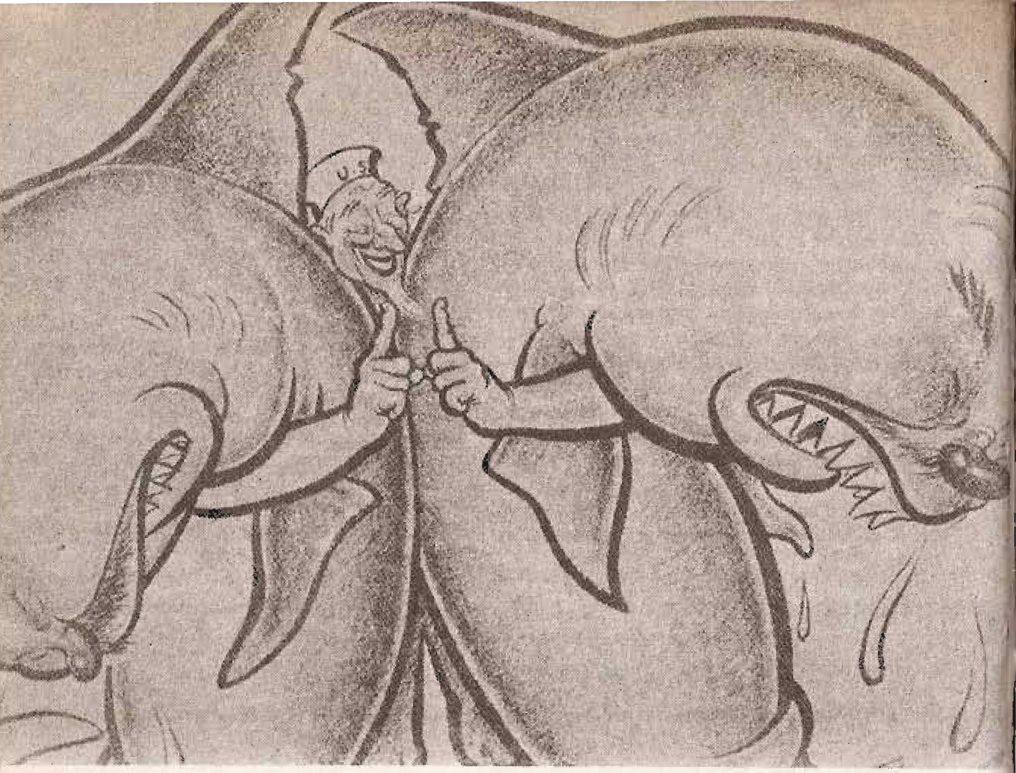
Su juicio debió estar inevitablemente oscurecido por el hundimiento de su buque insignia (que él mismo hubo de abandonar) en un ataque submarino, por la falta de descanso durante tres días en los que se sucedieron casi incesantemente los ataques masivos, y por la pérdida del espléndido *Musashi,* todo lo cual jugó su parte en llevarle a la decisión de retirarse a las 1230 del 25 de octubre. A Kurita le es también imputable su aversión, poco afín con la idiosincrasia japonesa, a la inmolación inútil y esto lo confirma su relevo del mando y la relegación al puesto de presidente de la Academia Naval del Japón.

Más admisible es la crítica de Toyoda, el comandante en jefe japonés, por lanzar a la destrucción en las batallas aéreas de Formosa los últimos grupos de aviones embarcados estando próximos a finalizar su adiestramiento. Con ello se envió a la flota hacia la operación SHO virtualmente privada de todo apoyo aéreo, situación ésta en que la táctica kamikaze iniciada por Ohnishi y realizada por Kukudome llegó demasiado tarde para ser rectificada.

En el cuartel general de la Flota del Pacífico de Pearl Harbour y en Washington, la adjudicación de la culpa por la calamitosa sorpresa que sufrió la fuerza de Portaviones de Escolta de la 7.ª Flota fue, naturalmente, objeto de discusión y crítica. Los almirantes Nimitz y King culpaban en cierto modo a Halsey por acep-



El acorazado Musashi **es atacado en el Mar de Sibuyan.**



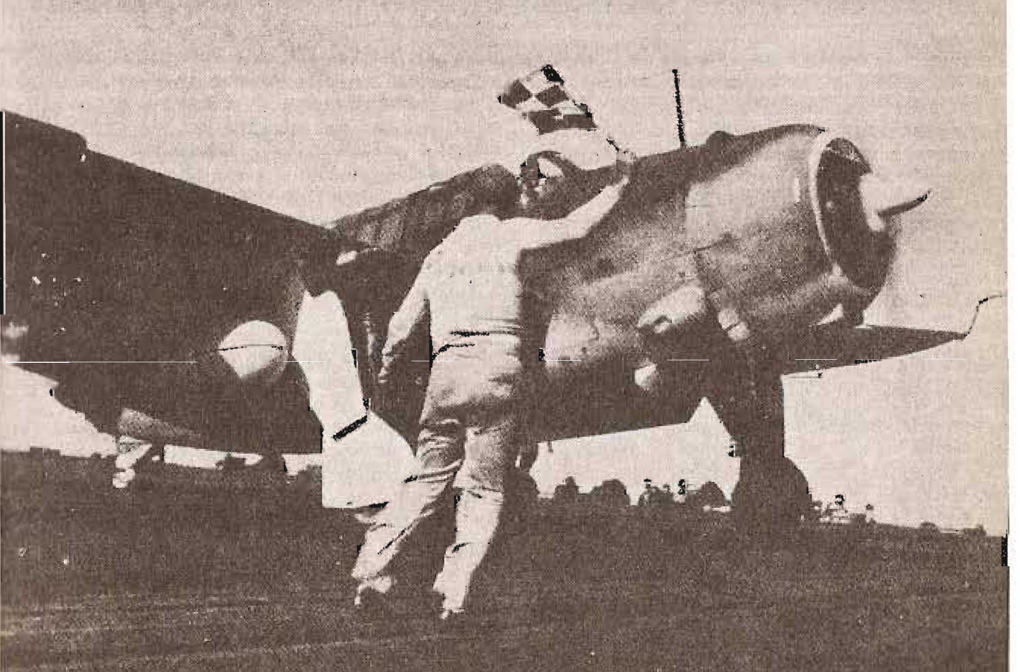
Arriba: Cartel en el que se describen los resultados del combate naval de Leyte. Abajo: En Tacloban, isla de Leyte, tuvo lugar el desembarco principal de las fuerzas de **MacArthur el 20 de octubre.**

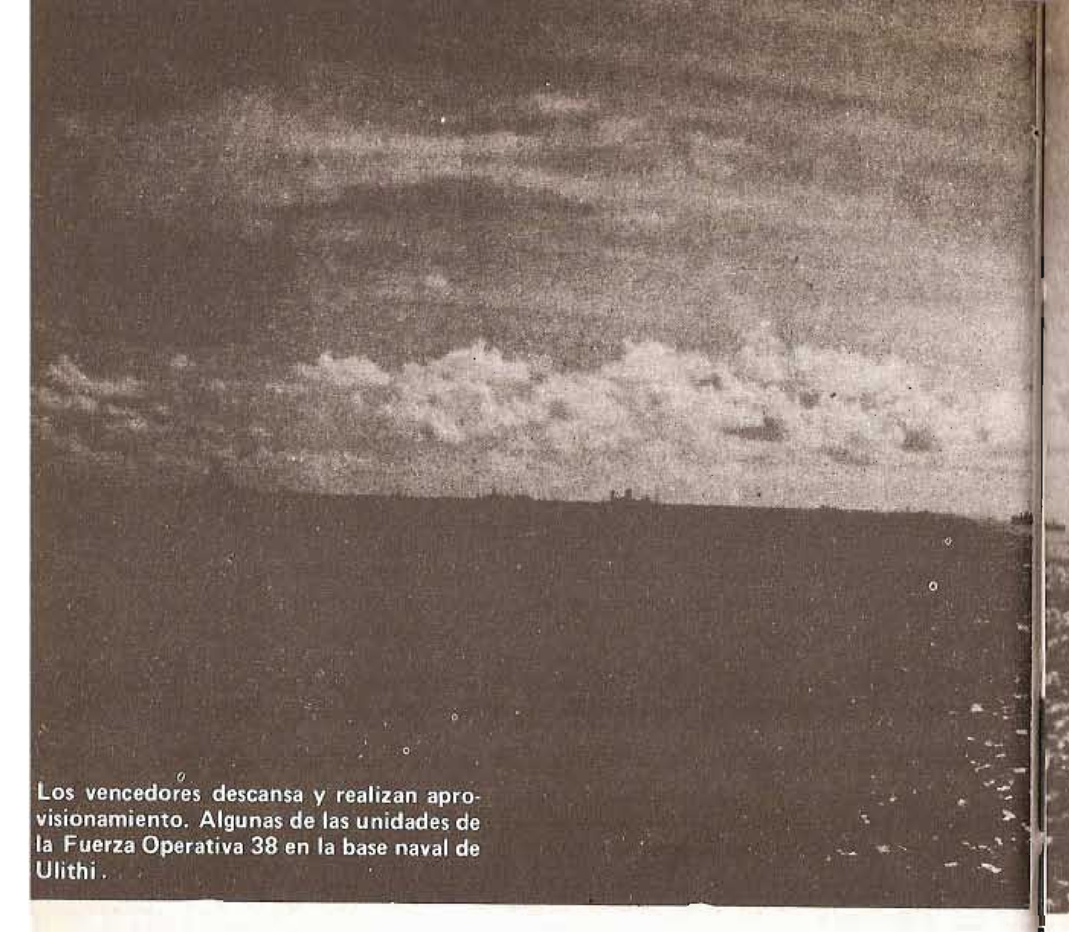






Arriba: **Clifton Sprague, a la derecha, comandante de "Taffy 3", recibe la Cruz Naval (Navy Cross) a bordo de su buque insignia** Fanshaw Bay. Abajo: **Despega un Helldiver para cumplir una misión de ataque.**





Los vencedores descansa y realizan aprovisionamiento. Algunas de las unidades de la Fuerza Operativa 38 en la base naval de Ulithi.

tar impetuosamente el anzuelo de Ozawa y descuidar la cobertura del estrecho de San Bernardino, opinión con la que desde entonces concuerdan muchos historiadores navales. Halsey continuó alternando con Spruance el mando de la flota y al final de la guerra fue ascendido al grado de almirante de flota de cinco estrellas, honor que no se le dio a Spruance. Sin embargo, es generalmente admitido que este galardón se debió más a sus primeros éxitos en la guerra y a la simpatía que por él sentían la prensa y el público que a su conducta durante el mando en la mar.

También hubo algunos, como el almirante Towers, asesor aéreo de comandante en jefe del Pacífico, que inculpó principalmente a Kinkaid por haber ordenado las vigilancias aéreas adecuadas para cubrir las zonas de aproximación del Norte de Leyte. El error básico de Kinkaid, sin embargo, fue suponer, basado en un mensaje interceptado que no iba dirigido a él, que Halsey había destacado a Willis Lee con la Línea de Batalla. De esto fue responsable la organización del sistema de mensajes; en el buque insignia de Halsey por permitir la redacción ambigua del mensaje y aclararla mediante otro transmitido solo radiotelefónicamente a corta distancia; en el de Kinkaid por no darse cuenta de que si el mensaje llevaba por título «Plan de Batalla», ello no significaba que la Fuerza Operativa 34 hubiese sido ya destacada. Partiendo de la base de que los dos almirantes son responsables de los actos de sus estados mayores, Halsey y Kinkaid deben aceptar una parte de culpabilidad.

No se habrían producido estos errores cruciales, sin embargo, si las operaciones alrededor de Leyte hubiesen sido conducidas por un solo comandante supremo. Si la responsabilidad por la seguridad de las fuerzas anfibias que operaban en el golfo de Leyte y sus proximidades hubiese recaído en Nimitz o Mac Arthur, Halsey no habría podido actuar como lo hizo sin su aprobación y Kinkaid habría figurado como destinatario de los mensajes importantes. Los celos existentes entre las fuerzas armadas no hicieron posible la adopción de tales disposiciones; y condujeron a la falta de cooperación que continuaría durante las operaciones subsiguientes.

Para resumir diremos que si se tiene en cuenta el estado de la aviación naval japonesa a partir de la destrucción de los grupos aéreos de sus portaviones en las Marianas y que los pilotos de los Hellcat irrumpieron con euforia en la Batalla del Mar de Filipinas, no existió nunca posibilidad de que el plan SHO se tradujese en una victoria naval japonesa. Si Toyoda hubiese dispuesto de los 300 aviones navales que participaron en las batallas aéreas sobre Formosa a primeros de octubre, pese a estar medianamente adiestrados, su intervención en la Batalla del Golfo de Leyte pudo haber hecho de la acción del Mar de Sibuyan un asunto más difícil para los portaviones de Halsey y Kurita hubiese persistido con mayor decisión en su avance hacia el interior del golfo a un costo más elevado por parte de los transportes y portaviones de escolta de la 7.ª Flota.

Por otra parte, si Halsey no hubiese picado el anzuelo que le tendió Ozawa y hubiese permanecido donde estaba para enfrentarse con Kurita cuando saliese por el estrecho de San Bernardino, en la mañana del 25 de octubre, se habrían salvado un portaviones de escolta, dos destructores y un destructor de escolta norteamericanos y se habría producido una destrucción espectacular de la flota de batalla japonesa; mucho más humillante que la pérdida de los cuatro portaviones vacíos de Ozawa, aunque los acorazados no ocuparan una posición predominante en la guerra naval.

Las distintas posibilidades y alternativas que pudiesen haber sucedido en la última gran batalla naval proporcionarán materias de discusión entre los estudiosos de la estrategia y táctica navales. Pero los actos de heroísmo que se realizaron serán siempre motivo de orgullo.



Primera bandera de los Estados Unidos izada en suelo de Filipinas desde la ocupación japonesa.

Apéndice

By Saburo Sakai AGO 2016

Pulgada, equivalente a 2,54 centímetros
Pie, equivalente a 30,48 centímetros
Yarda, equivalente a 0,914 metros
Milla, equivalente a 1.852 metros la milla marina y equivalente a 1.609,3 metros la milla terrestre.
Nudo, equivalente a una milla (1.852 m.) por hora.

Aclaración previa del traductor

En la segunda guerra mundial los norteamericanos organizaron sus fuerzas navales, para operar frente al enemigo, en agrupaciones compuestas cuantitativa y cualitativamente por buques y aeronaves de diversos tipos con arreglo a las características que presentaba cada acción emprendida.

Las agrupaciones de mayor entidad se denominaban *Task Forces*, abreviadamente TF (traducidas en el texto *Fuerzas Operativas*), seguidas de un número; por ejemplo TF 38. Cada TF se dividía en varios *Task Groups*, abreviadamente TG (traducidos *Grupos Operativos*), cuyo número distintivo era el de la TF de procedencia seguida de un dígito; por ejemplo TG 38.1. Los TG se dividían en *Task Units*, abreviadamente TU (*Unidades Operativas*) y éstas en *Task Elements*, abreviadamente TE (*Elementos Operativos*), pero el autor no menciona a los últimos en este Apéndice, seguramente por no hacer farragosa su lectura o por no creerlo necesario.

Esta forma de agrupar y denominar a las fuerzas navales operativas ha sido adoptada por los países pertenecientes a la OTAN y muchos del mundo occidental.

FUERZAS NAVALES ENFRENTADAS EN LA BATALLA DEL GOLFO DE LEYTE
23/26 de octubre de 1944

Marina de los Estados Unidos de Norteamérica:
Tercera Flota, Comandante en Jefe almirante W. F. Halsey, Jr. *New Jersey*

FUERZA OPERATIVA 38
Primera Fuerza Operativa de Portaviones de la Flota del Pacífico, comandante vicealmirante M. A. Mitscher, *Lexington*

GRUPO OPERATIVA 38.1
Vicealmirante J. S. McCain

Portaviones	*Wasp, Hornet Hancock*
Portaviones ligeros	*Monterey, Cowpens*
Cruceros	*Chester, Salt Lake City, Pensacola*
Cruceros ligeros (AA)	*Oakland, San Diego*
13 destructores	

GRUPO OPERATIVO 38.2
Contralmirante G. F. Bogan

Portaviones	*Intrepid*
Portaviones ligeros	*Cabot Independence*
Acorazados	*Iowa, New Jersey*
Cruceros ligeros	*Vincennes, Biloxi Miami*
16 destructores	

GRUPO OPERATIVO 38.3
Contralmirante F. C. Sherman

Portaviones	*Essex, Lexington*
Portaviones ligeros	*Langley Princeton*
Acorazados	*Massachusetts, South Dakota*
Cruceros ligeros	*Santa Fe, Mobile Birmingham*
Crucero ligero (AA)	*Reno*
15 destructores	

GRUPO OPERATIVO 38.4
Contralmirante R. E. Davison

Portaviones	*Franklin, Enterprise*
Portaviones ligeros	*San Jacinto Belleau Wood*
Cruceros	*New Orleans, Wichita*
13 destructores	

FUERZA OPERATIVA 34
Fuerzas de ataque pesadas:
Formado a 0430 del 25 de octubre
Comandante,
Vicealmirante W. Lee, Jr. *Washington*

GRUPO OPERATIVO 34.1, Línea de Batalla
Vicealmirante W. A. Lee

Unidad Operativa 34.1.1. (Div. Acor. 7)	*Iowa, New Jersey*
Unidad Operativa 34.1.2 (Div. Acor. 8)	*Massachusetts, Washington*
Unidad Operativa 34.1.3 (Div. Acor. 9)	*South Dakota, Alabama*

GRUPO OPERATIVO 34.2, Flanco Derecho:
Contralmirante F. E. M. Whiting

Unidad Operativa 34.2.2 (Div. Cru. 14)	*Vicennes* (buque insignia), *Miami, Biloxi*

UNIDADES OPERATIVAS

34.2.3., 34.2.4	8 destructores

GRUPO OPERATIVO 34.3, Centro:
Contralmirante C. T. Joy

Unidad Operativa 34.3.1 (Div. Cru. 6)	*Wichita* (buque insignia), *New Orleans*
Unidad Operativa 34.4.3	4 destructores

GRUPO OPERATIVO 34.4, Flanco Izquierdo:
Contralmirante L. T. Du Bose

Unidad Operativa 34.4.2	*Santa Fe* (buque insignia)
Unidad Operativa 34.4.3	*Mobile* 6 destructores

Séptima Flota de la Marina de los Estados Unidos
Comandante en Jefe,
Vicealmirante T. C. Kinkaid, *Wasatch*

FUERZA OPERATIVA 77
Comandante de la Fuerza de Cobertura,
Vicealmirante T. C. Kinkaid

GRUPO OPERATIVO 77.2
Grupo de Apoyo de Fuego y Bombardeo: Contralmirante J. B. Oldendorf *Louisville*
Línea de Batalla:
Contralmirante G. L. Weyler

Acorazados	*Mississippi* (buque insignia), *Maryland, West Virginia, Tennessee, California, Pennsylvania*
Destructores	*Aulick, Cony, Sigourney, Claxton Thorn, Welles*

Fuerza del Flanco Izquierdo
Contralmirante J B. Oldendorf

Cruceros pesados	*Louisville* (buque insignia) *Portland, Minneapolis*
Cruceros ligeros	*Denver* (buque insignia) *Columbia*
Destructores	*Newcomb, Leutze, Bennion, Heywood, L. Edwards, Richard P. Leary, Robinson, Albert W. Grant, Bryant, Halford*

GRUPO OPERATIVO 77.3
Grupo de apoyo cercano:
Contralmirante R. S. Berkey *Phoenix*
Fuerza del Flanco Derecho:

Cruceros ligeros	*Phoenix* (buque insignia), *Boise*
Crucero pesado	*HMAS Shropshire* (australiano)
Destructores	*Hutchins, Bache, Daly, Beale Killen, HMAS Arunta* (australiano)

GRUPO ESPECIAL DE ATAQUE 79.11
Grupo de Ataque Oriental:

Destructores	*Remey, McGowan, Melvin*

Grupo de Ataque Occidental:

Destructores	*Monssen, McDermut*
Destructores patrulleros	*McNair, Mertz*

GRUPO OPERATIVO 77.4
Grupo de Portaviones de Escolta:
Contralmirante T.L. Sprague, *Sangamon*

GRUPO DE PORTAVIONES 77.4.1
(Taffy 1)

77.4.11 Portaviones de Escolta	*Sangamon* (buque insignia) *Suwanee, Santee, Chenango*
77.4.12	*Saginaw Bay* (buque insignia del contralmirante G.R.Henderson), *Petrof Bay*
77.4.13 Cortina de destructores	*McCord, Trathen, Hazelwood,*
Destructores de escolta	*Richard S. Bull, Eversole*

GRUPO DE PORTAVIONES 77.4.2
(Taffy 2)
Contralmirante F. B. Stump

77.4.21 Portaviones de escolta	*Natoma Bay* (buque insignia del contralmirante F. B. Stump), *Manila Bay*
77.4.22	*Marcus Island* (buque insignia del contralmirante W.T. Sample), *Kadashan Bay, Savo Island, Ommaney Bay*
77.4.23 Cortina de destructores	*Haggard, Franks, Hailey*
Destructores de escolta	*Richard W. Suesens, Abercrombie, Leray Wilson, Walter C. Wann*

GRUPO DE PORTAVIONES 77.4.3
(Taffy 3)
Contralmirante C. A. F. Sprague

77.4.31 Portaviones de Escolta	*Fanshaw Bay* (buque insignia del contralmirante C. A. F. Sprague) *St. Lo, White Plains, Kalinin Bay*
77.4.32	*Kitkun Bay* (buque insignia del contralmirante R. A. Ofstie), *Gambier Bay*
77.4.33 Cortina de destructores	*Johnston*
Destructores de Escolta	*Dennis, John C. Butler Raymond, Samuel B. Roberts*

Marina Imperial Japonesa
Comandante en Jefe,
Vicealmirante S. Toyoda

FUERZA DE PORTAVIONES
Vicealmirante J. Ozawa

Portaviones de escuadra	*Zuikaku*	52 cazas 28 cazabombarderos
Portaviones ligeros	*Chitose*	25 bombarderos torpederos
	Chiyoda	7 bombarderos
	Zuiho	4 aviones torpederos 2 aviones de reconocimiento
Acorazados-portaviones	*Hyuga, Ise*	
Cruceros ligeros	*Tama, Oyoda, Isuzu*	
Destructores	*Hatsuzuki, Wakatsuki, Akitsuki, Shimotsuki, Kuwa, Maki, Sugi, Kiri*	

FUERZA A, Vicealmirante T. Kurita

Acorazados	*Yamato, Musashi, Nagato, Kongo, Haruna*
Cruceros	*Atago, Takao, Maya, Chokai, Myoko, Haguro, Kumano, Suzuya, Chikuma, Tone*
Cruceros ligeros	*Noshiro, Yahagi*
Destructores	*Hayashimo, Akishimo, Asashimo, Kishinami, Okinami, Naganami, Hamanami, Fujinami, Shimakaze, Isokaze, Urakaze, Hamakaze, Yukikaze, Hiyoshimo, Nowaki*

FUERZA C, Vicealmirante S. Nishimura

Acorazados	*Yamashiro, Fuso*
Crucero	*Mogami*
Destructores	*Michishio, Yamagumo, Asagumo, Shigure*

2.ª FUERZA DE ATAQUE
Vicealmirante K. Shima

Cruceros	*Nachi, Ashigara*
Crucero ligero	*Abukuma*
Destructores	*Shiranuhi, Kasumi, Ushio, Akebono*

Bibliografía

The End of the Imperial Japanese Navy Masanori Ito (W W Norton & Co Nueva York. Weidenfeld & Nicolson, Londres)
The Divine Wind Rikihei Inoguchi and Tadashi Nakajima and Roger Pineau (US Naval Institute, Annapolis)
US Naval Operations in World War II Samuel E Morison (Little, Brown and Co. Boston. Oxford University Press. Londres)
The Battle for Leyte Gulf C Vann Woodward (Macmillan Company, Nueva York)
The Japanese at Leyte James A Field Junior (Princeton University Press)

SAN MARTIN

HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

batallas libro n.º 5

La Batalla del Golfo de Leyte; una empresa desesperada del Japón Imperial en la que arriesgó todo lo que quedaba de su flota, en un desesperado esfuerzo por conservar sus conquistas y asegurar sus vías de aprovisionamiento contra las poderosas fuerzas norteamericanas del Pacífico.

Aquí se relatan los acontecimientos de esta gran batalla naval en la que aparece por primera vez el uso de las unidades suicidas Kamikaze



Donald Macintyre GOLFO DE LEYTE batallas libro n.º 5 San Martin

Donald Macintyre

GOLFO DE LEYTE

una armada en el Pacífico

SAN MARTIN

HISTORIA DEL SIGLO DE LA VIOLENCIA

batallas libro n.º 5